

EL FÍGARO

DIARIO DE MADRID

Con libertad ni ofendo ni temo. — ARTIGAS

DIEZ CÉNTIMOS

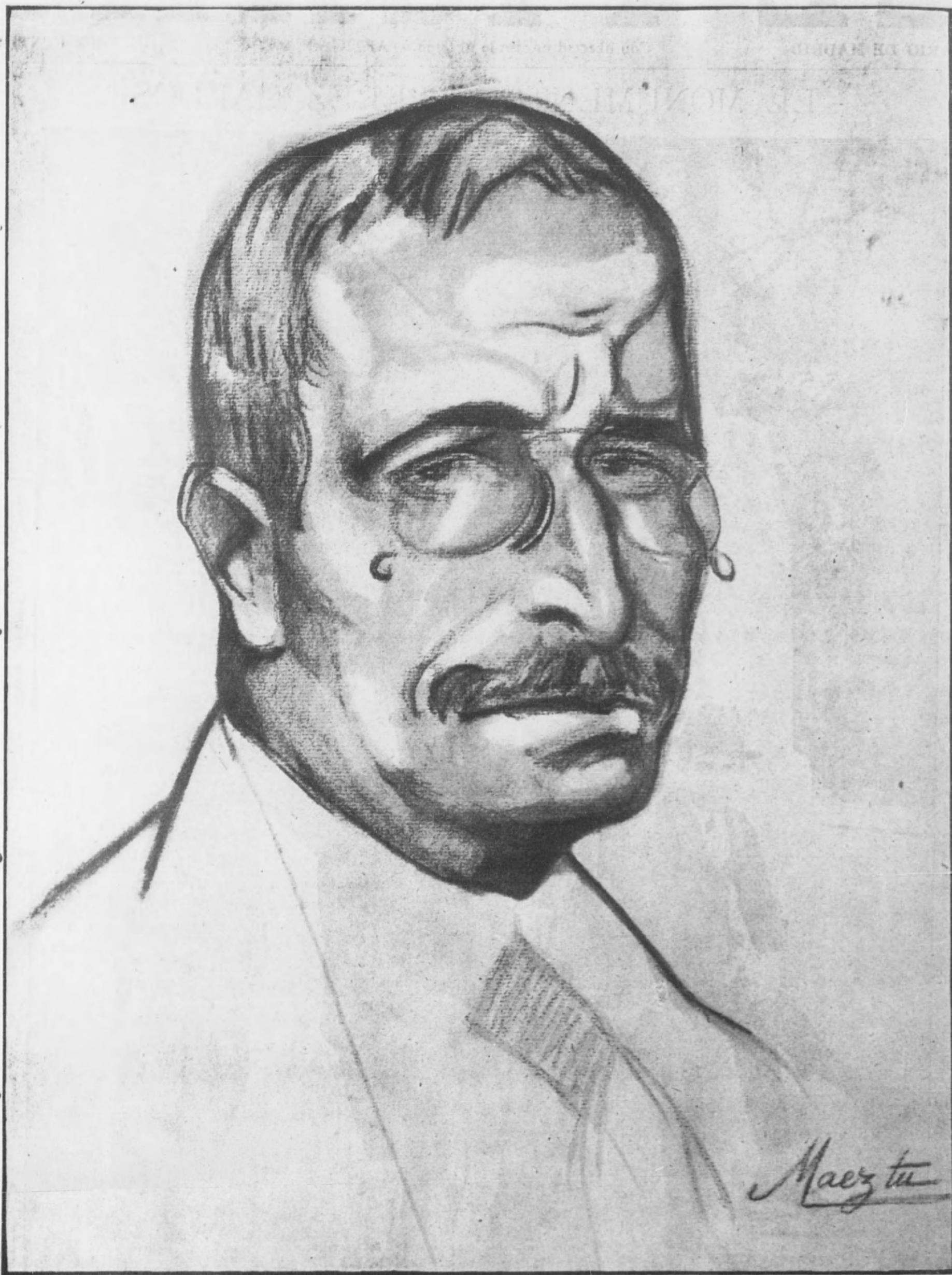
EL MONUMENTO A PEREZ GALDOS



El patriarca de las letras españolas ante su monumento, obra del gran escultor Victorio Macho, acompañado de los señores de la Comisión, Ramírez Angel y González Blanco.

Ayuntamiento de Madrid

DEL HOMENAJE DE AYER



Mariano de Cavia, el gran español y el gran cronista

(Dibujo de Gustavo de Maertu.)

MARIANO DE CÁVIA



Mariano de Cavia no tiene escorzo posible. De él se puede escribir un libro, pero no una página. Es mucho hombre para dibujarle con cuatro trazos. Su vida periodística, sus continuados aciertos, sus frases geniales, sus iniciativas originalísimas, las conocen todos los que saben leer y muchos analfabetos que saben escuchar.

En el periodismo, D. Mariano—así le llamamos familiarmente en las Redacciones—es el fundador de una dinastía que nos gobierna liberalmente ha cuarenta años.

Es un monarca que se mete en todo

en la política, en las letras, en las ciencias, en las artes, en los toros, en la Academia de la Lengua y en el cielo, porque es el único immortal que tiene cable propio con el «otro mundo».

Desde que D. Mariano sirvió a los lectores aquellos «Platos del día», cocinados tan ricamente y con tan repueñelera gracia picantes, fué Cavia el periodista más popular de España.

Durante treinta años hemos escuchado los madrileños pregonar los periódicos en la Puerta del Sol ¡con artículo de Cavia!

¡Y ese Cavia no era mas que un periodista a secas!

Pocos podrán decir otro tanto.

Los profesionales del periodismo, que sabemos lo que es escribir a diario, sentimos ante Cavia admiración y asombro. Cuarenta años hablando de lo que todo el mundo habla y decir lo que nadie ha dicho; poner alas al pensamiento y mapirosear por todas las flores del jardín humano; sacar de las diarias miserias de la vida frases felices y encontrar la sal de las paradojas; ser filósofo sin parecerlo; ser profundo y ligero a la vez; irónico sin malignidad e incisivo sin pasar de la piel; saber muchas cosas y no descubrir una erudición pedante; escribir

una prosa clara, tersa y sencilla... ¿No es todo eso un prodigio?

¡Pues esa es la obra de Mariano de Cavia!

Sus artículos tienen la gracia y la agilidad de los fuertes, la quintaesencia de la inspiración. Es un aristócrata de la crónica. Las suyas se parecen a esas copas de cristal de Bohemia, delicadas, finas, transparentes y leves, como plumas. En otras manos que las suyas se quebrarían.

«El Chico del Instituto» ha enseñado a escribir a una generación de periodistas. La hermosa lengua castellana le debe a Cavia reconocimiento eterno.

Los beocios dicen que Cavia no ha escrito mas que artículos de periódico.

El artículo de periódico vive veinticuatro horas, un poco más de lo que vitieren las rosas, según el poeta, que también dijo, no hay que olvidarlo, que en este mundo las cosas más bellas mueren pronto; pero las páginas más brillantes de Chateaubriand, Courier y Saint-Victor se escribieron en las mesas de las Redacciones, y ahí están todavía asombrando.

¿Cuántas ideas han pasado por el cerebro de Cavia? ¿Cuánto ha enseñado a pensar y a discurrir a sus lectores? ¿Cuántos miles de artículos ha escrito,



amenos, ingeniosos, bellos, interesantes y sugestivos?

¡Con las cuartillas por él rotas se sentirían millonarios muchos autores de volúmenes en folio! Su ingenio, su amenidad, su liberalismo, su amor a esta tierra, su corazón y su talento hacen de él un hombre singular, un maestro cumbre del periodismo español.

Don Mariano: con esta prosa desgallada y anónima, que hubiéramos deseado fuese un canto homérico, le enviamos los clicos de la Prensa de esta casa nuestra admiración y nuestro cariño.

DE LOS BELIGERANTES

Los prisioneros y un informe sobre su intercambio.—Las últimas hazañas de la aviación británica.—Resumen de las recientes operaciones

El canje de prisioneros

LONDRES 13.—La Oficina de la Prensa publica el siguiente informe de la Junta interdepartamental de prisioneros de guerra:

«El Gobierno alemán ha comunicado, por mediación del Gobierno holandés, su decisión de no ratificar el convenio angloalemán referente al canje de prisioneros, a menos que se le den garantías de que los alemanes residentes en China no han de ser deportados ni internados. El Gobierno inglés manifestó que este asunto no era de su competencia, pero que en cuanto le fuese posible aceptaba la condición, por lo que el Gobierno alemán quedó conforme en ratificar el Tratado referente a los informes recibidos últimamente sobre los malos tratos usados con los prisioneros ingleses, a quienes se sitúa detrás de las líneas de batalla, en las minas de sal y en otras partes, el Gobierno ha determinado adoptar medidas energéticas para poner fin a este estado de cosas. Al efecto, ha llamado la atención del Gobierno alemán para que inmediatamente repare estas injusticias, y para que, primero, retire a todos los prisioneros ingleses a una distancia mínima de 30 kilómetros más allá de las líneas de fuego; segundo, que se conceda un trato más humano a los prisioneros de los territorios ocupados y a los demás; tercero, que se permita a los representantes del Gobierno holandés, inmediatamente, una visita de inspección de los territorios ocupados detrás de las líneas alemanas, a fin de que puedan comprobar si se han reparado estas injusticias o si continúan los malos tratamientos anteriores; cuarto, que ningún prisionero inglés sea empleado en adelante en trabajos subterráneos en las minas de sal; quinto, garantizar la práctica de los artículos 28 al 30 del reciente Convenio de La Haya, los cuales contienen un Código humano para el tratamiento de los prisioneros de guerra. El Gobierno alemán ha sido notificado de que en el plazo mínimo de cua-

tro semanas, estipulado por el Convenio de La Haya de 1917, debe aceptar estos requerimientos, y el Gobierno inglés ha de quedar satisfecho por los informes de los representantes neutrales. En caso contrario, el Gobierno inglés actuará en la forma debida, de acuerdo con sus aliados, para adoptar aquellas represalias que juzgue necesarias, a fin de obligar al Gobierno alemán a tratar a los prisioneros de guerra en conformidad con las reglas del derecho internacional y con la práctica de las naciones civilizadas, y que en todo caso el Gobierno inglés considerará a Alemania responsable por el tratamiento ilegal e inhumano de los prisioneros ingleses que están en su poder, y procurará por todos los medios que sean castigadas las personas responsables de estos actos. Las represalias que han de tomarse serán objeto de consulta con nuestros aliados. También se tomarán medidas para asegurar el mejor tratamiento a los prisioneros ingleses que están en poder de los turcos, a cuyo efecto se han dado instrucciones al general Allenby indicándole que en el caso de un armisticio con Turquía se exija la inmediata e incondicional devolución de los prisioneros ingleses. La Junta encargada de inspeccionar el trato que se da a los prisioneros de guerra publicará el Convenio de La Haya con los informes posteriores, y añadirá pruebas evidentes de los malos tratos a que fueron sometidos los prisioneros ingleses, tanto en Alemania como en Turquía.»

Crisis política en Hungría

BERNA 13.—En Budapest sigue circulando el rumor insistente de la dimisión del primer ministro, Wekerlé.

Se indica como sucesor probable al Príncipe Windischgrätz, ministro de Abastecimientos, o el barón Wlaiz, presidente de la Cámara de los Magnates, el cual ha marchado rápidamente a Viena.

Sobre la abdicación del Kaiser

LONDRES 13.—Comentando los rumores de la abdicación del Kaiser, el «Daily News» dice:

«Ha comenzado a sonar el toque de agonía para los Hohenzollern. Guillermo II puede pensar mucho en que la abdicación sería preferible a una sujeción permanente a las voluntades del Reichstag, elegido siguiendo los principios democráticos.

Abandonando voluntariamente su línea simplificaría muchos problemas; pero no debe pensar en que el malhechor pueda desembarazarse de la responsabilidad de sus delitos como se hace de una capa usada.»

La aviación en el frente occidental.—Resumen de las operaciones

LONDRES 13.—La Oficina de la Prensa comunica las pérdidas aéreas sufridas por los alemanes en el frente occidental. Durante el mes de septiembre los aviadorez ingleses, en el frente de batalla occidental, destruyeron o derribaron sin gobierno 537 aeroplanos enemigos, y arrojaron 667 toneladas de bombas. Durante el mismo período se han extraviado 236 aeroplanos nuestros. El fuego de nuestros cañones antiaéreos destruyó también 11 aeroplanos, y hemos incendiado 50 globos cautivos. Estas cifras representan exclusivamente las pérdidas inferidas al enemigo por las fuerzas reales aéreas. Las fuerzas independientes aéreas y las escuadrillas del litoral inglés no están mencionadas en esta cifra, ni tampoco las de nuestros aliados los franceses. Conviene hacer notar la extravagante pretensión del Gobierno alemán, quien asegura que durante este período sólo perdieron 107 aeroplanos.

Los aviadorez ingleses ametrallan la infantería alemana

LONDRES 13 (Oficial).—El tiempo restringió grandemente nuestras operaciones en la jornada del 11, pero nuestros aviones, volando a poca distancia del suelo infligieron grandes pérdidas a los destacamentos de infantería, columnas y convoyes alemanes, ametrallándolos y bombardeándolos.

Los ingleses avanzan en todo su frente

LONDRES 13 (Oficial).—Durante la jornada de hoy, hubo combates locales a lo largo de la línea del río Selle, entre Le Cateau y Solesmes. Progresamos durante todo el día y continuamente hacia el valle del Selle, y expulsamos a las retaguardias enemigas de los pueblos de Saint Vaast, Saint Aubert, Villers en Cauchie y Avesnes Le Sec.

Más al Norte limpiamos la orilla Oeste del canal del Senece, entre Arleux y Corbehen, de los que nos hemos apoderado, acercándonos a la línea del canal, al Oeste de Douai.

En el sector al Este de Lens hemos tomado Montigny, Harnes y Anny.

En la totalidad de este frente hubo vivos combates locales, en los que hicimos prisioneros y causamos numerosas pérdidas a las retaguardias enemigas.

Y a ellos ¿quién los defiende?

LONDRES 13.—Telegrafían de Copenhague que, en un artículo publicado por el «Istvestia», M. Radek afirma que los bolchekivistas están dispuestos a cerrar el camino a los aliados que se dirijan a lo que él llama el «Berlín rojo».

«Nuestro ejército rojo», dice, «combatirá, no solamente en el Volga y en el Dniéper, sino también, si es preciso, en el Rin, para luchar contra el capital y evitar la revolución alemana.»

Efectivos americanos en Europa

WASHINGTON 13.—El general March, jefe del Estado Mayor general, ha declarado que la cifra de las tropas americanas en campaña pasa de 1.000.000 hombres.

Se prepara el envío de otros dos millones de hombres en Europa.

Amnistía en Alemania.—Restricciones a los comandantes militares.

BERNA 13.—El canceller Príncipe Max de Baden acaba de poner a la firma del Emperador un decreto amnistiendo a los presos políticos alemanes y de numerosas personas detenidas en los países ocupados.

Se confirma el rumor de que entre los amnistiados figuran el burgomaestre de Bruselas M. Max y los profesores belgas Pirenne y Frederich, así como el general Pilsudski, comandante de la Legión polaca.

Los franceses conquistan La Fère y otros pueblos

PARIS 13 (Oficial).—Hemos ocupado La Fère, y tenemos en nuestro poder la vía férrea de La Fère a Laon, a la altura de Danizy y Verigny; al Norte y Este los pueblos de Laserre están ardiendo.

En el macizo de Saint Gobain hemos ocupado Saint Nicolás au Bois y Suzy.

Las tropas italianas han avanzado al Norte del Ailette. Más al Este, estamos de la línea Aizelles-Berriex-Amifontaine. Hemos limpiado los últimos nidos de resistencia enemigos en el codo del Aisne.

El Gobierno austriaco reconocerá al Estado checoslovaco

AMSTERDAM 13.—El «Essener Allgemeine Zeitung» dice que, según noticias positivas que circularon en los pasillos del Reichsrath austriaco, el conde Burian declaró a varios personajes políticos checos que el Gobierno austrohúngaro está dispuesto a examinar la idea de un Estado checoslovaco.

ECOS

¡CUÁNTAS, CALENTITAS!

Ya ha aparecido la vieja simpática, nuncio de los primeros fríos. Ha sentado sus reales en la esquina, y en la puerta de aquel solar, y dentro de ese otro tenderete improvisado con tablas. La viejecita de la nariz de pico, el pañolón cruzado sobre el pecho y la aguja de hacer media incesante.

—¡Cuántas, calentitas!

Los chiquillos, que retozan en la calle, se han acercado al puesto, curiosos y atraídos por la novedad de la golosina; las comadres han encontrado un nuevo sitio donde hacer corro para las murmuraciones, y los novios—esos novios que se piden de los ojos y de las manos—han salido de su éxtasis por un momento para comprar castañas.

Porque va media octubre, y la capa grúa de «Don Juan» va muy pronto a cruzar por escena amparando enredos y traiciones. Tal vez, llegados los difuntos, encendamos una vela por aquel pariente que murió. Pero se apagará el triste recuerdo como pasaron los amores de Tenorio. Sólo persistirá todo el invierno, viejecita de la aguja incesante y la nariz de pico.

Recuerdas, abuelita, cuando nosotros comprábamos castañas? ¿Cuánto tiempo ha pasado ya! Teníamos, por entonces, una capa vieja y una novia joven, que se llamaba Araceli. Comíamos las castañas a medias. Pero Araceli se fue ya, abuelita, y nuestra estimación conoce hoy las acideces del bicarbonato.

«¡Abuelita, si ya no podemos hacerlos ilusiones!» Y, sin embargo, al verte aparecer de nuevo, con tu figurilla simpática y desmeñada, aunque evocas en nosotros viejas melancolías, hemos ido a pararnos ante tu puesto, como un chiquillo más, para dar ese pregon, que es nuncio del invierno y nos recuerda tantas cosas.

—¡Cuántas, calentitas!

EL MERCADO FEMENINO

En Jerez de la Frontera llegó hasta el Juzgado, en forma de denuncia, la nueva de la desaparición de una muchacha: hasta aquí la noticia no tiene nada de extraño; todos los días, cuando llega la edad mullida y el tiempo es propicio, hay la multiplicidad de galantes escapatorias, de las que si se publicaran en índice, sería el cuento de nunca acabar.

Ignórase la edad de la muchacha desaparecida en Jerez, y no queremos incluirla en el venustiano catálogo; pero dice un corresponsal telegráfico, y por ello comentamos, que después de practicadas averiguaciones, se supo que en Cádiz había sido vendida en 50 pesetas a un caballero.

Sorprende la cantidad y la operación mercantil, y más sorprende el calificativo puesto al hombre comprador; cincuenta pesetas en estos tiempos, en que tan poco vale el dinero, son algo insignificante; cual-

quier ser, sacrificable, no perteneciente a la honrada familia del «homo sapiens», alcanza en esas mismas tierras jerezanas precios exorbitantes; pero es más exorbitante todavía llamar «caballero» al feriante de la muchachita de Jerez.

No queremos tener aquí el valor justo y exacto de las palabras, y en verdad que debíamos, por lo menos, aspirar a tenerlo, sobre todo al adjectivar las personas, en lo que casi siempre cometemos pecado de injusticia; en la acepción actual y decorosa, «caballero» es algo de ética fuerte y honrada, de hombría de bien, inaplicable a un sordido feriante.

La noticia no conmoverá a casi nadie; seguiremos después de éste y otros hechos semejantes multiplicando Asociaciones que se llaman de protección social, buscando para ellas nombres pomposos, susten-

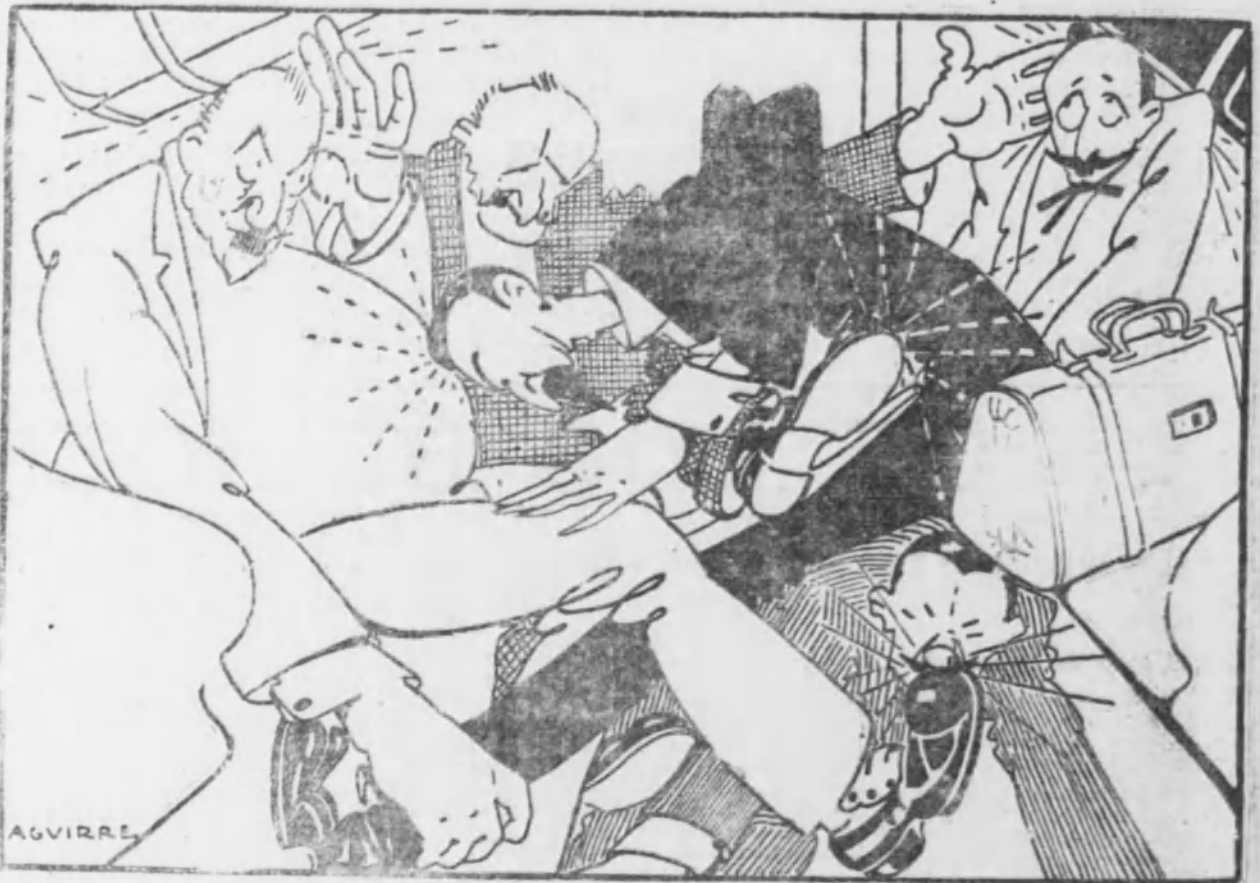
tamiento de vanidad, margen para exhibiciones, y no haremos nada.

Todavía impera, especialmente en Madrid, la «trazzia» nocturna y vergonzosa de desgraciadas, perseguidas continuamente, a quienes por costumbres abusivas se coloca fuera de toda ley y se grava con todas las injusticias.

Hagamos leyes que no se apliquen, porque nacen muertas, y no han llegado al corazón del legislador, ni entrado en el alma del pueblo, para que los «caballeros» sigan comprando con astucia y como buen negocio, muchachitas a 50 pesetas.

Porque aquí no hemos sentido, más que superficialmente y sin interior pesadumbre, ese formidable problema de ética social, que toca a la infancia desvalida y a la mujer abandonada.

UN CONSEJO ACCIDENTADO



Varias posturas que adoptaron los políticos en el Consejo.

Los socialistas de América y de Italia

Cuando por primera vez se anunció la visita de los representantes de las organizaciones obreras de los Estados Unidos a Europa, un radiograma de Nauen, con objeto de hacer creer a los neutrales que América en cuanto a socialismo, como en cuanto a la guerra en general, pensaba muy diversamente de las demás naciones de la Entente, afirmó que los socialistas italianos no deseaban entrevistarse con los de América.

Naturalmente, la realidad ha demostrado todo lo contrario de lo que Nauen anunciaba y los representantes de los trabajadores norteamericanos han sido objeto en Italia de una acogida entusiasta y han comprendido que el socialismo italiano es completamente el mismo que el norteamericano, es decir, democracia, trabajo y libertad humana.

En Brescia, en efecto, los representantes de los trabajadores americanos han sido recibidos por la «Unión del Trabajo», y en la reunión, el diputado italiano Longinotti y el Sr. Nulty han hablado claramente, afirmando un terroroso acuerdo que ha asumido una significación de feliz augurio para la democracia de los dos naciones; los trabajadores de Brescia han afirmado su fe en la patria reivindicando enérgicamente las razones espirituales de esta guerra, que en el tremendo curso de los acontecimientos debe empujar a los hombres hacia las más altas cimas de la civilización.

Entre los socialistas italianos estaban todos los representantes de las asociaciones de los trabajadores católicos y los delegados de los Estados Unidos deben haber comprendi-

do toda la gloriosa historia de Brescia, leona de Italia, donde vibra aun el espíritu de los mártires de Belfiore, muertos cristianamente por la patria, y han dicho: «Si bien nuestras organizaciones están abiertas a todas las concepciones religiosas, nosotros, lejos de ser ateos, nos profesamos cristianos. En nuestras organizaciones, y en todo el pueblo de América, la concordia patriótica ha fijado un principio de orden del que no derogamos en modo alguno: Dios patria y unión. No hay unión sin patria ni sin Dios.»

Así es como los trabajadores americanos y los trabajadores italianos han entonado un himno a la patria, prontos a aceptar todas las formas de una superior solidaridad internacional, sin olvidar, sin embargo, a la nación, que no puede morir.

La guerra señala un momento de ascensión en la vida de los pueblos; Italia como los Estados Unidos, aun en la diversa suerte de su historia, ha afirmado en la guerra la disciplina heroica que ha de integrar la unidad nacional y hacer de ella una realidad espiritual además de una realidad política. Los dos países, a causa de factores diversos, de la unidad. Nunca la gran República norteamericana fue como ahora «una». Nunca Italia como hoy fue «una» tampoco, olvidando la diversidad de opiniones y las diferencias de los partidos políticos.

Estos son los principios de la futura democracia que reinará en el mundo libre, diversa, ciertamente, de la anarquía internacional, sin Dios y sin patria, cuyo ejemplo elocuente y espantoso ha sido Rusia.

El ferrocarril de la costa murmana

Rusia estaba unida al resto del mundo principalmente por tres grandes caminos de hierro: el transiberiano, el de arkángel, el murmano. No bastaban las ventanillas a Occidente que abrió Pedro el Grande. Eran necesarios los caminos a Occidente. Las ventanillas pudieran estar demasiado altas, junto a las almenas... Estos tres caminos a Europa, a la civilización occidental, han estado a punto de ser copados por Alemania. Estaban en sus manos. La intervención aliada en Rusia se los ha arrebatado de entre las garras ávidas.

El ferrocarril de la costa murmana tiene para Rusia este vital interés: que conduce al único puerto de Rusia que está libre de hielos durante todo el año en el Océano ártico. Los estudios de este ferrocarril se emprendieron hacia 1914. Durante la guerra se ha ido tendiendo una línea de 1.500 kilómetros, a través de uno de los más desolados países de aquellas heladas latitudes. Esta línea une a Petrogrado con el Océano glacial.

He aquí descrito a grandes rasgos este trazado gigantesco: de Petrogrado, con el nombre de ferrocarril de Olonets, recorriendo 300 kilómetros y pasando por las ciudades de Ivánka y Olonets, llega a Petrosavodsk, sobre el lago Onega. Desde este punto sube hasta el extremo septentrional del lago y alcanza la ori-

lla del mar Blanco, en la bahía de Soroka. Se mete en el Nordeste y recorre el importante centro industrial de Kem. Hasta aquí su trayecto ha sido de 400 kilómetros. Penetra en un laberinto de lagos, bosques de pinos y marismas, hasta llegar a Kandalaksha (300 kilómetros). Desde Kandalaksha la línea bordea el lago Infandra, corta la península de Kola, en cuya capital Kola, sobre la costa murmana, tiene su término.

En este punto el río Kola se ensancha en un estuario de bastante profundidad, cuyas aguas, fuertemente influidas por el Gulf-Stream, no se helan nunca. Murmanck dista muy pocos kilómetros de la pequeña población de Kola, y está llamada a ser uno de los más ricos y activos puertos del mundo. Este puerto será de una capital importancia para la exportación de trigo ruso, por su relación directa con los Gobiernos siberianos de Omsk y Tomsk, por la vía férrea de Soroka a Perm por Kotlas. Si las maniobras alemanas, que tendían a ello, hubieran tenido éxito, esta salida hubiera sido intervenida por las Aduanas alemanas. Rusia hubiera quedado aislada del resto del mundo.

Tel. «El Figaro» 15-02 M.

EL FIGARO

UN DISCURSO
Y UNA NOTA

HACIA LA PAZ

El Emperador deja su soberanía al Reichstag

Los alemanes destruyen las poblaciones que abandonan

LONDRES 13.—El corresponsal de la Agencia Reuter en el frente británico telegrafía:

«Hemos comprobado que los alemanes continúan su obra de furiosa destrucción».

Todas las localidades que tienen alguna importancia, las fábricas, las casas-habitación, todo es destruido ordenadamente con objeto de impedir la prosperidad futura de las regiones de las cuales son arrojados. Ese plan es seguido por el enemigo con una crueldad metódica.

Es evidente que ellos creen que por el terror podrán obtener el armisticio. Felizmente la rapidez de nuestro avance no les da siempre tiempo para aplicar su horrible método.

Tanto es así, que Caudry, pequeña población industrial de cierta importancia, fué encontrada casi intacta por nuestras tropas.

Allí, como en todas partes, la población, compuesta de 2.000 habitantes, dispensaron entusiástica acogida a nuestros soldados, y, como en todas partes, también se quejaron, sobre todo, de haber padecido hambre.

Nuestras vanguardias están a dos kilómetros de los límites de Douai, y nuestro avance se efectúa con una precaución enorme, puesto que han sido encontradas numerosas minas, y todo hace creer que la población está llena de trampas.»

Comentarios de la Prensa alemana

BASILEA 13.—La «Kölnische Zeitung» dice que únicamente las razones militares son las que pueden decidir la aceptación de las condiciones de Wilson. Es posible que Alemania pida contragarantías, como, por ejemplo, la evacuación de las colonias alemanas. Las autoridades del Imperio van a debatir estos días estas cuestiones. Es probable que el canciller exponga al Reichstag los resultados del examen de las cuestiones relativas a la paz. «Por lo pronto—añade este periódico—el momento es demasiado grave para entretenerse en hacer suposiciones.»

Comentarios de los periódicos ingleses a la nota alemana

LONDRES 13.—La Prensa londinense del domingo publica los siguientes comentarios:

El «Vecchy Dispatch» escribe: «Retiraos o hundidos. Retiraos o restituid. Esta la respuesta del mundo a los hunos de todas clases y de todas filas.»

El «Observer» dice: «La completa victoria de los aliados por medio de las armas tiene que ser reconocida y sus consecuencias aceptadas.»

El «Reynolds» escribe: «Un hecho esencial es que los ejércitos alemanes parece ser que han sufrido un desastre militar sin paralelo en la historia del mundo. El generalísimo Foch cree que los ejércitos aliados están en condiciones para aplastar la máquina militar alemana de una vez y para siempre. Si se concede el armisticio, Alemania pudiera escapar del desastre.»

El «News World» dice: «Los pueblos aliados deben ser perdonados si miran con sospecha y desprecio la nueva coalición del Kaiser y de los confederados con bandera blanca.»

El «Sudnay Times» escribe: «Prusia debe rendirse incondicionalmente y pagar las costas.»

Aclaración a la respuesta de Alemania

PARIS 13.—Dice «Le Petit Parisien»:

«Hemos recibido al mismo tiempo dos traducciones, que han sido telegrafiadas por nuestros corresponsales de Zurich y de Ginebra, del texto de la nota alemana».

El texto que se recibió de Ginebra da la primera frase de la nota de Berlín en la forma siguiente:

«El Gobierno ha hecho suyos los principios que el presidente Wilson ha expuesto en sus declaraciones», lo cual es mucho menos categórico que el hecho de aceptar los puntos, es decir, las consecuencias que el presidente Wilson ha sacado de esos principios.

Por otra parte, en el final del documento, según la traducción de las agencias, se declara «responsable de la conclusión de la paz».

Nuestros dos corresponsales traducen esta frase de una manera diferente, pero su texto indica que el «Gobierno alemán asume la responsabilidad de la gestión de paz».

Soldados alemanes que deponen las armas

ESTOCOLMO 13.—Telegrafían de Lopol que los soldados alemanes han depuesto las armas, se niegan a combatir y amenazan con marchar contra Berlín para exigir la terminación de la guerra.

El Kaiser cede sus derechos al Reichstag

BERNA 13.—La «Gazeta de Francfort» informa que en breve será sometido a la aprobación del Reichstag un proyecto de ley que concederá a esta Asamblea los derechos hasta aquí retenidos por el Emperador de adoptar decisiones de guerra y conclusión de la paz.

La evacuación se estudia en Berlín

LONDRES 13.—Telegrafían de La Haya al «Times» que, además del Consejo de ministros que se celebró en Berlín el día 9, y durante el cual el canciller y los ministros discutieron con los técnicos militares las condiciones del presidente Wilson, se celebró una importante conferencia el mismo día por la tarde para estudiar la cuestión de la evacuación de los territorios ocupados.

En Alemania se reconoce la fealdad de Wilson

PARIS 13.—El «Matin» reproduce un radiotelegrama de Nauen en el que se reconoce la fealdad de los esfuerzos de Wilson, y después dice:

«Si el pueblo alemán piensa esquivar las consecuencias de las fechorías que aprobó durante más de cuatro años, por medio de fórmulas de reforma o sustituciones de personas, su despertar será tanto más doloroso cuanto más vivas hayan sido sus ilusiones».

Una investigación honrada abierta por el presidente Wilson es el signo de la gravedad de las resoluciones que adoptará en el caso de que Alemania quisiera obrar con doblez.

La voluntad expresada por toda Francia y los países de la Entente de exigir garantías irremisibles y la actitud de la población entera son signos de que el Imperio alemán deberá pagar sin remisión los destrozos que ha causado.

La pesada cuenta del enemigo se torna en mucho más grande en razón a las nuevas atrocidades.

También las nuevas devastaciones que el enemigo efectúa en Francia tendrán su sanción.»

La acción de los portugueses en Africa

LISBOA 13.—Oficial: «Nuestras tropas continúan su labor sometiendo a los revoltosos indígenas armados por el enemigo en su retirada».

Los distritos de Quiliman y de Mozambique están pacificados y han quedado restablecidas nuestras posiciones militares.»

Los ingleses toman Montecourt

LONDRES 13.—Oficial: «Al este del canal de Escheidt, nos hemos apoderado del pueblo de Montecourt, y hemos llegado cerca de Saint Tamand».

Al este de Annay hemos avanzado por la orilla meridional del

canal del alto Dule hacia Courrieux.

La nota alemana analizada por un periódico francés

PARIS 13.—Dice «Le Petit Parisien».

«El presidente Wilson ha enumerado en su mensaje de enero catorce puntos».

En febrero desglosó cuatro principios generales, y en septiembre formuló cinco anexiones sobre las cuales, según él, debe ser establecida la paz.

En tanto que Alemania no precise por sí misma los sacrificios que dimanen lógicamente de la política expuesta por Mr. Wilson, ella no se compromete mucho por que es muy fácil «argumentar» hasta lo infinito sobre el detalle de la aplicación de todo un conjunto de ideas directrices, también complejas, pero lo que ella quiere obtener es el armisticio.

Para toda la opinión francesa y para el presidente Wilson mismo, no hay más que un solo juez de semejante acuerdo, el mariscal Foch.

El presidente será ciertamente el primero en comprobarlo si él juzga oportuno transmitir la petición alemana.

La idea de una Comisión mixta demuestra el deseo alemán de aparecer tratando bajo un pie de igualdad.

No existen en un armisticio del género del que solicita Alemania más que dos personajes útiles: el jefe vencedor que ordena y el jefe vencido que obedece.»

La lucha en el frente italiano

ROMA 13.—Oficial: «Frecuentes duelos de artillería».

La nuestra, desde el Stelvio al Montello, ha cañoneado fuertemente a lo largo del Piave.

En el Val Chiese hemos rechazado fuerzas exploradoras enemigas.

En la meseta de Asiago patallas

francesas de reconocimiento capturaron algunos prisioneros.

En el valle del Brenta nuestras patrullas cogieron al enemigo armas y municiones.

Aviación.—Ayer por la tarde una de nuestras escuadrillas aéreas ha bombardeado eficazmente los astilleros de Muggia (golfo de Trieste).

Aviones enemigos que salieron a defender dichos arsenales fueron rechazados prontamente.»

Los alemanes injurian a Clemenceau

ZURICH 12.—Los alemanes siguen injuriando a Clemenceau, y dicen que Foch iguala a Hindenburg.

La mayoría de la Prensa alemana parece ir preparando al pueblo para la evacuación total de los territorios invadidos y declara que «en el supuesto de que Alemania acepte todas las condiciones del presidente Wilson, no existe ningún temor de que se renueven las hostilidades».

Actitud de las clases directoras alemanas

PARIS 13.—Las noticias procedentes de Alemania dicen que los radios y los telegramas de la agencia Wolff que son lanzados al mundo, demuestran manifiestamente que las clases directoras alemanas quieren continuar a todo trance las gestiones entabladas, pero también prueban que se trata de calmar el pánico reinante, especialmente en los centros financieros.

La elección del Rey de Finlandia

LONDRES 13.—El corresponsal del «Times» en Estocolmo, telegrafía que el día 9 la Dieta finlandesa, en sesión a puerta cerrada, decidió por 69 votos contra 41 proceder a la elección de un Rey, basándose en el art. 38 de la Constitución sueca de 1772.

Después de la votación la sesión fué pública.

Todos los diputados presentes tomaron parte en la elección del Príncipe Federico Carlos de Hesse, excepto ocho agrarios del partido de «jóvenes finlandeses».

Por otra parte el corresponsal del «Morning Post», en Estocolmo, telegrafía que la opinión general en Suecia es la de que el Príncipe de Hesse rechazará la corona.

Los cambios en la situación general que han provocado la petición alemana de armisticio orientan de nuevo a Finlandia hacia la Entente.

Además se cree en Alemania que la aceptación del trono finlandés por un Príncipe alemán podría arrastrar a Alemania a nuevas aventuras de las que no se puede prever el alcance.

No es dudoso que la decisión del Príncipe de Hesse estará influida por esas consideraciones.

Los italianos siguen avanzando en Albania

ROMA 13.—Oficial: «Las tropas italianas continúan su avance sin dar tregua al adversario».

El día 12 ha sido conquistada Kavaja.

Otras columnas en el Bassan marchan en dirección a Tirana.

El día 10 y el 11, la aviación de la marina italiana y la aviación británica efectuaron bombardeos

eficaces en la bahía y en los alrededores de Durazzo.»

Los políticos americanos no creen que Alemania se rinda sin condiciones

NUEVA YORK 13.—Telegrafían de Washington a la «Associated Press» que a consecuencia de los rumores de fuente alemana, diciendo que la contestación del canciller aceptaba las condiciones impuestas por Wilson, autorizadamente se ha hecho una advertencia al público diciéndole «que no crea que Alemania terminará la guerra rindiéndose sin condiciones».

Disturbios en Portugal

OPORTO 12.—Parece que estaba proyectado para la noche pasada un movimiento contra el actual Gobierno, que las autoridades consiguieron malograr.

Esta mañana la Policía de Oporto detuvo algunos oficiales que estaban reunidos en Gaia, y también al capitán aviador Norberto Quimarias, que se hallaba en Mathosinhos.

Tanto en Oporto como en Lisboa reina completa tranquilidad. En Coimbra el movimiento tomó mayor vuelo, llegando a haber lucha entre los conjurados y los leales al Gobierno. Nada anormal en el resto del país.

Movimiento revolucionario en Portugal. — Sublevación abortada. Estado de sitio.

LISBOA 13.—Oficial: «En Peñañel una pequeña fuerza militar mandada por un cadete se insubordinó, y auxiliada por algunos paisanos, se apoderó de la estación del ferrocarril, impidiendo la salida del tren».

El grueso de las fuerzas del regimiento que estaba de guarnición en aquella ciudad intimidó a los revoltosos, que en el acto fueron desarmados y presos, quedando la situación normalizada.

Según las noticias recibidas por el Gobierno de diversos puntos del país, en todas partes reina la tranquilidad más absoluta, a excepción de Coimbra, en donde existe un grupo de revoltosos, si bien su acción está localizada.

El Gobierno ha decretado el estado de sitio en todo el país, ordenando que todas las autoridades y funcionarios civiles auxilien a las autoridades militares, especialmente en la ejecución de aquellas medidas destinadas a combatir la epidemia gripal y a regular el buen servicio de abastecimientos.

El presidente de la República, como jefe del Ejército y de la Armada, se ha encargado del mando directo del Ejército, de la Marina y de las Guardias nacional y fiscal.»

Los revoltosos abandonan Coimbra

LISBOA 13.—Oficial: Los revoltosos abandonaron el cuartel general de Coimbra, reasumiendo el mando de aquella división militar el general D. Jaime de Castro.

Se restablece la tranquilidad

LISBOA 13.—Oficial: «Reina tranquilidad en todo el país».

Los oficiales del Ejército que se encuentran en Lisboa y que no pertenecen a Cuerpos de la guarnición han sido avisados que deben presentarse en el ministerio de la Guerra.»

El espacio que hemos de dedicar al homenaje a Galdós, Unamuno y Cavia, nos priva de insertar varios originales de gran interés y mucha actualidad.

FUNDADORES PROPIETARIOS: Manuel Allende y José María de Boet.—EL FIGARO, diario de información gráfica, ha instalado sus talleres de modo que pueda el público presenciar la impresión y tirada de sus ediciones.—EL FIGARO, diario de la mañana, publica en sus ediciones la más completa información del día.—Apartado 89.—Teléfono 15-02, M.—Dirección telegráfica y telefónica: FIGARO.—La correspondencia administrativa debe ser dirigida al Gerente.



DIRECTOR: Andrés de Boet.—Gerente: Miguel de Maestu Whitney.—Redactor jefe: Enrique López Alarcón.—EL FIGARO recibe anuncios y suscripciones en sus oficinas de la Carrera de San Jerónimo, 40.—El precio de abono es el de siete pesetas el trimestre; trece el semestre; veinticuatro, el año.—Tarifa de anuncios: Línea, 0,40 pesetas. Gacetas, 1,50 pesetas línea.—Pidanse tarifas para las secciones especiales.—No se devuelven los originales.

PARA HOY...

Santos del día

Santa Catalina, la Papa y mártir; San Ambrosio, obispo y mártir; Santa Lucía y Justo, mártires; y Santa Fortunata, vírgen y mártir. La misa y bendición con de San Calisto I, con sus dobles y otros rogatorios.

ULTOS.—Jubilón de las Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Cruz.—Continúa la novena a Nuestra Señora del Pilar; a las ocho, exposición de S. D. M.; a las diez, misa mayor, predicando el señor Benedito; a las cinco y media de la tarde, la novena, predicando el Sr. Arzobispo, procesión de reserva y bendición.

Parroquia de Santa Bárbara.—Empieza la novena a Santa Teresa de Jesús; a las diez, misa mayor, con S. D. M. manifestando; a las cinco y media de la tarde, el ejercicio, predicando el Sr. Julián.

Capilla del Santo Cristo de la Sa-

lud.—De diez a doce de la mañana y de cinco a siete de la tarde, exposición de S. D. M.

Capilla del Ave María.—A las once, misa, rosario y comida a 40 mujeres pobres, costeada por doña Inés Fausto.

Parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel.—Empieza un triduo a Santa Teresa; a las cuatro de la tarde, solemnes vísperas, con asistencia del V. C. de los señores curas párrocos de Madrid; a las cinco, ejercicio del triduo, con S. D. M. manifestando, predicando el señor del Valle.

Religiosas Carmelitas Descalzas de Santa Ana (Torrijos).—Empieza la novena a Santa Teresa de Jesús; a las cuatro y media de la tarde, el ejercicio con S. D. M. manifestando, predicando el P. Evaristo (Carmelita).

Iglesia Pontificia.—Empieza el triduo a San Gerardo Mayela; a las seis de la tarde, el ejercicio, predicando el P. Barredo; el día 15, el P. Murga; y el 16, el P. Gamarrá.

Adoración Nocturna.—En el Oratorio del Espíritu Santo, a turno.—Santa Teresa de Jesús, solemne Te Deum, a las diez en punto, por la intención de doña Dolores Escobedo.

Vistas de la Corte de María.—Nuestra Señora del Destierro, en San Martín; de los Arquitectos, en San Sebastián.

CASA DEL PUEBLO RADICAL.—Empezarán las clases nocturnas de enseñanza elemental, francés, contabilidad y taquigrafía, conforme determina el plan de estudios expuesto en la tablilla de anuncios.

DE VIAJE.—Saldrá con dirección a Larache S. A. R. el Infante D. Fernando, acompañado del coronel Querol, el duque de la Victoria y el capitán D. José Pulido.

Va el Infante a entregar, en nombre del Rey, la bandera al nuevo regimiento de Artillería.

Espectáculos

COMEDIA.—A las seis (cinematografía), La hija de los Dioses (tres partes).—A las diez y cuarto (función popular), La barba de Carrillo.

CENTRO.—A las diez, El adversario.

REINA VICTORIA.—A las seis y media, Los alegres maridos de Maxim's.—A las diez y media, La arena azul.

APOLLO.—A las seis, El niño juízo y Mañanita de San Juan.—A las diez y cuarto, Marina (tres actos).

MARTIN.—A las seis, La cara del ministro.—A las siete y cuarto, Música, luz y alegría.—A las diez y cuarto, Y así se pasa la vida.—A las once y media, El soldado de Nápoles.

APAREJADORES DE OBRAS Y PERITOS INDUSTRIALES

MECÁNICOS, QUÍMICOS Y ELECTRICISTAS
Carreras oficiales, cortas, de gran porvenir.—A los bachilleres se les validan sus estudios.—Preparación exclusiva.—Estrella, 3.—R. SAAVEDRA

CINEMA ESPAÑA.—Hoy todo el programa, nuevo. Estreno de la cuarta jornada de «El buque fantasma», «Casamiento y mortajas» (de gran risa), «La difamación» (interesantísima, cuatro partes), «La pesadilla» (tres partes) y otras.

CINE FUENCARRAL (Fuencarral, número 135).—Los excéntricos cómicos Los Pelitos, el drama «Pesadillas», estreno de la cuarta jornada de «El buque fantasma» y el estreno «Mamá Colibrí».

NOVEDADES.—A las cinco y tres cuartos, Los novios de las chachas.—A las siete, Las musas latinas.—A las nueve, El primer fresco.—A las diez y cuarto, Los cadetes de la Reina.—A las once y cuarto, El agua del Manzanares.

NOTICIA

HOMENAJE A UN HOMBRE ILUSTRE.—La Facultad de Derecho de Granada ha tomado el acuerdo de pedir al ministro de Instrucción pública que se nombre rector

honorario de aquella Universidad al creador de las Escuelas del Avemaría e ilustre catedrático D. Andrés Manjón, proponiendo erigirle un monumento el Claustro universitario.

MAQUINA MARINA Y CALDERA

Vendo barato, al contado o a plazos, grupo, casi nuevo, formado por máquina Compound de 125 m/m por 250 por 150 carrera, con condensador por superficie y caldera tubular de uno, 18 metros cuadrados superficie.

Ricardo F. Gómez

COLÓN, 38 — VALENCIA

CASA VERA

Primera en plisados, bordados y vainicas
CARRETAS, 9. Sucursal, Galdó, 2, tienda.

PARA LAS TERESAS

Inmenso surtido en artículos para regalo. Joyería, platería y relojería.
GALLARDO.—CARMEN, 28

INFORMACIÓN GENERAL

DESDE SAN SEBASTIAN

El Rey y Dato, mejoran

El estado del Rey
SAN SEBASTIAN 13 (10,40 M.).—En la mansión de Palacio han manifestado hoy a los periodistas que el Rey ha abandonado el lecho, haciendo su vida ordinaria.
Por la mañana le ha visitado el doctor Moore, quien le ha encontrado en estado satisfactorio, si bien le ha recomendado que no salga a la calle hasta dentro de unos días.

Las Reinas

La Reina doña María Cristina, con la duquesa de Nocturno, visitó esta mañana a la reina de Valencia, víctima de un accidente automovilístico ocurrido hace algunas semanas.
Después ha paseado en automóvil por el monte Urgull.

La Reina doña Victoria ha salido esta tarde en automóvil con la condesa de Mora, dando un paseo por la carretera de la costa.

En el ministerio de jornada

El Sr. Dato continúa mejorando. Como en días anteriores, ha abandonado el lecho; pero sin salir de sus habitaciones particulares.
Por esta causa recibió a los periodistas el jefe de jornada, Sr. Palacios, quien se limitó a manifestarles que con motivo de celebrar el ministro su fiesta onomástica, se habían recibido en el ministerio ininidad de visitas y felicitaciones, entre ellas una muy expresiva de los Reyes y otra de sus compañeros de Gobierno.
También ha recibido el Sr. Dato un telegrama del jefe y los moros notables de Tetuán, felicitándole

por su fiesta y por su continuación al frente del ministerio de Estado.

Sin carreras

Por el mal estado del tiempo han sido suspendidas las carreras de caballos que debieran haberse celebrado esta tarde en el Hipódromo de Lasarte.

SAN SEBASTIAN 13.—La epidemia gripal sigue descendiendo, habiéndose registrado hoy menos defunciones que en días anteriores.
También las noticias que respecto a la gripe se reciben de los pueblos son bastantes satisfactorias.

Palma de Mallorca

Custodia del trigo.—Ordenes de Ventosa.—El gobernador prohíbe hablar de la epidemia.—«Match» entre ciclistas.—Conciertos populares.
PALMA DE MALLORCA 13.—La Diputación y el Ayuntamiento se en-

cargará de la recepción, custodia y distribución del trigo argentino que se importe. Ambas entidades se reunirán para ayudar al Sindicato harinero.

El Sr. Ventosa ha teleografiado ordenando el inmediato embarque de 120 toneladas de habas con destino a Barcelona.

El gobernador ha llamado a su despacho a los directores de periódicos para que no alarmen con las noticias de la epidemia, tomando energías medidas para ejercer la censura de la Prensa.

También se han tomado serias disposiciones para cumplir las medidas sanitarias en todos los pueblos atacados.

Reina gran entusiasmo entre los aficionados por el «match» concertado entre los corredores ciclistas Rover y Leher. El «match» será de 100 kilómetros, habiendo apuestas de varios miles de pesetas.

El general San Martín ha ordenado que la banda del regimiento de Infantería dé conciertos populares en los paseos los jueves y los domingos.

SEVILLA

La huelga de metalúrgicos.—En la capital hay 8.000 obreros en huelga.

SEVILLA 13 (3,50 t.).—Los fabricantes metalúrgicos han celebrado una reunión tratando ampliamente de la huelga. Acordaron cerrar indefinidamente las fábricas si no concurren al trabajo en número mayor de la mitad.

Los obreros metalúrgicos se reunirán en un mitin esta tarde para tratar sobre la vuelta al trabajo. De no volver, parece que el conflicto se agravará, pues secundarán el paro los obreros de las fábricas militares.

Las demás huelgas continúan sin resolver, a pesar de las gestiones hechas por las autoridades cerca de los patronos.

Actualmente hay en Sevilla 8.000 obreros en huelga.

Teléfono de EL FIGARO 15-02 M.



LISTERINE

ANTISÉPTICO EFICAZ E INOFENSIVO

CONTRA LA GRIPE

paga principalmente por el aire, no hay como los lavados diarios de nariz, boca y laringe.

LISTERINE

por estar compuesta con los constituyentes antisépticos del Tinol, Eucalipto, Baptisia, Gaultheria, Menta, Arvensis y Acido benzobórico refinado y purificado, es un producto indicadísimo y de excelentes resultados usándolo en gargarismos, enjuagues e irrigaciones, para prevenirse de la epidemia gripal reinante.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS

ULTIMA HORA

Intento de suicidio

BARCELONA 13 (2,45 t.).—En el Dispensario Municipal de Santa Madrona ha sido auxiliado esta mañana un individuo, que dijo llamarse Roque Moliner, de veintiocho años, el cual intentó poner fin a su vida, causándose una herida en el cuello y otra en el pecho, ambas de pronóstico reservado.

Según manifestó, realizó su intento en un raptó de delirio, pues desde hace tres días se halla enfermo. Después de curado de primera intención, fué trasladado al Hospital Clínico.

Viajeros

En el expreso de esta mañana han llegado a Barcelona el diputado a Cortes D. José María Trías y el señor Vicenti.

No habrá cierre

Por haberse opuesto al cierre de sus teatros como protesta contra las nuevas tarifas de la Sociedad de Autores, los empresarios de los teatros Apolo, Romea y Poliorama, de esta capital, ya no se llevará a efecto mañana lunes el anunciado cierre de todos los locales en que se celebran espectáculos públicos.

El presidente de la Unión de empresarios de Barcelona ha presentado la dimisión de su cargo, y se cree que con este motivo se disolverá dicha entidad.

Periódico denunciado

Por supuestas injurias a la autoridad judicial ha sido denunciado el número de hoy del diario «El Progreso».

Un atropello

A primera hora de esta mañana ha sido atropellado por un automóvil, frente al apedero del paseo de Gracia, una mujer, cuyo nombre y apellido se desconocen por no haber podido articular palabra.

Después de auxiliada ha sido conducida al Hospital Clínico. El «chauffeur» que guiaba el vehículo ha sido detenido.

Los sucesos de Badalona

Se asegura que en fecha cercana será remitido a la Audiencia, dándosele por concluido, el proceso instruido por el Juzgado del distrito de la Concepción con motivo de los sucesos registrados en Badalona el día 26 de agosto último.

Parece que esta resolución se debe a la curación casi completa de los heridos, y no a aparecer persona alguna a quien acusar directamente, así como al hecho de no haber depositado el Ayuntamiento de Badalona la fianza de 5.000 pesetas, que le fué señalada para poder ejercer la acción popular.

Falsificación de billetes

El juez Sr. Cruces, acompañado del oficial Sr. Sucre, estuvo ayer en la cárcel para ampliar la declaración prestada por Rafael Climent y Rafael Igual, procesados por el delito de falsificación de billetes de los Bancos de España, Francia y Portugal, descubierta en una casa de la calle de Salmerón.

Parece que los procesados se han confesado únicos autores de la falsificación, cosa que parece incierta, dados algunos detalles que en breve quedarán aclarados.

La epidemia gripal

El subdelegado de Sanidad ha manifestado que la epidemia gripal ha decrecido en las últimas veinticuatro horas.

Dicen de Tarrasa que se ha comunicado a todos los fabricantes e industriales para que, con la mayor urgencia, procedan a la desinfección de los locales de trabajo.

También se ha ordenado al jefe de la estación para que se proceda a la desinfección en los trenes tranvías que salen de dicha ciudad.

Para evitar los contagios, han sido suprimidas temporalmente las clases en las escuelas nocturnas.

Se ha ordenado el estricto cumplimiento de las disposiciones sanitarias dictadas por la Alcaldía.

Ultimamente se han reunido en el Laboratorio municipal representantes de patronos y oficiales barberos, para acordar las medidas que proceden a fin de evitar los contagios.

En Tarrasa hay catorce médicos, de los cuales tres se hallan enfer-

mos, pesando sobre los restantes una labor abrumadora, pues se calcula en 2.000 los atacados de gripe, la mayoría de ellos con carácter benigno. El número de defunciones registradas durante la última semana ha sido de 40.

También en Manresa se han reunido en el Ayuntamiento las autoridades, para adoptar acuerdos encaminados a evitar la propagación de la epidemia gripal.

La catástrofe ferroviaria.— Los nombres de los muertos. — Entierro de las víctimas.

BARCELONA 13 (11,40 n.).—Comunican de Girona que todos los muertos en el choque de trenes de Celrá han sido identificados por llevar en regla su documentación y las patentes de Sanidad. He aquí sus nombres:

Narciso Estruch, Vicente Alguib, Pascual Villalonga, Juan Porgas, Sebastián García, José Bolaguer y un niño de seis años.

Han sido detenidos el maquinista del tren especial, José Delader, que resultó levemente herido y el jefe auxiliar de la estación de Celrá.

A las cuatro de la tarde se ha verificado, en el pueblo de Celrá, el entierro de las víctimas de la catástrofe ferroviaria.

Los siete atáides fueron llevados a hombros por los operarios de la fábrica de Silvana.

Presidieron el duelo los gobernadores civil y militar de Girona y el presidente de la Diputación.

Se asegura que la Compañía ferroviaria indemnizará a las familias de las víctimas de la catástrofe, entregando cinco mil pesetas a cada una de ellas.

En las ropas que vestía el muerto Sebastián García le fueron halladas 2.450 pesetas en billetes del Banco y varios giros ya vencidos.

La vía ha quedado ya expedita y el servicio se hace de nuevo con normalidad.

Los heridos recogidos en el hospital mejoran.

Nafragio del laúd «San Antonio».— Cinco ahogados.

ALMERIA 13 (6,5 t.).—El laúd «San Antonio», que salió de madrugada para la pesca del atún, ha zozobrado, frente al río, sorprendido por un temporal. La tripulación cinco hombres que han desaparecido. La embarcación la trajo el vapor «Torreblanca», que la encontró a diez millas del suroeste del río.

Los tripulantes eran casados.

La estancia de altas personalidades en estas islas.— El señor Ventosa no contesta a un telegrama.

PALMA DE MALLORCA 13 (6,40 t.).—Procedente de Ibiza ha llegado el obispo de Lérida, continuando su estancia en aquella isla el obispo de Sión, el de Menorca y el doctor Torres.

Coméntase que el Sr. Ventosa no haya contestado al telegrama del Ayuntamiento protestando de la exportación ilimitada de cerdos.

SUCESOS

Anciana atropellada

Indalecia Zuregui, de setenta años, fué arrollada por la bicicleta que montaba Francisco Castro; Indalecia tiene una herida grave en la región occipital.

Las motocicletas

La motocicleta que guiaba Arturo Félix Bellinzona volcó en la carretera de El Pardo, al hacer un viraje; la máquina cayó encima de la pierna derecha del motorista, y éste sufre la grave fractura del fémur. Ingresó en el hospital de la Princesa.

Una caída

El anciano Antonio González, de sesenta años, se cayó en su domicilio, plaza de la Moncloa, 4, y se hizo lesiones gravísimas en diversas partes del cuerpo.

Los desesperados

Leonor Ortiz intentó ayer poner fin a su vida, y para lograr su

propósito ingirió una gran cantidad de permanganato; sufre una intoxicación de pronóstico reservado.

EL DRAMA DE DICENTA

LA MUJER DEL OTRO

Hace bastantes años que Apolinar Arenas Aruco tuvo relaciones amorosas con una guapa muchacha.

Regañaron los novios, y al poco tiempo Eusebio Rubio era el galán de la joven; ésta y su nuevo cortejador llevaron a feliz término sus relaciones y contrajeron matrimonio.

Pronto los celos de Eusebio turbaron la tranquilidad de los esposos. Y estos celos aumentaron al conocer el marido las relaciones que su mujer y Apolinar tuvieron.

Ayer se reprodujo la cuestión de siempre.

Eusebio discutió violentamente con su esposa.

El marido se exaltó más que otras veces, y para terminar la violenta escena se marchó de su casa. Ya de noche, en la calle de Villamil, se encontró a Apolinar.

Le increpó, y aunque Apolinar aseguró rotundamente que la sospecha de Eusebio eran infundadas, éste agredió a su enemigo. En tonces Arenas, para defenderse, sacó una navaja, pero no le dió

tiempo a esgrimirla, porque su ofuscado agresor rápidamente le hundió dos veces un cuchillo en el cuerpo.

Cayó Apolinar al suelo sin sentido, y Eusebio se entregó a las autoridades.

En la Casa de Socorro apreciaron a Arenas dos heridas penetrantes en la región hipogástrica. Su estado es gravísimo.

DE LA GUERRA

Parte oficial británico de la noche

PARIS 13.—Durante la jornada de hoy han continuado los encuentros locales entre nuestros destacamentos avanzados y los del enemigo.

En la línea del Selle han sido ampliadas las cabezas de puente de las cercanías de Solesmes, y hemos avanzado en la orilla oeste del río, en lo alrededores de Aussy y Saulzory.

Ha habido igualmente un combate local cerca de Saint-Amand, en el que hemos hecho prisioneros.

A primera hora de la mañana, nuestros elementos avanzados han logrado atravesar el canal del Senne, en Aubigny Aubac, haciendo cerca de doscientos prisioneros, pero unos fuertes contraataques nos han impedido mantener estas posiciones.

Al noroeste de Douai nuestras tropas han continuado su avance. Ocu-

pamos Courcelles-les-Lens, Noyelle, Godault.

Nos acercamos a la línea del canal Haute Deule, en todo el frente comprendido entre Douai y Vendin-le-Vicil.

Durante esta operación hemos hecho gran número de prisioneros.

Dimisión del jefe del Gobierno

AMSTERDAM 13.—Dicen de Viena que Hussarek ha dimitido, y el Emperador ha encargado la formación de un nuevo Gabinete al profesor Lammach.

Los ingleses se apoderan de Montrecoirt

LONDRES 13.—Oficial.—Al este del canal de Escalda nos apoderamos de la aldea de Montrecoirt y llegamos a las cercanías del pueblo de Saint Armand.

En el sector de Douai nuestras tropas están a pocos metros de la población de Douai y nos apoderamos de la barriada de Derquerchin, la prisión de Douai y la mayor parte de Fiers.

Al este de Annay hicieron progresos a lo largo del canal de Hantede-le en dirección a Courrières.

La herencia del Gobierno austriaco

BASILEA 13.—Los periódicos de Viena publican unas declaraciones del profesor Lammach afirmando que él no ha sido encargado de formar Ministerio, y que no está decidido a aceptar esta misión si se le ofrece.

Apartado de Correos núm. 800



LA SEÑORITA

Soledad Serrano Carmona y Esteban

DE LA REGUERA

HA FALLECIDO EL DIA 13 DEL CORRIENTE MES

a los diecinueve años de edad

DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

Y LA BENDICION DE SU SANTIDAD

R. I. P.

Sus padres don Juan José y doña Soledad; sus hermanos, tíos, primos y demás parientes ruegan a sus amigos encomienden a Dios el alma de la finada, y concurren a la conducción de su cadáver, que ha de verificarse hoy a las cuatro de la tarde, desde la casa mortuoria, Columela, 10, al Cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, en donde recibirá cristiana sepultura.

El duelo se despide en la Plaza de Manuel Becerra.

No se reparten esquelas.

Se suplica el coche.

== PELICULA ==
POLICIACA

RAFAEL COBA, DETENIDO

(INFORMACIÓN DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL, SR. AVELLO)

Un redactor de "EL FIGARO" habla con Rafael Coba.--Revelaciones importantes. -- Surge un nuevo "personaje". -- Rafael Coba dice que él no robó. Las joyas se las dió, en el Círculo Andalúz, el "Cuatrodedos".--De Manzanares a Madrid.--En qué se parece Belmonte a una monja...



RAFAEL COBA, DETENIDO.--El procesado en la ventanilla del coche, en el que le acompaña nuestro redactor Avello



Coba en la Jefatura de Madrid



Coba asomado a la ventanilla al llegar a una estación del trayecto

En busca de Rafael Coba.--¡Siempre los de EL FIGARO!

El sábado por la noche salieron de Madrid, para encontrarse con Rafael Coba en la estación de Manzanares, nuestro activo reportero Sr. Avello y el fotógrafo Sr. Martín.

Cuando llegaron a la estación del Mediodía para tomar el expreso de Andalucía, encontraron en el andén a los comisarios Sres. Fernández Luna y Maqueda.

El primero de ellos, al ver a nuestros compañeros, exclamó:

—¡Siempre los de EL FIGARO!

Dimos un abrazo al reportero y al fotógrafo y, según dinero para que no se privasen de nada, y una vez instalados en el mismo departamento que los policías, partió el tren.

Y ahora cedemos la pluma al señor Avello, que, según ayer a las siete de la mañana en el mismo vagón que venía el detenido Rafael Coba.

Camino de Manzanares.—La pista de Coba.—La pista del gaban

Desde el día y del actual, la Policía estaba ya sobre la verdadera pista de Coba, y con las noticias adquiridas y los trabajos dispuestos, era casi imposible que Rafael pudiera eludir la acción de la justicia.

Sabiase de una manera cierta y positiva que el perseguido había estado en el pueblo de Los Parrales (Ciudad Real), de donde salió para Marañón, trasladándose de este punto a Manzanares.

Coba tenía por todo capital ocho pesetas, que agotó en los cuatro días que anduvo de un lado para otro.

Por fin llegó a Criptana, cansado y hambriento, y con objeto de adquirir recursos vendió a un sastre de allí el gabán.

Después por la prenda 15 pesetas, y con ellas pudo atender a su sostenimiento durante unos días.

Rafael, desde que supo que la Policía seguía sus pasos, hizo una transformación de su persona, cambiando el sombrero por una gorra a cuadros; los zapatos, por unas alpargatas blancas, y además compró un pañuelo de seda blanco, que se puso al cuello.

Empieza la persecución de Rafael

Con todas estas noticias que del rumbo que tomara Rafael tenían los policías, organizó la persecución, saliendo de Madrid el inspector señor Bágüene y varios agentes.

Unos fueron a vigilar la casa de los padres de Rafael, que está en el pueblo de Villa del Río.

Otros marcharon a La Carolina, donde un hermano del ya detenido está trabajando en las minas, y otros se dirigieron a Montoro, en cuyo pueblo vive otro hermano de Coba.

La vigilancia establecida en todos estos sitios ha dado sus resultados, como han visto los lectores.

En Manzanares

De madrugada llegamos a Manzanares, en cuya estación se notaba un movimiento de personas no acostumbrado.

Eran vecinos del pueblo, que noticiosos de que Rafael Coba pasaría por allí en el correo habían bajado a la estación con objeto de ver al detenido.

Aunque la espera no fue en realidad muy larga, el frío intenso que

se dejaba sentir nos hizo parecer minutos las horas.

Llegada de Coba a Manzanares. El detenido aparece tranquilo

A la hora oportuna hizo su entrada en la estación de Manzanares el tren que conducía a Rafael Coba.

Este viajaba en un vagón de primera clase, acompañado de los agentes Sres. Acosta, Arraqué y Sánchez Vinciano.

Viste el detenido un traje de paño color grisáceo, la gorra a cuadros de que hemos hecho mención; calza alpargatas, y se abriga con una samarita.

Aparece tranquilo, y al subir al vagón los Sres. Fernández Luna y Maqueda para hacerse cargo de Rafael Coba, éste les saluda afectuosamente.

También expresa su agradecimiento a los agentes que con él van, pues han tenido la atención de invitarle a comer de la merienda que para ellos llevaban; pues de no ser así, él no hubiera cenado, por carecer de recursos.

Los curiosos que hay en la estación se agolpan junto al departamento que ocupa Rafael Coba, y allí permanecen curiosos hasta que el tren arranca.

El tren en marcha.—Un interrogatorio

Ocupamos un asiento en el mismo departamento en que viaja el detenido, y el tren se pone en marcha.

Entonces vemos que los señores Fernández Luna y Maqueda se colocan a uno y otro lado de Rafael, y empiezan a interrogarle en voz tan

baja, que no es posible oír ni una palabra.

Sin embargo las caras que ponen nos hacen suponer que Rafael no es todo lo explícito que fuera de desear.

Sin darse cuenta, unos y otros levantan un poco la voz y por las palabras que podemos «escuchar» sacamos en consecuencia que Rafael Coba trata de justificar su inocencia y

de culpar a otro individuo como autor del robo.

MOTOR A GAS POBRE 40 HP.

Vendo, al contado o a plazos, motor usado, buen estado, "Fielding" y gasolina por aspiración.

Ricardo F. Gómez
COLÓN, 38 — VALENCIA



El comisario Maqueda y los agentes Araque y Ortolaza, que han detenido a Rafael Coba

PELICULA
POLICIACA

RAFAEL COBA, DETENIDO



Coba detenido y acompañado en el vagón que el Sr. Fernández Luna

Historia de la detención.—Vigilando a la familia.—Los agentes se disfrazan de albañiles.—Somos tratantes en caballos.—Rafael está en La Carolina, de minero.

Como ya hemos dicho, cuando se tuvo una pista segura para dar con el paradero de Coba, salieron varios agentes en distintas direcciones.

Los que han ido a efecto la detención se dirigieron a Andújar, donde vivía un pariente de Rafael.

El pariente manifestó que no sabía una palabra de Rafael, y que hacía mucho tiempo que no tenía la menor noticia suya.

Los agentes fueron a otros pueblos, donde tienen su residencia los hermanos de Rafael, y tampoco consiguieron averiguar nada, pues todos negaron saber el paradero de la persona que se buscaba.

No desmayaron en sus trabajos los policías, y trasladaron al pueblo de Villa del Río.

En este vive el padre de Coba, y a él acudieron.

El padre negó igualmente que supiera el paradero de su hijo; pero los agentes, que encontraron en la casa a un hermano de Coba, llamado Francisco, le interrogaron.

Francisco manifestó que trabajaba en las minas de La Carolina, y que había ido a Villa del Río, con objeto de ver a su padre, cosa que solía hacer alguna que otra vez.

Algo extraño debieron advertir los policías en las manifestaciones de Francisco, por lo que se propusieron no perderle de vista un momento.

Empezaron a vigilar la casa del padre, sin perder de vista a Francisco.

Entonces los agentes supieron que este individuo había estado hace pocos días en Villa del Río, de donde salió para Monforte en el mixto.

En este pueblo vive otro hermano de Rafael, que es veterinario, con el que celebró una larga entrevista, tornando a Villa del Río.

Todo esto era sospechoso por demás, y los agentes extremaron la vigilancia.

Con objeto de no infundir sospechas distrayéndose de albañiles, y de este modo pudieron seguir perfectamente los pasos de Francisco.

En estas andanzas, Francisco, que salió del pueblo con dirección a La Carolina, fue detenido por la Guardia civil como sospechoso, y enviado al cuartel de la benemerita.

Francisco pudo demostrar que no era la persona a quien se buscaba, y la Guardia civil le puso en libertad.

A todo esto, los agentes no le per-

dían de vista, no habiendo querido con muy buen sentido, hacer acto de presencia cuando detuvieron a Francisco los de la Guardia civil.

Una vez libertado el detenido, tomó un tren para dirigirse a La Carolina.

Los agentes que ya se habían despojado de su disfraz de albañiles, hicieron en su persona una nueva transformación, y tomaron el mismo tren que Francisco, ocupando el mismo departamento.

Al poco rato de viaje entablaron conversación, confiriéndole a Francisco que se dedicaban a comprar y vender caballos, y que ahora iban en busca de unos arreos que necesitaban.

Francisco cayó en el lazo, y les ofreció sus servicios como talabartero, diciéndoles que podía darles lo que ellos necesitaban en unas condiciones de precio inmejorables.

Y hablando de estas cosas, llegaron a La Carolina, donde los agentes dijeron que se iban en busca de una fonda; pero Francisco les invitó a su casa, que está situada en la calle de Francisco Madrid.

Aceptaron los policías, y una vez en el domicilio de Francisco se dieron a conocer como tales autoridades.

Entonces empezó un hábil interrogatorio, que dio por resultado el saber que Rafael Coba trabajaba en una mina llamada La Celebrina.

Coba, cardíaco.—La detención.

Poco después, los agentes, acompañados de Francisco se dirigieron a la mina para detener a Rafael.

Advertidos el hermano que procuraran prepararle convenientemente, porque Rafael está enfermo del corazón, y una impresión fuerte podría causarle graves trastornos.

Así prometieron hacerlo los policías, y con Francisco llegaron a la mina a eso de las cuatro de la madrugada.

Rafael descansaba en aquel momento, vestido de minero, junto a otros dos compañeros.

Despertó su hermano y presentó a los agentes, diciéndoles que eran un abogado y un procurador que le había buscado para que se hicieran cargo de unos asuntos que tenía Rafael.

También le indicó que era muy conveniente que se levantara para que se fuera con aquellos señores en el primer tren a un pueblo cercano, donde había que presentar unos escritos.

Rafael, sin sospechar nada, se levantó; en unión de los agentes y de su hermano marcharon a La Carolina, a casa de Francisco, donde Coba

se cambió la ropa de minero por la otra.

Después, los agentes y Coba se fueron a tomar el tren, creyendo siempre el detenido que sus acompañantes eran un abogado y un procurador.

¡Detenido!

Ya en el tren, empezaron a hablar de cosas distintas, hasta que poco a poco, preparándole convenientemente, le dijeron quienes eran y que estaba detenido.

Al oírlo Coba exclamó:

—¿Señores! ¿Es verdad?

Y al contestarle afirmativamente, replicó:

—Pues no lo creí jamás.

Los agentes entonces le hicieron algunas preguntas relacionadas con el robo; pero Rafael encerró en la más absoluta reserva, negándose a hacer manifestación alguna relacionada con el suceso.

Yo no he sido!—El "Cuatrodedos"

Por referencias hemos podido averiguar que Coba, tratando de probar su inocencia, ha dicho que la única intervención que él ha tenido en el robo ha sido la de vender algunos de los objetos procedentes del mismo.

También parece que ha manifestado que los objetos los recibió en el Círculo Andaluz, y que se los dio un individuo a quien no conoce, y del que como señal especial puede dar la de que le falta un dedo de la mano derecha.

Si se comprueba este extremo, ya tienen ustedes de nuevo a la Policía loca en busca de Cuatrodedos.

Hablando con el detenido.—Su retrato en EL FIGARO

Aunque Rafael Coba venía en una absoluta incomunicación, hemos logrado hablar con él algunas palabras, que desde luego no entorpecen para nada la marcha del sumario.

Como llamamos en el mismo vagón que el detenido, éste se percató fácilmente de que éramos periodistas, y encarándose con nosotros nos dijo que el primer retrato suyo que vio publicado fue el de EL FIGARO, dedicándonos muchos elogios.

—¿Podríamos hacerle a usted algunas preguntas?—le dijimos.

—Con mucho gusto por mi parte, nos contestó; pero vengo incomunicado, y no me lo van a permitir estos señores.

Ofrecimosle un pitillo, que nos agradeció, manifestándonos que gracias a sus guardianes no le había faltado tabaco en todo el viaje.

—Bien se abriga usted!

—Sí; esta pelliza me la ha regalado un amigo mío que está en el pueblo adonde yo he ido.

—¿Y qué pueblo es?

—Permítanme que no diga nada, porque no quiero comprometer a mi amigo.

Luego nos suplicó que le enviáramos a la cárcel los números de EL FIGARO que traigan información del robo.

Madrid a la vista.—El detenido se apura

Durante el viaje, Coba fue hablando con sus vigilantes de diversas cosas, entre otras, de la enfermedad reinante, contando que en los pueblos por donde él ha pasado hay infinidad de casos.

A medida que el tren se acercaba a Madrid, el detenido, que durante el viaje se había manifestado tranquilo, empezó a cambiar, poniéndose un tanto nervioso, y revolviéndose en el asiento.

Ya llegamos a Madrid—dijo alquien.

Y el detenido, exhalande un hondo suspiro, exclamó:

—Ay, Dios mío!

La llegada a Madrid

Mucho antes de las siete de la mañana llegó a la estación del Mediodía uno de nuestros redactores. La estación ofrecía en aquellos momentos un pintoresco aspecto: periodistas, fotógrafos, policías y más de un centenar de curiosos esperaban la llegada del tristemente célebre Rafael Coba. A pesar de que hacía bastante frío, el grupo de curiosos siguió aumentando, y al haberse por el diseño de señales que el tren había entrado en aguas no se cabía en los andenes de la magnífica estación de Atocha.

A las nueve y pico entró el correo, que traía dos horas de retraso.

De un coche de primera descendieron el comisario Sr. Fernández Luna, el inspector de primera señor Maqueda y tras ellos el detenido Rafael Coba, sin desposar.

Los fotógrafos se desahogaron a su gusto, como vulgarmente se dice, e hicieron muchas instantáneas.

Del mismo vagón en que han venido Coba, Luna y Maqueda, descendieron nuestro querido compañero José Avello y nuestro redactor fotógrafo.

Todos los reporteros quisimos hablar con Rafael Coba, pero el señor Fernández Luna lo impidió, y Coba, Maqueda y el comisario aludido, entraron en la inspección de vigilancia de la estación.

Poco después, en un coche cerrado, y saliendo por una puerta excusada fue llevado a la Dirección de Seguridad el detenido.

El numeroso público que llenaba el andén fue desfilando y comentando el aspecto simpático de este mozo, que ha tenido en jaque a la opinión unos días y a la Policía más de un mes.

Al llegar Rafael Coba a la Dirección general de Seguridad fue encerrado en un calabozo, en concepto de incomunicado.

En la Dirección de Seguridad. La ficha de Coba.—El Juzgado.

Poco después de llegar a la Dirección de Seguridad pasó el detenido al gabinete de identificación, donde se le hizo la correspondiente ficha.

A las once de la mañana, próximamente, se personó en la Dirección de Seguridad el Juzgado instructor, que se instaló en el despacho del Sr. Luna.

El detenido fue llevado al despacho, donde el juez le sometió a un brevísimo interrogatorio, sobre el que se guarda la natural reserva.

Al abandonar el despacho habló el Sr. Ruz con los periodistas, a los que manifestó su creencia de que no tardarán mucho en quedar por completo aclarados todos los puntos oscuros del suceso.

A mediodía fue trasladado Rafael Coba en un automóvil a la cárcel, en concepto de detenido e incomunicado.

El inspector del alcantarillado

Momentos después de marcharse de la Dirección el juez Sr. Ruz,

fué llamado telefónicamente el inspector del alcantarillado que habló reservadamente con el señor Fernández Luna.

Cuando salió del despacho aboráronle los reporteros, contestando el referido inspector que el señor Luna se había limitado a preguntarle si durante estos últimos días había encontrado en las alcantarillas algún objeto, a lo que respondió negativamente.

A pesar de estas manifestaciones se cree que la llamada obedecía al propósito de que se practique un registro en determinado sitio.

Esta diligencia parece que se ha ordenado a consecuencia de unas manifestaciones hechas por Rafael.

En la cárcel

El juzgado instructor acudió a la cárcel en las primeras horas de la tarde y permaneció allí hasta cerca de las ocho.

Todo este tiempo duró el interrogatorio a que fué sometido Rafael Coba.

Un detalle del viaje

En los breves momentos que pudimos hablar con el detenido (siempre de cosas indiferentes y ajenas al robo), como le vimos muy animado, le preguntamos si sabía en qué se parece Belmonte a una monja.

—No sé—contestó—; díganmelo ustedes.

—Pues en que la monja, cuando entra en el convento, entrega su alma a Dios, y Belmonte, cuando entra a matar, entrega...

No pudimos terminar, porque los agentes de la autoridad nos cortaron la solución, imponiéndonos silencio.

EL CRIMEN DE UN FAROLERO

Muerto de una puñalada

Un sangriento suceso, de funestas consecuencias, se desarrolló ayer, a última hora de la tarde, en la calle de Lista, esquina a la de Torrijos.

En este lugar se reúnen todos los días los faroleros, que prestan sus servicios en los barrios altos del distrito de Buenavista.

Un poco tarde acudieron Mariano Rico Lucía, de treinta y cuatro años, y Ramón Parvó González, de treinta y cuatro, y mutuamente se censuraron la falta de puntualidad.

Después de la discusión surgieron los golpes y se pegaron ambos faroleros unas cuantas bofetadas.

Intervinieron los compañeros, y después de no pocos esfuerzos separaron a los contendientes.

A los pocos minutos se encontraron otra vez, frente a frente, los rivales. Entonces la reyerta fué mucho más grave. Empeñaban los dos faroleros grandes navajas, y se acometieron fieramente.

Ramón Parvó, más hábil o más afortunado que su contrincante, hundió el arma en el vientre de Mariano.

Este cayó al suelo; por una herida que tenía en la ingle izquierda arrojaba gran cantidad de sangre.

Sus compañeros le recogieron y lo trasladaron inmediatamente a la Casa de Socorro.

El infeliz falleció antes de ingresar en el benéfico establecimiento. Tenía seccionada la arteria femoral.

Su agresor fué puesto a disposición del juez de guardia.

DEPÓSITO CHAPA 30.000 LITROS

Tengo, entre otros depósitos, para la venta uno casi nuevo, propuesto para alcohol, de base rectangular de 5 metros largo por 3 ancho y 2 altura.

Ricardo F. Gómez
COLÓN, 38 — VALENCIA

PÉREZ GALDÓS

SU VIDA Y SU OBRA



Breve esquema de su vida

La vida de Galdós es, independientemente de su labor literaria, la vida de un español vulgar, de un burgués de mediados del siglo XIX, que asistió a las revoluciones convulsivas de su patria como simple espectador que luego había de extraerles el jugo emocional para utilizarlo en sus novelas magistrales, todas surcadas por lampos de historia española contemporánea.

Nació Galdós en las islas Afortunadas, y como todo español bien nacido—mientras no demuestre lo contrario—, cursó la carrera de Leyes, que luego nunca había de ejercer. Sacó muy mozo de su rincón isleño en busca de fortuna y nombradía al empuje de las letras y de la política, que ha sido siempre Madrid, y aquí se dio muy joven a conocer con unos artículos publicados en la «Revista de España» y, poco más tarde, con su primer novela «La fontana de oro».

En sus primeras juventudes escribió historia política en sus novelas y no la vivió. «La fontana de oro» es un relato de las luchas internas de 1820 a 1823, y «El audaz» es (como su mismo subtítulo indica) la «historia de un radical de antaño». En cambio, más tarde, en la edad madura, sintió la comezón de hacer política, y fue por primera vez diputado en el llamado Parlamento Largo, con filiación fumista, o sea adscrito a la «agrupación política que acudillaba aquel gran espíritu liberal que se llamó D. Práxedes Mateo Sagasta».

Físicamente, Galdós era en su juventud y edad madura, alto, esguado, bien proporcionado de miembros, con unos ojos pequeños, vivaces y escrutadores, que parecían inquirir en el alma de los hombres y de las cosas. Luego, en la vejez, ha sido su lote la triste ceguera, la clásica ceguera literaria, que le asumió en la historia intelectual con Homero y con Milton y, más contemporáneamente entre nosotros, con D. Juan Valera. Parece como si los ojos de D. Benito, cansados de mirar tanto el espectáculo de la vida y de escudriñar tanto en el espíritu de sus semejantes, se hayan doblegado a la pesadumbre de los años y se hayan resistido a seguir mirando.

Galdós ha sido, desde los veinte a los cincuenta años, un viajero infatigable; en este país de sedentarios ha sentido la emoción tan artística de conocer el ancho mundo. No sólo conoce España hasta en sus últimos recovecos; no sólo la ha recorrido en todos los trenes—esos destarrallados trenes españoles—, en carruajes, tartanas y caballerías, sino que a veces ha sido viajero pedestre; y un andariego como Juan Jacobo Rousseau y un nómade incansable como los héroes de Pío Baroja.

En su trato, Galdós ha sido siempre afable y rampechano, con esa característica llaneza española que iguala en la cortesía—diferenciándose en la educación y en la cultura intelectual—al patricio y al plebeyo, al noble y al villano. Ha sido siempre hombre de pocas palabras y de urbanidad fácil y sin afectación, dando con singular acento a todos el título de amigos...

Galdós llama a todo el mundo «amigos», acaso por ese estilo de campechana familiaridad tan frecuente en los aristócratas españoles, al modo como los reyes llamaban amigos a los vasallos; al modo como D. Alvaro de Luna decía a los oidores del Consejo del Rey (1425) amigos; al modo como el Duque le dice a Sancho en el «Quijote»: «Sancho amigos», y el mismo Don Quijote al labrador del Toboso, a quien interrogó sobre las bellezas de Dulcinea, «buen amigos; o a modo como el Duque de Medina Sidonia decía a Bartolomé de Basurto (1460): «alcayde amigos».

Hay en esta extremada llaneza de Galdós una cierta sorna, algo de socarronería castellana, que acaso no alcanzaron a ver los observadores superficiales...

Para condensar en cuatro frases su vida privada, podría decirse de Galdós: Vivió como un burgués, viajó como un artista y amó como un romántico realista—porque Galdós es de los hombres que han amado más y han llegado más hondo al corazón de las mujeres españolas, que luego ha sabido retratar tan maravillosamente en sus libros.

Las novelas españolas contemporáneas

Después de escribir «La fontana de oro» y «El audaz», que le dieron a conocer como novelista, pero que no anunciaban al formidable creador de humanidad que luego había de ser, Galdós emprendió la magna obra de acostumbrar al público español a leer novelas que no fuesen novelones por entregas, folletines tuculentos, con los cuales habían estragado su gusto autores desaprensivos o demasiado fáciles, sobresaliendo entre ellos por sus facultades casi geniales, por sus dotes naturales, fallidas por la indolencia y la falta de estudio, el talento poderoso de D. Manuel Fernández y González, y luego, en orden subalterno, aunque con diversidad de méritos, Ayguals de Izco, Pérez Escrich, Ortega y Frias, Ibañeta, Tárrega y Mateos, etcétera.

Quería Galdós que el público español se aficionase al género «novela», y que leyese novelas interesantes sin ser melodramáticas, decorosas sin ser bonitas, con elemento histórico, de vida nacional contemporánea, sin pretensiones de «walterscottismo» español, limpias y castizas de lenguajes sin ser arcaicas, muy modernas y, no obstante, reintegradas a la sana tradición nacional, con el espíritu liberal y avanzado de los tiempos nuevos y sin renegar de las características nacionales del genio de la raza...

Huía por igual del género Navarro Villoslada (del historicismo pegadizo y falso, aprendido de Walter Scott y que intentaron incorporar a la novelística española, junto con el autor de «Amaya» o los vascos en el siglo VIII); García de Villalta con «El golpe en vagos»; Enrique Gil, en «El señor de Bembibre»; Larra, en «El doncel de don Enrique el Doliente»; Espronceda, en «Sancho Saldaña»; Cánovas del Castillo, en «La campana de Huesca» como del género niño, falsamente castizo, mezcla de refranero y de devocionario, que cultivó en época muy próxima a la suya Fernán Caballero.

Y no obstante, Galdós huyó, como de la peste del naturalismo francés, de hacer una transposición pura y simple a la novelística española del género o escuela literaria que por entonces privaba en Francia y, por impregnación de su literatura tan contagiadora, en el resto de Europa. De esa labor de aclimatar el naturalismo predicado y codificado por Zola se encargaron en la Península otros altos espíritus: Eça de Queiroz, en Portugal, con «O crime do Padre Amaro» y «O primo Basilio»; en España, doña Emilia Pardo Bazán, en «Los Pazos de Ulloa», «La Madre Naturaleza», «Insolación» y «Morriña»; Armando Palacio Valdés, en «El maestrante» y «La espuma»; Jacinto Octavio Picón, en «La honrada» y «Lázaro».

La novela de Galdós era género aparte; aun en sus obras más naturalistas, en el sentido de crudeza y escabrosidad de temas, como «Lo prohibido», «La de Bringas» y «La desheredada», huye de las similitudes con el naturalismo extranjero; marca siempre el sello de la idiosincrasia nacional.

Constante y perseverante en su labor, con la capacidad de trabajo de un Balzac, pareciendo escrito para él el lema «nulla dies sine linea», que Zola había inscrito sobre la puerta de su laboratorio novelesco, Galdós produjo en unos años vastos volúmenes, entre los cuales sobresalen obras maestras: Doña Perfecta (un tomo), «Gloria» (dos tomos), «Marianela» (un tomo), «La familia de León Roch» (tres tomos), «El amigo Manso» (un tomo), «El doctor Centeno» (dos tomos), «Tormento» (un tomo), «La de Bringas» (un tomo), «Lo prohibido» (dos tomos), «Fortuna

ta y Jacinta» (cuatro tomos), «Miau» (un tomo), «La Incógnita» (un tomo), «Realidad» (un tomo), «La desheredada» (dos tomos) y «Angel Guerra» (tres tomos).

Fuera de este grupo aspiado con el título comprensivo de «novelas españolas contemporáneas», escribe dos colecciones de novelas cortas: «Torquemada en la hoguera» y «La sombra».

Sólo esta enorme obra bastaría para henchir de orgullo a cualquier gran escritor; pero Galdós no se satisface, y emprende las «Novelas de la segunda época». En ella destacan obras tan magistrales como «Torquemada» y «San Pedro», «Halma», «Nazario», «Miscoridia». Y por si esto fuera poco, acomete la magna labor de los «Episodios Nacionales», que cantan las glorias y las desdichas de la patria española contemporánea, que en «Trafalgar» tienen fragores épicos y en «La Corte de Carlos IV» muestran primores realistas, y en «Un voluntario realista» componen cuadros maravillosos de emoción, y en «Zaragoza», «Gerona» y «Cádiz» ostentan la autenticidad de una crónica guerrera, y en «El equipaje del Rey José» ofrecen tonos de memorias a lo Saint-Simón, y en «Juan Martín el Empecinado» acusan todo el relieve de una biografía hecha por un poeta...

«Los Episodios Nacionales»

De esta magna labor acometida por Galdós ha dicho Palacio Valdés en «Los novelistas españoles contemporáneos» que «está levantada a la vez sobre el campo de la novela y de la historia». Hay que confesar que por ello mismo adolece de los defectos que implica la fusión y aun la confusión de los dos géneros. Requiere en primer lugar la historia una impersonalidad absoluta y épica, no sólo en las exterioridades (que esto es también propio de lo novelesco), sino en lo interior, en la manera de desenvolver los hechos; en suma: para la historia se exige la interposición del «tertium quid», de que hablaba Goethe, aunque, contradiciéndose a sí mismo, confesara que había escrito muchas veces con sangre. No así en la novela, donde debe verse al autor—pese al aforismo clásico de Flaubert: «El autor debe estar ausente de su obra»—; sobre todo cuando actúa de psicólogo. De aquí que los «Episodios», poco fértiles en psicología novelesca, tengan en cambio el mérito irrecusable de dar en dosis absorbibles aquella ración histórica y erudita que de otro modo no entraría por el paladar del vulgar.

Los «Episodios» son, más bien que novelas, amenas narraciones históricas que realizaron una obra de vulgarización cultural. Novelas, propiamente dichas, son «Gloria» o «Doña Perfecta». Pero en cambio, como sector histórico del género novelesco, los «Episodios» son insuperables. Con los datos recogidos para la formación de algunos episodios, para «Aitta Tettauena», verbigracia, Galdós habría podido escribir su «Historia de la guerra de Africa».

No obró con más escrupulosidad Flaubert al recoger datos para escribir su novela arqueológica «Salammbô», que Galdós recopilando pormenores para esa historia de la España contemporánea, que son los «Episodios».

En los episodios de la última serie, Galdós muestra una tendencia, cada vez más dominante en él, a suprimir la parte rigurosamente histórica e intercalar la historia, si así puede decirse, entre la sucesión de los acontecimientos cotidianos. Notad bien la eficacia que pueda tener este método para que el lector llegue a lo que muy propiamente ha llamado el mismo Galdós «fusión estética». No se trata aquí de un árido registro histórico de sucesos bélicos de mar y tierra, de hazañas de guerra o hecho de paz, de intrigas políticas narradas por modo minucioso y prolijo, sino del elemento vivo y palpitante de la Historia; es el influjo de los sucesos públicos manifestado en los hechos privados; la interrupción lógica de una obra individual por la modificación que implica en nuestras costumbres o en nuestras acciones un acontecimiento colectivo de gran transcendencia.

Galdós no adopta el tono enfático y pomposo del que se dispone a narrar una historia; no empieza con la petulancia que censuraba el preceptista latino: «Fortunam Priami cantabo et nobile bellum». Hace simplemente contar a su héroe con naturalidad—con esa naturalidad que es su característica—aquellos acontecimientos públicos y realmente históricos que le han salido al paso en su vida privada.

Significación de la obra de Galdós

En Galdós (se ha dicho antes) hay un «substratum» de españolismo. Lo que subsiste en Galdós de la tradición clásica es el amor a cierto sutil discreto muy en el gusto de nuestro teatro antiguo, que si entonces se expresaba e verso y llega a cumbres de poesía metafísica, en Lope de Vega, por ejemplo, cuando trata de los celos con un ergotizante

lirismo, calando en honduras psíquicas, hoy se expresa en clara y corriente prosa, en «roman paladino» y hasta con intenciones y lenguaje positivistas, y llena páginas enteras en «Realidad» o en «La Incógnita».

Pero por encima de este españolismo latente flota en Galdós todo el espíritu europeo, el espíritu de los tiempos nuevos, lo que llaman los alemanes «zeitgeist». Así ha podido escribir un crítico francés, un historiador de las literaturas universales, Frederic Löffel: «Leyendo algunas de las últimas obras de Pérez Galdós se siente uno muy lejos de las españoladas de antaño. Se creería uno más bien encontrar en presencia de un drama de origen escandinavo que ante la obra de uno de los sucesores de Lope de Vega.» («Histoire des littératures comparées», capítulo XX, párrafo octavo, página 374.)

Así infunde en sus novelas todo el liberalismo del siglo. En «Doña Perfecta» combate ardorosamente contra el fanatismo religioso, nos describe de mano maestra la vida de una ciudad clerical, nos traza con cuatro rasgos las mojigaterías de una beata española; en «La familia de León Roch» plantea el problema de la intolerancia religiosa, que produce colisiones domésticas en tantas familias españolas; en «Gloria» suscita el problema de la «cultus disparitas», impedimento dirimente del matrimonio en tiempos arcaicos y que hoy no puede serlo para un espíritu moderno, educado en el racionalismo.

Estudiando esta novela decía un docto crítico poco ha fenecido, que nos presenta el problema religioso «y la evolución que este sentimiento estaba experimentando allá por los años que siguieron a la Revolución de Septiembre». Y comparándola luego con una novela de Palacio Valdés, «Marta y María», recuerda que el novelista astur plantea también otra fase del mismo asunto en su novela «La Fe», donde acomete «con más bríos que fortuna la cuestión metafísica». («Impresiones literarias en «La España Moderna», año IV, núm. XL, abril de 1892.) Si he de confesarlo con sinceridad crítica: siendo tanta como es mi admiración por el novelista de «La Hermana San Sulpicio», en estas obras de tesis flaquea, mientras Galdós se sostiene. Lo que en Palacio Valdés es pegadizo y libresco, reflejo de obras de la Biblioteca Alcan (que él tanto detesta por lo demás), en Galdós es vivo y palpitante, entraña, realidad española. Y bastarían para demostrarlo obras de tesis religioso-políticas, como «Doña Perfecta», «Gloria», «Angel Guerra».



Hay en este punto del problema religioso dos fases distintas en Galdós. Una fase es puramente combativa contra el espíritu de las tinieblas, que está representado para él por el espíritu clerical—véanse «Doña Perfecta», «Gloria», «La familia de León Roch»—, y otra fase afirmativa, puramente cristiana, de un cristianismo elevado y simple, libre y claro, con dejos de Renán y mucho del alma popular castellana, que se inicia en «Angel Guerra», se acentúa en «Miscoridia» y se corrobora en «Nazario». Aquí ya Galdós es realmente cristiano, de un cristianismo sin trabas dogmáticas, a lo Tolstói.

Lo que distingue las obras de Galdós en el segundo período es, como en la segunda época de Tolstói, lo que su biógrafo crítico Pablo Birukov llama «la crítica severa, enérgica, del orden actual de cosas», y en segundo lugar, la exposición en forma de sermón de un ideal positivo de perfección; y esta concepción perfecta del mundo se refleja en los tipos artísticos que pinta durante este período. (Véase el prefacio a la edición francesa de las «Obras completas de Tolstói». Tomo I, pág. XIX; P. V. Stock, éditeur; París, 1902.)

PERFUME DESINFECTANTE ZONOL
PASEO DE LAS DELICIAS, núm. 15

SU SIGNIFICACION NACIONAL

El teatro de Galdós

En la madurez de su arte novelesco Galdós se fatiga de la novela y escribe obras de teatro. Es ya el momento de su crepúsculo, casi de su decaimiento. Y, sin embargo, ¡qué poderosas huellas va dejando en el teatro español! Basta recordar obras como «La loca de la casa», esa magistral pieza de arquitectura escénica; «Doña Perfecta», casi tan grande teatral como novelescamente, y está dicho todo; «La de San Quintín», «Los condenados», «Mariucha» y, sobre todo, esa obra shakesperiana que se titula «El abuelo».

Se ha dicho de Inglaterra que es un pueblo dramático, y bien se puede citar para acallar todos los rumores el nombre divino de Shakespeare. No podremos decir que España es un pueblo antidramático, puesto que el reflejo genial que proyectaba nuestro teatro del siglo de oro ha iluminado durante tres siglos a toda Europa. Pero a causa de la perversión del gusto en el siglo XIX, envilecimos nuestro teatro.

Galdós lo realza y dignifica y lo saca del pantano de chabacanería y de mal gusto en que yacía sumido. El público en principio no aceptaba de buen grado esta transmutación de los valores escénicos que representan ciertos dramas de Galdós—los más fuertes, los más intensos: «El abuelo», «Los condenados», «Realidad»; pero paulatinamente ha ido haciéndose la luz en el alma del público. Quizá aún hoy no está con Galdós dramaturgo todo el público; pero está con él «ex corde» lo más puro y selecto de ese público.

En conclusión: puede decirse de este dramaturgo lo que un crítico reciente dice de Georges Bernard Shaw con respecto al público inglés: que ha logrado el milagro de crear una inteligente y respetable minoría que considere el teatro con la misma seriedad que otros conceden a una novela de Turgenéff o a un retrato de Holbein. No es culpa suya si este público ha quedado reducido a una minoría. Ya es un esfuerzo realmente milagroso lograr esto en un

país como España, donde el teatro anduvo tan desorientado, no sólo porque el público no supo tomar rumbo, sino porque la crítica no supo orientarle.

Hoy día, gracias a Galdós—que con su gran prestigio ha hecho labor de desbrozamiento, de poda de la maleza inútil de los arrojados escénicos—, el público se ha tornado más comprensivo, y con respecto a él está por lo menos en la actitud respetuosa en que el público inglés está respecto a Georges Bernard Shaw. (Véase «The Moderns: Essays in literary criticism», by John Freeman, pág. 3; Robert Scott, Roxburghe House, London, MCMXVI.)

Por lo que a mí personalmente atañe, creo que una de las causas de que el teatro fuese menospreciado y mal mirado por nosotros los nacidos a las letras en la generación del 1905 a 1906, como por algunos de los de la generación del 98 (entre ellos, por los epígonos Unamuno, Baroja y «Azorín»), ha sido su vulgaridad: el haber acumulado las ineptias o las sabidurías; de ningún modo un «parti-pris» o un prejuicio contra el teatro, que nunca existió en nosotros. Mas ¿para qué habíamos de perder tiempo en admitir las ineptias del Sr. X, las sabidurías del Sr. Y y las gracias burdas del Sr. Z? Otros trabajos y otras obras de arte reclamaban nuestro esfuerzo intelectual, y no podíamos dedicarlo a las vaciedades que solían ponerse en escena, sin finalidad, sin gracia y sin arte. Mas en cuanto tuvimos ocasión de admirar los dramas serenos y magistrales de Galdós, las comedias finas y los intensos dramas de Benavente, algunos «caprichos» sentimentales que llevó a la escena Martínez Sierra, nos rendimos a la magia de ese arte, que no es para nosotros—al menos, para mí—un «arte inferior» o que lo declaremos tal «a priori», sino un arte que se había inferiorizado y degradado en la escena española del final del siglo XIX—salvando siempre algunos artistas realistas de Enrique Gasset, dos o tres dramas humanos de Echegaray y las llamaradas pasionales de Dicienta—.

Shaw se quejó en Inglaterra de este divorcio



Galdós al llegar al Palacio

inconcebible entre los escritores geniales y la escena contemporánea; nosotros nos quejamos también amargamente...

Epílogo

En Galdós tenemos como conclusiones de su arte:

Primera. Con respecto a sus «Novelas Españolas Contemporáneas»:

a) El naturalismo a la española o, por mejor decir, el verismo, puesto que naturaleza y verdad se confunden en todos los grandes artistas que se han emancipado de las exageraciones de escuela, en Balzac, en Cervantes, en Zola, cuando se olvida de Claude Bernard y de las bases fisiológicas de su sistema.

b) El sentido amplio y liberal de los tiempos nuevos.

c) El despertar de la afición del público hacia la novela, género por entonces abandonado a los especuladores del folletín.

Segunda. Con respecto a los «Episodios Nacionales»:

a) El remozamiento del género histórico, anteriormente entregado al «walterscottismo» de exportación y de imitación.

b) La intromisión de lo pequeño y trivial en la Historia, preconizada por Herder, por Carlyle y por Taine.

c) La afición en el gran público a las lecturas históricas, que antes sólo podía estimularse con áridos y mal pergeñados textos de instrucción primaria o secundaria.

Tercera. Con respecto al teatro:

a) La creación de una minoría selecta, que ya no se deja engañar por el falso «savoir faire» de los «técnicos» teatrales.

En lo que excede Galdós a todos sus contemporáneos es, como ya hizo notar el perspicaz crítico González Serrano («La literatura del día», XXVI, pág. 233), en la descripción del ambiente y del medio que aparece en sus obras, «más que como reditivo, como algo viviente que se percibe y siente a la vez con el calor de la existencia actual».

Pero hay algo en lo que aún es Galdós insuperable: es en la creación de personajes, en la plasmación de figuras humanas, y muy singularmente de las femeninas. Para que todo español leído asienta a esta afirmación bastará recordarle las inmortales y perennes figuras de Ángel Guerra, Nazario, el Doctor Centeno, León Roch, Leré, Dulcenombre, María Egipcíaca, Doña Perfecta, Marianela, Jacinta, Fortunata, etcétera; personajes tan vivientes y reales como cualquiera de nuestros contemporáneos.

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO.

Bibliografía:

Frederic Lohé: «Histoire des littératures comparées des origines au XIX^{ème} siècle»; Librairie Ch. Delagrave; Paris, sin fecha.

Marcelino Menéndez Pelayo: «Discurso de contestación en la sesión de recepción de don Benito Pérez Galdós en la Academia Española».

Armando Palacio Valdés: «Los novelistas españoles contemporáneos»; Madrid, 1880.

Leopoldo Alas («Clarín»): «Benito Pérez Galdós» (folleto); Madrid, 1880; «Solos de Clarín»; Madrid, 1882.

Rubén Darío: «Retratos». (En «La España Moderna»; noviembre, 1889.)

«Azorín»: «La voluntad»; Barcelona, 1902;

«Blanco y Negro», 11 de julio de 1915.

E. Gómez de Baquero: «Revista literaria» en «La España Moderna» (Enero 1899, Mayo 1899, Septiembre 1900).

«Andrenio»: «Novelas y novelistas»; Madrid, 1918.

Mary Wharton: «Lady Perfecta»; Translated from Spanish. Th. Fisher Unwin; London, MDCCCXCIV.

Pérez: «La España Moderna», Febrero 1894.

Urbano González Serrano: «La literatura del día»; Barcelona, 1900.

J. Fitzmaurice-Kelly: «Historia de la literatura española» (traducción de A. Bonilla y San Martín). Segunda edición. Madrid, 1916.



Galdós al salir del banquete

POR TRES GRANDES ESPAÑOLES

El acto de ayer en el Palace.--Seiscientos comensales aclaman a Cavia, Galdós y Unamuno.--Nuestro compañero Felipe Sassone ofrece el banquete.--Palabras de Cavia y Galdós.--Un formidable discurso de Unamuno.



Galdós y Unamuno rodeados de asistentes al banquete
El banquete

A la una y media de la tarde dió comienzo el banquete organizado por la revista «Los Aliados» en honor de los eximios escritores Pérez Galdós, Unamuno y Mariano de Cavia, y como desagravio por haberles tachado el lápiz del censor algunos de sus artículos.

Cuanto se diga de la importancia del acto celebrado ayer en Madrid será pálido. Una concurrencia extraordinaria y selecta acudió a él, llena de entusiasmo. Allí estaban a testimoniar su admiración a los maestros de la literatura española, y al mismo tiempo su adhesión a los países aliados, cuanto de notable existe en el periodismo y la intelectualidad madrileños. Catedráticos, médicos eminentes, políticos, artistas, escritores, ateneístas, sentáronse a las mesas para rendir el más cordial homenaje.

El amplio corredor del Palace Hotel estaba artísticamente adornado con flores y guirnaldas. Dispúronse doce largas mesas, en las que tomaron asiento más de 500 comensales.

A'gunos nombres

Es imposible consignar todos los nombres de los que concurrieron, dado el enorme número, por lo que, muy a pesar, tendremos que omitir muchos de ellos. He aquí algunos de los comensales.

Machado, Nilo Fabra, Canetti, Diego San José, Candamo, Mora, Arderius, doctor Simarro, Arturo Costa, Puertas, Ruiz Beneyán, Amós Salvador, Gordón Ordás, Melquiades Alvarez, Gómez Carrillo, Antonio de Hoyos, José María Carretero, García Albertos, Botella, Cacho, Alvarado, Gómez de Baquero, Maestre (G. y M.), Andiercherry, Catena, José Francés, Llorca, Verdugo, Zabala, Lara, Contreras, Pérez Olivares, Luquero, Gómez de la Mata, Rodríguez hermanos, doctor Goyanes, Durán, Pedrero, Menéndez, Serrán, Andoño, Macías del Real, Galatza, Julio Camba, Luis de Zulueta, Buyla, Beruete, Luis de Armbrán, Rico, Deprit, Ricardo Fuente, Pittaluga, Valero Martín, Baera, Leopoldo Alas, Jacinto Grau, Azafia, Torres, Léliz Lorenzo, Julio Milego, Gil Asensio, Arpe, Boet, Mercadal, Urgoiti, Ricardo Calvo, Enrique Borrás, Castrovido, Araquistain, Dhoy, Murugarren, Rolland, «Tartarín», Aznar, García Aleas, Manuel Abril, Luis Bello, Bermúdez, Aguilera y Arjona, Darío Pérez, Rolfo Villanova, Serrano Carmona, Asenjo y Torres del Alamo, Ramón Rubio, Hilario Ayuso, Pérez Díaz, Niembro, Olmedilla, Luis de Tapia, Barnés, Américo Castro, Antonio Jaén, Fabián Vidal, Leopoldo Romeo, La Rocha, Torralba Beci, Valero de Bernabé, Torres, Sassone, Urbano Luis León, Carlos Soler, Taponera, Barceló Campúa, Fernando Lozano (Demófilo), La Riva, Sulsirá, Torromé, Zancada, Díez Canedo, Castro, Domingo Blanco, Licketeff, Micó, Lezama, Basilio Alvarez, Antón del Olmet, Salmerón, Ghirardo, etcétera, etc.

Había varias representaciones también de Casinos y Sociedades, destacándose, por la numerosa, la de la Casa del Pueblo Radical, que envió a su junta directiva en pleno.

Entusiasmo enorme

Al penetrar en el salón los Sres. Cavia, Unamuno y Galdós, el entusiasmo fué indescriptible. Una ovación clamorosa acogió a los ilustres escritores, y los vivas a la libertad de la Prensa y a los países aliados ensordecieron. La orquesta de zitanos que amenizaba el banquete tocó la «Marsellesa».

La ovación adquirió caracteres imponentes. Fué un momento de intensa emoción al ver al glorioso D. Benito avanzar pausadamente entre los clamores de la multitud. Luego fueron ejecutados los himnos de los países aliados, que el público escuchó de pie y vitoreó.

Pérez Galdós, Cavia y Unamuno ocuparon el sitio de honor. A su lado tomaron asiento Melquiades Alvarez, Simarro, Romeo, Lezama, Micó, Sassone, Fabián Vidal y Araquistain.

Adhesiones

Durante el acto reinó la mayor cordialidad entre los comensales y los comentarios versaban, como era natural, sobre los acontecimientos del día.

Algunos recordaban la coincidencia de que ayer hizo nueve años fué fusilado en los fosos de Montjuich Francisco Ferrer.

Al llegar la hora de los brindis se levantó el Sr. Lezama, de la Comisión organizadora, y leyó numerosas adhesiones, entre ellas del general Madariaga, Marcelino Domingo, López Alarcón, Manuel Bueno, Cossío, Pedregal, arzobispo de Tarragona, Moya, Cossío, Vinero, Gasset, Moro de Luna, Répide, Zozaya, Alcáide de Zafra y otras muchas.

Baste consignar que pasan de doscientas las adhesiones recibidas de Ateneos, Casas de Pueblo y Sociedades liberales.

Los discursos

Acto seguido, nuestro entrañable compañero de redacción Felipe Sassone pronunció un elocuente discurso, ofreciendo el banquete. Su verbo cálido entusiasmó a los oyentes, sobre todo al hablar de América.

Tanto de este discurso como de los de Leopoldo Romeo y lo homenajeados, damos el texto íntegro. Al lector perspicaz no se le escapará la transcendencia, la gravedad de lo que se dijo.

El discurso del sabio catedrático de Salamanca produjo verdadera sensación en el auditorio. Algunos de sus párrafos fueron ovacionados con fervido entusiasmo.

Al salir luego de terminado el acto, el público aclamó en la calle a los oradores.

Felipe Sassone

Queridísimos maestros, señores: Yo os pido perdón, yo pido perdón a todos antes de hablar en esta gran fiesta del espíritu. Yo no quería; es decir, yo sí quería. Pero no me hubiera atrevido nunca, porque, con ser tan ambicioso como soy, nunca pude soñar con este honor de hablar a los maestros y de sentarme a su mesa. Ahora, que este honor me llega, tan inmerecido, tan inesperado y tan dulcemente, yo me levanto temblando de miedo, de respeto, de legítimo orgullo y de sincera emoción.

Esta iniciativa nació en el corazón de un periódico muy chiquitito, «Los Aliados», pero que cumpla en un ideal muy grande: el de las naciones aliadas, el de todo el mundo (Muy bien, Muy bien), que prefiera tener unas alas en el espíritu y ser rebelde antes que ir a sumarse al rebaño de profesores monolíticos que tienen unos lentes muy gruesos delante de los ojos y otros lentes más gruesos delante del alma. (Muy bien. Aplausos.) Porque en este periódico tan chiquitito, que defiende una causa tan grande, hay unos amigos míos; porque yo soy colaborador; porque el gran periodista Roberto Castrovido quiso depositar en mí su confianza para que yo ofreciera el banquete, y las demás personalidades que integran la Comisión no me rechazaron; yo he aceptado como una orden este buen deseo de mis hermanos mayores, y he aquí como, no teniendo autoridad ni siendo ciudadano español, vengo a hablar en esta fiesta española y ciudadana, y me atrevo a levantar la voz en el viejo solar de mis nobles abuelos. (Aplausos.)

Me atrevo a levantar la voz porque vengo de allende el mar, porque fué en el Perú donde Dios, el bado o un misterio impenetrable, me hizo este siniestro regalo de la vida. Pero esas tierras que fueron vuestras, porque vosotros las descubristeis y las civilizasteis, siguen siendo vuestras por espíritu de raza, por comunidad de ideales y porque nos ata la cadena de oro del idioma incomparable (Aplausos), y uno es del país en cuyo idioma piensa, porque la palabra es el pensamiento hecho carne, es la cifra del espíritu, del sentimiento y del amor.

Como español, pues, vengo entre un grupo de españoles a protestar contra el desmán torpe e insensato de una censura que ha pretendido nada menos que amordazar la Historia de España (Aplausos.) Y he pretendido amordazar la Historia de España porque los tres maestros que están aquí son ante todo tres historiadores. Don Benito Pérez Galdós ya se sabe, porque hace cuarenta años que está despertando la conciencia nacional, dándole fe de su vida, escri-

tiempo. (Viva Unamuno; viva!) Y porque los tres son castizos en el sentido más recto y amplio de la palabra; es decir, limpios, castos, puros, tipos representativos en su raza, españoles sin mezcla, sin influencia extranjera, sin ningún entronque; los tres con la cabeza en las nubes, porque piensan muy alto; pero los tres con los pies hundidos como raíces en la entraña de su tierra, y por eso son el corazón y en pensamiento de España. (Grandes aplausos.)

¿Cómo no hablan de protestar todos los españoles de que se hubieran tachado sus palabras? ¿Cómo no he de protestar yo, si sé que ahora mismo en mi América, al llegar los periódicos que tienen vuestros artículos tachados, hay unos millones de hombres que hablan español que se han echado a llorar, porque así se les niega el pan bendito de vuestra inteligencia! (Muy bien.) ¡Y pensar que todo ha sido porque vosotros, queridos maestros, defendisteis la causa de la libertad y queréis que vuestra España marche por el camino de la democracia, que ha de salvar a Europa. (Una voz: La ha salvado.) Mejor. Yo no puedo hallar de política internacional relacionándola con España; pero como no hablo por mí, sino que represento a «Los Aliados» y a los organizadores de este banquete, que son todos aliados, puedo hacer profesión de fe de mis sentimientos, no sólo porque llevo en las venas sangre italiana, sino porque soy de la América latina y perteneczo humildemente a la civilización grecolatina, y nuestra civilización ha sido una lucha constante entre el lognatismo de la obediencia y el sentido de la libertad, entre el orientalismo y el ideal pagano, que quisieron vencer valiéndose de los bárbaros del Norte. (Risas.)

Este ideal latino, de cuyo triunfo nunca dudamos, ni cuando se decía que preparaban una escena en el café de la Paix a los generales de los imperios centrales. ¡Apenas si fueron a bañarse en el río! (Grandes risas.) Y ahora mismo que este triunfo es indudable, yo quiero decir que él se preparó en la Revolución francesa, y que después fué preparándose con recobros sucesivos del mismo ideal, del cual el más importante fué la emancipación de América. Porque todos los movimientos continentales han venido de allá, se puede decir que la emancipación y la democracia son cosas americanas.

Porque Nosotros entramos en un concierto de naciones por nuestra libre voluntad; nosotros invocamos sentimientos de equidad y de justicia, y apenas estalló el conflicto, poco a poco, casi todas las Repúblicas americanas se banderizaron con los aliados, porque comprendieron que no podían ser neutrales, porque la neutralidad significaba un deshonor, porque en la contienda entre el injusto y el justo, entre el enemigo y nuestro hermano, la neutralidad significa un agravio y un ultraje al justo y es para el hermano una traición. (Aplausos.)

Y ya puesto en este camino, puesto que hablo entre un grupo de españoles aliados, yo quiero fundamentar su aliadofilia, decir cómo no es un capricho, cómo hemos creído siempre que sólo una filosofía demasiado trivial podría atribuirle al germanismo una influencia benéfica, todo lo contrario. El germanismo es un germen maléfico, porque es antagónico a la constitución moral histórica, política y social de los pueblos latinos.

En España tenemos el ejemplo; dos germanizaciones. Ha habido, las dos funestas: una, la de los visigodos, que debilitó la Península, hasta el extremo de que doce mil musulmanes pudieron conquistarla; otra, la de Carlos V y mis lamentables tórcos, los desacreditados Felipes, padres de la inquisición y asesinos de la libertad foral. Por eso, pues, los españoles que desde el primer momento han hecho protesta de sus sentimientos aliados han hecho un bien a España (Muy bien), porque le han dicho al mundo que podían neutralizar nuestra acción; no teníamos remedio, pero no podían neutralizar nuestro pensamiento. (Aplausos.)

Y yo, al hablar entre un grupo de españoles, aunque soy un bípodo implume (Risas).



Sassone en su discurso

tiendo sus episodios nacionales, donde a la historia se mezcla el arte del novelador, dándole humanidad, con lo cual ha logrado que fuera como una luz de bendición a los cerebros más oscuros y a los entendimientos más humildes; D. Mariano de Cavia, porque es costumbrista, todo el que describe costumbres hace historia; porque es el cronista de la realidad que pasa, del momento prosaico, y lo embellece y prestigia con su prosa, fijándola y eternizándola para escribir la historia. (Muy bien.) Y don Miguel de Unamuno, que es el filósofo más alto que tenemos en España, el más inquieto, el que tiene abiertas todas las ventanas de su espíritu a toda evolución, el que tiene siempre algo nuevo que decir y algo suyo, y por eso representa la historia del pensamiento español



La presidencia del banquete

como recibí de Dios, como el ave, el don de la pluma y del canto, al cantar en España en pro de los aliados, me parece que canto como el ave, por gratitud al suelo donde anido. (Muy bien.) Esto, queridos maestros, sólo ha sido para demostraros cómo yo no obedezco por fórmula a un mandante, sino que siento con vosotros, y por eso quiero levantar mi copa en nombre de los aliados, de los organizadores y en el mío, por estos tres hombres a quienes adoramos, porque estamos seguros que en cuanto hubieran claudicado un poquito, nada más que un poquito, hubieran sido todo lo que quisieran. No han claudicado. Brindo por todos y por cada uno de ellos, por Mariano de Cavia, el cronista más español, el que ha satirizado y ennoblecido todo lo que merecía ennoblecerse y todo lo que merecía satirizarse; el único gramático artista que ha enseñado el idioma a muchas generaciones; nuevo Quijote del idioma, que, con su pluma en ristre y caballero en el clavileño de su proa, ha arremetido contra todos los yanquieses, que, con las estacas de los barbarismos, pretendían manchar el limpio, sonoro, castizo, rotundo idioma castellano; por D. Miguel Unamuno, que está tan cerca de nosotros, que es tan joven, tan inquieto; proteico, porque es teólogo y hereje; catedrático de la más famosa Universidad de España, y tribuno; formidable ensayista y estupendo periodista de combate; que es el que enseña griego, y es tres veces griego; por poeta, por pagano y por filósofo (Muy bien.), y que es tan español, tan de toda España, que ha sabido juntar en su alma de maravilla, junto al empuje de vaso rebelde y elástico, la noble austeridad del castellano. (Muy bien.) Por D. Benito Pérez Galdós, maestro de nuestra novela y de nuestro teatro; trabajador infatigable, que es una reliquia santa para todos los hombres que hablan español; para este dulce y noble anciano, que es como una vieja encina, a cuya sombra benéfica ha florecido toda nuestra literatura; que es como un árbol añoso, que en la noche de su vida deja que su copa, aún frondosa, se platee a la luz suave de una luna de gloria.

Yo brindo por los tres y por otro escritor americano compañero mío que está aquí, que ha sufrido los vejámenes de la censura y que ha defendido la causa de los aliados valientemente; he nombrado a Enrique Gómez Carrillo. Y ahora por mí, sé decir que si de esta España que adoro, en que trabajo como un negro para comer y sueño como un alucinado para vivir, no pudiera decir lo que dijo Horacio de Tarento, *ungulus sidet*, este rincón me sonría, y por eso lo escogí por mi libre voluntad, porque comprendí que era mi ambiente y que aquí había de encontrarme a mí mismo; si no pudiera decir eso de esta España, si volviera a morir de hambre, como me estuve muriendo cuando llegué de América, desnudo, solo con mi esperanza y con mi amor, antes de estrenar en vuestros teatros y de escribir en vuestros periódicos, por infinita bondad del público y por infinita bondad de mis compañeros, si volviera a morir de hambre en el banco de un paseo público o en el rincón de una buhardilla, yo bendeciría la hora en que me puse en viaje sólo por ésta que me permite hablar en nombre de los españoles que abogan por la libertad y hablar a los maestros y haberme sentado a su mesa. (Enorme ovación. Los aplausos duran algunos minutos.)

El Sr. Romeo

Debemos alegrarnos, señores, de que el Gobierno haya cometido la infamia de establecer la censura, porque como toda infamia tiene su castigo, el castigo es este acto. (Muy bien.) Acto que ha coincidido con una lección que quiera Dios que no sea desaprovechada por los que nos gobiernan y aprendan a que actos como el de la censura, que no ha sido más que un acto de miedo, miedo que ha sido el que ha influido en la gobernación del Estado durante cuatro años, porque todo cuanto se ha hecho, dentro y fuera, no ha sido más que obra del miedo. (Muy bien.) Felizmente, nos hemos podido reunir también por consecuencia del miedo, porque quien sabe, señores, que si la hora de hoy no hubiese sido precedida de los acontecimientos de la semana pasada, tal vez el Gobierno, lo mismo que decretaba suspensiones de periódicos y ejercía una censura que no se ha ejercido en todo el mundo, porque aun en la misma Alemania novelistas como Maximiliano Harden pueden hablar y comentar; como en Holanda, país neutral, se puede comentar torpedeamientos y cosas que, aquí es ilícito comentar, tal vez, digo, hubiese suspendido este banquete. Y este banquete, que hace dos semanas era un acto de protesta contra la censura, hoy es algo más, porque hoy, que tenemos sentado aquí a un profesor, a un catedrático, no de Madrid, sino de una provincia, bien podemos decir que de este catedrático, de este sabio, vamos a hacer un emblema, vamos a hacer una gran bandera, porque ya estamos en la hora en que el mundo no mira a los Príncipes, no mira a los Reyes. (Grandes aplausos.) He aquí a un hombre que aún no hace tres meses era tachado de visionario, era calificado de demente, era calificado de loco, era un pobre catedrático de la Universidad de Kingston; un señor que sabía Derecho, un señor que hablaba de justicia, un señor que hablaba de democracia, un señor al cual

había muchos que soñaban que le pasarían las espuelas por el cuerpo y hoy las espuelas, humilladas, le piden de rodillas paz (Grandes aplausos); pero no le piden una paz numantina, no le piden, señores, ni siquiera una paz verduniana; no, le piden la paz mientras sigue atropellando; no esperan a ver en su casa los dolores de la tragedia terrible con que han ensangrentado Europa. (Aplausos.)

Llevamos cuatro años, no lo olvidéis, de una política, de dentro y de fuera, que no ha tenido más impulso que el miedo. Cuanto se ha hecho ahora se ha hecho a impulsos del miedo, del miedo insuperable, porque aquí no se ha gobernado. Como la veleta se mueve al impulso del viento y marca norte o sur según el viento que le azota, así se gobernó a impulsos de los partes oficiales. (Muy bien.) Y éste fué el miedo para fuera y éste ha sido el miedo para dentro, y el miedo ha obligado a los gobernantes a no excusarnos. Y ahora yo digo que los que durante cuatro años no nos hemos equivocado tenemos el deber moral, la obligación de exigir el ser escuchados, el ser atendidos, porque los que hemos acertado representamos el éxito y los que han sufrido error y se han equivocado representan el fracaso. (Asentimiento.)

No he de decir de la censura nada, absolutamente nada, porque creo que al difunto hasta y sobre con cantarle un «requiescant»; pero con respecto al modo cómo se ha ejercido la censura sí quiero decir algo que vosotros no sabéis.

porque la soberanía española, y es necesario decirlo, ahora que ya no pueden atemorizarnos con el fantasma de la guerra civil, la soberanía española no se ha ejercitado en estos cuatro años, en los cuales, repito, lo repetiré cien veces si es preciso, hemos sido gobernados a impulsos del miedo. No quiero hablarlos de la censura, ni quiero hablarlos de la guerra, porque así como considero que la censura ha acabado, considero también que para bien del mundo, y tal vez para desgracia de España, la guerra haya acabado también. (Muy bien.) Y quiero aprovechar, como he dicho antes, el que un acto de miedo del Gobierno, el que el establecimiento de la censura, el que el ejercicio de la censura de manera incalificable nos haya congregado aquí en torno de estas tres ilustres personalidades, para hacerlos una súplica, porque aquí no son quinientos los que asisten a este banquete, cada uno de vosotros, por políticos y periodistas, por artistas, por intelectuales, tiene detrás una muchedumbre más o menos numerosa, quien tendrá mil, quien diez mil, quien cien mil; lo que si puedo asegurar es que cada uno de los que aquí asiste no lo hace sólo; en espíritu están con vosotros cuantos os leen, cuantos os admiran, cuantos os aplauden, y yo digo que si los quinientos que aquí estamos congregados levantásemos bandera de rebelión, bandera de predicación, multitudes nos seguirían; mañana más grandes que hoy; pasado más grandes que mañana, porque la mentalidad de España es ésta, y si vosotros sois los fieles de la víspera, tened la seguridad de que después del triunfo las multitudes serán tan grandes que se contarán por millones, porque el dios éxito en España tiene muebismos entusiastas. (Grandes aplausos.)

Ninguno de los aquí presentes somos sospechosos; no necesita nadie hacer profesión de fe; quien más quien menos se ha jugado muchas cosas, unos la libertad, otros la cabeza, otros el vivir, porque todos los que estáis aquí, todos, absolutamente todos, habéis escuchado cantos de sirena, y todos los que estáis aquí habéis huído de la sirena y habéis preferido estrellaros en rocas en donde sabíais que si no encontrabais sirenas encontraríais por lo menos honor. (Muy bien.)

He dicho que no quiero hablar de guerra; pero tengo la obligación ineludible e inexcusable, durante muy breves minutos, de hablaros de paz, porque repetiré lo que vengo diciendo desde hace cuatro años: que yo, que no he tenido miedo de la guerra; que yo, que hubiese deseado ir a la guerra, por lo menos para haber figurado junto a Portugal, al hablar de paz, tengo una visión clara, clarísima, del porvenir, y la paz me asusta, me da

miedo, porque de la guerra nos hemos podido defender porque los contrarios esgrimían el fantasma de la guerra civil, y ahora, señores, perdonadlos, exculpadlos a los políticos, cuando se esgrime el fantasma de la guerra civil; cuando se amenaza con ensangrentar el suelo patrio en lucha fratricida antes que atravesar las fronteras, va a arriesgarse en un momento que era verdaderamente caótico a poner a su Patria en tan serio peligro. Retrocedimos no por cobardía, yo lo declaro, sino por patriotismo, ante aquel fantasma y aceptamos una teoría de neutralidad benévola que, por desgracia para todos, no ha sabido ser bien interpretada por los gobernantes; pero ya no hay ese fantasma, ya no podrán decir los contrarios que nosotros predicamos una política determinada para llevar al país a la guerra, para ensangrentar el suelo nacional, y es necesario que ahora, en vísperas de paz, exijamos todo lo que tenemos derecho a exigir; es decir, que se defina la política internacional y la política interna de un modo claro, de un modo preciso, de un modo terminante. Nada de distinguos, nada de vacilaciones, nada ambigüedades; los pueblos neutrales serán grandes o desaparecerán, según sepan acomodarse al ambiente que impera en la paz, y el ambiente que ha de imperar en la paz ya nos han dicho cuál será: Justicia, Derecho y Democracia, y la misma Prusia se ha atrevido a decir, por órgano de uno de sus ministros, lo que no se había atrevido a decir el presidente de los Estados Unidos, ni ningún civilista, porque de Prusia ha venido la frase célebre: «El militarismo ya no podrá ser en el mundo», y no podrá ser tampoco en Prusia, porque si de quien dicte la paz, y de quien la acepta vienen estos tres grandes principios, el principio de Derecho, el principio de Justicia, el principio de Democracia, y la Prusia militarista dice que el militarismo no podrá ya ser, es necesario que los países neutrales que quieran vivir, que no quieran ser extinguidos por los pueblos fuertes, se decidan a militar en este bando o a militar en el bando contrario. (Asentimiento, meditación.)

Durante la guerra pudimos ser acusados de producir trastornos en el país; hoy nadie podrá acusarnos de ello. Durante la guerra pudimos retroceder por miedo a que nos llamaran insensatos; hoy seríamos unos malvados, hoy seríamos unos malos patriotas, hoy seríamos unos insensatos si no nos comprometásemos, si no declarásemos, pública y solemnemente, que estamos decididos a formar un núcleo robusto y poderoso para exigir, sea como fuese, y olvidándose de todo lo que sea preciso olvidar, si de nosotros no se acuerdan, el incorporarnos al núcleo de las naciones que han peleado por el Derecho, por la Justicia y por la Democracia, y han sabido triunfar del militarismo. (Muy bien.)

Creo que os he dicho bastante, y creo también, señores, que es llegado el momento de que personas de la autoridad y del prestigio aquí representadas, que representan mucho más de lo que yo represento, salgan de este acto solemnemente decididos a que el banquete de hoy, además de haber sido mi banquete de protesta contra la censura, sea un banquete de orientación política, de la única orientación política que debe existir a la hora presente; ya habrá políticos que recojan esta bandera, porque para bien nuestro, para bien de los aliados, hay muchos políticos, tanto del lado monárquico, como del grupo socialista, del grupo republicano y del grupo democrático, que se han negado sistemáticamente a participar en los Gobiernos, sin duda alguna pensando que tal vez el día de mañana y en la hora de la paz podrá llegar el momento de tener que decir al país: Nosotros estamos limpios de toda culpa y de toda responsabilidad.

Permitidme que brinde para y simplemente por el engrandecimiento de España, y permitidme también, señores, que os haga una súplica: que brindéis conmigo por una persona a quien no quiero ni debo nombrar. Es una persona que ha llorado mucho durante estos cuatro años, es una persona que ciertamente habrá estado en todo momento de amargura a nuestro lado, es una persona que ciertamente habrá estado rodeada, como todos nosotros, de todas las asechanzas y de todas las amarguras que el dolor del venimiento en determinados momentos produjo; es una persona, señores, que yo tengo el convencimiento de que en espíritu está con nosotros. (Una voz: Es la Reina.) Yo he suplido que no me lo preguntáis; como alguien me lo ha preguntado, he de manifestar que yo no acostumbro a decir nunca nada cuando he comenzado suplicando que no se me interrogase para que yo hiciera constar aquello que era mi deseo quedara en silencio. (Grandes y prolongados aplausos.)

Mariano de Cavia

Al semanario «Los Aliados» a los organizadores de este banquete y a cuantos le honran con su presencia.

Felix culpa, decía San Agustín refiriéndose a aquel pecado original que valió al género humano tan grande Redentor. Venturosos desafiadores, puedo de-

cir yo en análoga forma, los que ha perpetrado esa burda y ruin parodia del Santo Oficio, que llaman la censura previa, pues ellos me deparan la honra altísima de verme hoy en la mejor compañía que puede apetecer un viejo, mas no cansado, luchador por la patria, por la cultura y por la libertad. Dichosos desahogados, pues ellos promueven esta manifestación que, en medio de tanta torpeza, tanta venalidad y tanta cobardía, es prenda para todo el mundo civilizado, y singularmente para el latino, de que hay una España que no reniega de su abolengo ni renuncia a su futuro puesto en la hermandad de los pueblos libres y honrados.

¡Felices «pateaduras» las censuras! Y permitidme lo tosco de la expresión, por lo característico del caso que la origina. Del caballo de Atila se ha dicho que donde ponía los cascos no volvía a crecer la hierba. En cambio, donde la mula de la «señá» Anastasia pone sus herraduras brotan las flores del afecto y el laurel del entusiasmo. Ved de qué mágica suerte se cumplen las inconcristables leyes del progreso hasta en las cabalgaduras de estos minúsculos Atilas del pensar y el sentir.

Si parece cosa de magia. Y no de magia blanca, ni de magia negra, sino de magia cómica. En «La Pata de Cabra», cuando D. Simplicio Bobadilla Majaderano y Cabeza de Buey desenvaina furiosamente su espada, el acero se le convierte en un pomposo y magnífico plumero. Dispara luego su pistola, y lo que sale del cañón son frescas y vistosas flores... Lo propio ha sucedido con las absurdas agresiones de estos otros Simplicios, en quienes lo grotesco excusa un tanto lo odioso. En vez de conseguir con ellas el vilipendio y la servil mansedumbre de los escritores, han provocado esta explosión de cordialidad, este generoso acto de protesta, este público homenaje a la causa de luz y de razón, cuyos crecientes fulgores tanto irritan a los topes y mochuelos de las diversas taifas del tapujo.

Así es que, en buen resumen de cuentas, más que por agraviados, por agraciados debe tenernos la censura. Sus desmanes—más ridículos que ofensivos—nos prestan esta ocasión gratísima para recoger públicamente las flores de vuestro afecto y el laurel de vuestra noble exaltación, y transmitirlos íntegramente a los que luchan, gozando ya los primeros galardones de la victoria, por el derecho de gentes contra el derecho de conquista, por la libertad de los pueblos contra los apetitos de la dominación, por la fuerza moral contra la fuerza bruta, por la Razón y el Derecho contra la sinrazón y la injusticia. ¡Sea, señores, para esos paladines el reverente y cordial saludo de todos cuantos aquí nos vemos congregados!

Benito Pérez Galdós os dice:

No habría yo querido decir palabra alguna en este acto, sino conservarme reconcentrado, bajo la emoción y sentimiento de gratitud que me han inspirado los amigos que han querido agasajarnos a mis dos insignes amigos y a mí.

Mas, para descargo y tranquilidad de mi conciencia, he de cumplir con este deber, así como el de saludar a mis dos compañeros mártires, Unamuno y Cavia, de quienes las contingencias de los deberes profesionales y los dolores físicos podrán tenerme separado en el tiempo y el espacio; pero con quienes nada ni nadie podrá impedir que me halle en íntima comunicación intelectual y efectiva. Comunión espiritual que nos hizo converger hacia un mismo ideal, que nos hizo igualmente blanco de insana y baja pasión y que nos reúne hoy aquí con lo más sano y vivaz de la intelectualidad española, sacrificando todos en el altar de los principios de libertad y humanidad, y haciendo ver a todo el que quiera que no todo en España es insensibilidad y poltronería, sino que también hay españoles a quienes afectan e interesan todos los sucesos trascendentales que en torno suyo se desarrollan; que con toda reflexión y serenidad toman un partido, optan por una idea; que, en fin, saben salir a mitad del campo a defenderla con todas sus fuerzas y con todos sus medios, y sin parar ni un momento

a pensar en las consecuencias prósperas y adversas que su proceder pueda acarrearles.

No podía esta actitud remota y digna, del agrado de los vecinos y los fariseos, ocuparme de los repales y otras alimafas. Y de aquí la campaña emprendida en contra de todos nosotros, soldados de la justicia y la libertad, y que, ratiando en medio de la obscuridad y el anonimato, llevó la penzona de sus lujas pastenes hasta las esferas en que más y mejor deben reinar la serenidad y la equidad.

En su sentir, nada que contrariase sus fines debía ser respetado, y nada lo ha sido: ni el verbo sutil y profundo de nuestro Unamuno, ni la galanura con que el gran Cavia expone sus elevadas ideas, ni mis modestos esfuerzos por el servicio de la causa aliada, que lamento no tener mayores fuerzas con qué servir.

Pero tenía fuertemente que ocurrirles lo que acontece a los que quieren escurrir hacia arriba: que les cae encima; habiéndose quedado ellos de esta vez tan maltratados que no han tenido más remedio que desaparecer tan en la noche como llegaron y como hubieron de cometer sus fechorías.

Ya fué triunfo de todos nosotros el haberlos hecho desaparecer por su propia fuerza; pero mayor aún y de mucha mayor valía ha sido el que hayan seguido en la obscuridad de que nunca salieron, sin ni siquiera gritar sus nombres para que los supiéramos. Se han ido avergonzados de sí propios.

Que descanen de sus heroicidades los señores censores en la paz de su obscuridad, y silencio. Y nosotros, compañeros, los que podemos mostrarnos a la luz sin temor de que el sol nos ciegue ni que nuestro aspecto choque a nadie, sigamos el camino emprendido, que es el de la verdad y la justicia, y no nos detengamos más a arrojar piedras a los perros que salgan a ladrar a nuestro paso, pues la mayor parte de ellos no ladran sino por miedo, y todos juntos, por mucho que puedan, y si les hacemos caso, no lograrán a lo sumo sino retardar nuestra llegada al final del viaje, a la vuelta de nuestro ideal de paz en la igualdad y la justicia.

Miguel de Unamuno

Y ahora es vos a decir yo, amigos y compañeros míos, que era un mozo cuando estaba naciendo la patria civil dentro de mi alma y vibrando todavía el recuerdo reciente de la fecunda guerra civil cuando sentí estallar sobre mi cabeza las bombas con que los trogloditas castigaban inicuamente a la invicta villa de mi cuna natal, que era en aquella época cuando temblaba también mi corazón sobre las páginas de «La familia de León Roch», de «Gloria», de «Doña Perfecta», de los primeros episodios de nuestro noble D. Benito, y que acaso aquellos episodios determinaron una de mis primeras vocaciones y me movieron a ponerme a escribir por mi parte el relato de aquella lucha de que fui siendo niño testigo, y que más tarde, cuando vine por primera vez a esta villa y corte, siendo un modesto estudiante, me recreaba en los diarios leyendo las crónicas de nuestro Cavia; aún todavía de los pocos versos castellanos que cuando en mi memoria me quedaban unos, como una vieja remembranza de tiempos muy felices, cuando él cantaba la vuelta de Cava; a raíz de haberse casado, y este hombre continúa con el mismo tesón, con la misma frescura que entonces, dando a la juventud española, que se declaró sencillamente no sé cuál es; hay veces que miro en derredor y no encuentro más joven que yo (Aplausos); dando a la juventud española un ejemplo de laboriosidad, de tenacidad y de noble desdén a ciertas fáciles popularidades en aquella época; ya digo: primero, con uno, y después, con los dos, me recreé muchas veces con mi compañero Cavia, compañero, por lo menos, de gran cruz. (Aplausos.)

Y hoy nos festejáis por haber sido blanco de la censura; yo debo declarar por lo que a mí toca que nunca he pretendido tener ningún derecho a privilegio en esta de la censura. Si viene a protestar de la censura ejercida contra todos, porque el último periodista tiene el mismo derecho que yo, por lo menos, a que se le respete su pensamiento (Muy bien, muy bien); pero lo grave es que esa censura se ejerció en informes ni en noticias de la prensa y de por qué en un momento pueden ser útiles; que nosotros no hemos sido ni corresponsales de guerra ni correveidiles de Ministerios, de Palacios o de Embajadas. (Muy bien.)

Se tacharon juicios, se tacharon ideas, no noticias. Y es que el miedo es a las ideas, es a los juicios; y al mismo tiempo, por feliz concurso de las circunstancias, venimos aquí todos nosotros a celebrar una victoria y a celebrar en este 13 de octubre, después del 12, fecha gloriosa del descubrimiento de América. Esta fecha estaba determinado que había de celebrarse con unos Juegos florales, siempre ridículos, creedme a mí, que tengo experiencia de ellos (Risas); con unos Juegos florales, con pretexto de la fiesta de la Raza, y en los cuales la reima de verdad, de legalidad quiero decir, había de hacer de reina de sainete y de mentirijillas. Pero hoy no es la fiesta de la Raza la que vamos a celebrar; vamos a celebrar la fiesta de la Humanidad, que abre a los pueblos el camino de la luz y que será el principio del fin del despotismo.

Despotismo, lo vengo diciendo desde hace tiempo con una insistencia de catadrático, que es la peor de las insistencias (Risas); despotis-

mo es es tiranía; la tiranía es el régimen de la violencia, y un desno de a veces las razones arbitrarias o los caprichos de sus actos; despotismo es el régimen del secreto, es el régimen de la clandestinidad, y es despótico cualquier Gobierno, aunque gire al pueblo a su bien, si no declara las razones por que le guía; y, por otra parte, frente al despotismo está, en el más alto sentido de la palabra, no en el pequeño que le han dado estas luchas de partidos, la República, la rex pública, el sistema público, el que sen todo público y el que todo se luce a luz del día y sin clandestinidad ninguna. (Muy bien.)

No es la democracia, no es la República un régimen de mayoría; los mayorías que se imponen sin discutir, por fuerza de las armas o por fuerza de los votos, como la mayoría que determinaba los acuerdos de las Juntas de Defensa, son mayorías despóticas (Bravo; muy bien); y eso que se llama República puede ser muchas veces un caso de despotismo; pero el despotismo propiamente donde se da es en los Imperios.

Es el imperialismo; el imperialismo se funda casi siempre en un sentimiento de un concepto patrimonial y no patriótico; los Imperios no son naciones, aunque a las veces sean un puñado de ellas de naciones oprimidas por mano férrea, y los Imperios se apoyan casi siempre—Emperador, Imperator quiere decir general de ejércitos—, los Imperios se han apoyado en la fuerza militar; los Imperios son necesariamente pritorianos y piden la disciplina de abajo, nunca la disciplina de arriba.

Emperador fué en España, Emperador de Alemania a la vez Rey de España aquel hijo del hermoso alemán y de la loca castellana. (Bravo.) Aquel Carlos de Habsburgo de Austria, que inició la política imperial, el que nos llevó a la verdadera pérdida, no material, a la pérdida espiritual de la América española; no digo a la material porque nada de extraño tiene que se separara de la nación española, de la que nunca formaron parte las colonias ultramarinas que dependían de la Corona de España y no eran parte de la nación española. Y lo triste es que la nación española no ha sabido tampoco guardarlas en completa y perfecta fraternidad de espíritu.

Aquí os decía nuestro amigo Sassone, americano, cuando hablaba de que nosotros descubrimos y civilizamos América, y no quise interrumpir en aquel momento; pero por mi parte declaro que no descubrí ni civilizé la América, y cuando alguna vez al reprochar aquellas gentes y decirles ingratos, porque nosotros descubrimos aquello, digo, yo no, nuestros padres tampoco; los de ellos, que son los que se quedaron a formar aquella nación. (Aplausos.) No formaban parte de la nación española, y por no formar parte de la nación española, cuando el abyecto Fernando VII quedó preso de Napoleón, ellas resumieron su soberanía como las regiones españolas por su parte la resumieron, y cada una creó su Junta regional. Pero luego a este hombre siguieron los otros Habsburgos, y en los tiempos de los tres Felipes de Austria, Portugal formaba parte de la Corona española, no de la nación española tampoco; acaso a hubiera formado parte de esta, ya lo decía Oliveira Martin, nunca se hubiera separado de ella; pero no, no había más lazo que el de un puño que con el cetro en la mano juntaba los dos Reinos, que eran dos y era el principio y la continuación a la vez del régimen habsburgiano, y este régimen fué en España una Monarquía absoluta, es decir, despótica, imperialista.

Y este poder personal, este sistema despótico, no tiránico—insisto—, llegó acaso en algún momento a soñar con un Imperio ibérico o un caso iberoafricano, y en aquellos tristes días, tristes por lo que pasaba dentro, en que el cándido Canalejas buscaba en las altas esferas del Poder un partido que en las masas populares no encontraba, en aquellos tristes días pudo una invasión en Portugal desencadenar esta guerra europea que después se ha desencadenado.

¿Ignora nadie acaso que la guerra franco-prusiana del 70 fué el pretexto, fué la chispa una cuestión de sucesión al Trono de España por los Hohenzollern? ¿No podemos acaso suponer que en aquellas veleidades de política de conquista imperialista había algo más que apoyar un primo a otro primo? Los Reyes son primos entre sí. (Muy bien; aplausos.) ¿Pero acaso cuando se soñó en aquella aventura se contó con algo más que con la fuerza de España solo? Ya entonces se pensaba en una santa alianza, en un imperio de los Imperios; todo eso se ha hundido ahora y nos encontramos en las vísperas de una República de las Repúblicas.

Y qué papel ha hecho España en esta guerra? La vergüenza inunda el alma; el dolor estruja el corazón cuando vemos a este nuestro pueblo ludibrio de los demás pueblos, ludibrio de las naciones. En los pueblos que han luchado se va ahora a liquidar la guerra en paz; aquí vamos a liquidar la paz acaso en guerra civil. (Muy bien, muy bien. Aplausos.)

Vamos a liquidar la paz acaso en guerra civil, y a mí, que me crié en medio de ella y oyendo su fragor, no me asusta; es más, creo que es una de las cosas que más purifican el alma.

Hemos pasado días muy amargos; hemos pasado días muy tristes; yo recuerdo entre ellos los de aquella huelga de agosto, cuando al elemento armado se le hizo representar el papel lamentable que desempeñó, haciéndole creer que era una maniobra para llevar a la guerra.

Pasamos días muy amargos; yo los endulcé, los endulcé, porque cuando todos callaban, yo hablaba, y muy alto. (Aplausos.) No dicen que hemos conservado la paz. ¿Mentira! Aquí no se ha conservado la paz; aquí no ha habido paz, y en último caso será como aquella paz de que Mergall hablaba, la triste paz de la mujer estéril. Aquí no ha habido paz; la neutralidad a todo trance y costa no ha sido ciertamente una paz, una vergüenza por debajo, una guerra que no por incruenta era menos dura, y a favor de esto se han hecho toda clase de negocios. Dicen que España está llena de oro. Dios quiera que no le ocurra lo que al Rey Midas o que llegue un día en que tenga que comerse el oro. (Grandes aplausos.) Toda clase de negocios, y se pasaba el rey de verdad con el de legalidad del brazo con el rey de la ruleta. ¡Bravo! ¡Bravo! Grandes y prolongados aplausos.) El canciller de la neutralidad, a todo trance y costa dejó creer a un tiempo que la Conferencia de la paz se iba a celebrar en Madrid. (Risas.) No sabemos cuál sería el alborque que por este servicio se le había de dar.

Realmente si le prometió algún alborque, como parece que a Benedicto XV, cuyo papel no hay por qué comentar. Acaso se le había prometido también el Poder temporal, y es que se creía en una paz de los Emperadores, no en una paz de los pueblos. (Muy bien.) El Kaiser, de una parte; el Habsburgo, de otra; el Coburgo, de Bulgaria, y el Gran Turco Soldán, de Constantinopla. Pude ser que ese canciller creyese que ahí podía entrar el ex futuro pequeño Emperador de Iberia. (Bravo. Grandes aplausos.) Y entonces comenzaría lo que un profesor español agermanado ha llamado la era germanoibérica, y hubiera visto a los que en un tiempo fueron carlistas probablemente adueñados del Poder. Pero es que en el habsburgianismo, última y más podrida fórmula del imperialismo, se hunde él, y en parte provocó la guerra cuando quiso atropellar a la heroica Serbia, a ese pueblo de bravos montañeses, que es acaso lo más recto que la raza eslava tiene en su seno, y ha venido este derrumbe, y los mismos que en un tiempo decían: ¿qué tiast!, dicen ahora: ¿Cochinos, nos han vendido! (Bravo, bravo.)

Se va a fundar la liga de las naciones, de las naciones civiles, democráticas, republicanas, sean estas Repúblicas coronadas o no. Os habla claramente un hombre que jamás ha hecho profesión de fe de republicano, me interesan muy poco los chirimboles. (Muy bien.) Eso es una cosa aparte; tengo un concepto de la República que lo he expuesto muchas veces; creo que Inglaterra es una República, que lo es Bélgica, que lo es Italia. (Muy bien.) Se va a fundar la liga de las naciones, de los pueblos civiles, democráticos, la República de las Repúblicas, coronadas o no, para defender, repato, los derechos del hombre y los derechos de los pueblos, y, ante todo, el derecho a la luz, que es todavía más grande que el derecho al pan, acabando con toda clandestinidad, todo trato secreto, todo pacto de familia. Y en este parece que ha iniciado el movimiento los Estados Unidos de América del Norte, que llevan todavía la tradición de Abraham Lincoln, que negó a los Estados del Sur el derecho a separarse de la liga norteamericana, para poder seguir manteniendo la esclavitud entre ellos y aun cuando los esclavos estuvieran con su esclavitud conformes. Hay que hacer justicia—y esto os lo dice un hombre que nunca se distinguió por afrancesado—a esta Francia heroica que no es la Francia de la de aquel Napoleón el Chico, que quiso imponer a los romanos como Rey a Pío IX y como Emperador a los mejicanos a un Habsburgo Maximiliano de Austria; ésta es la Francia depurada por la guerra civil del asunto Dréfus, en que se estableció que el derecho de la justicia, aunque sólo se trate de un único ciudadano, está por encima de la salud de la Patria. (Grandes aplausos.) El sentido humano de la Patria no es el «Deutschland über alles, über alles in der Welt», mi Patria no está por encima de todo en el mundo; mi Patria es un medio y no un fin. (Grandes aplausos.)

Y ahora para entrar en esta liga de las naciones, en la que tendrá que entrar, aunque no quiera, España, y no hay nada más triste que la libertad a la fuerza, para entrar en esta liga de las naciones es menester que las naciones se nacionalicen, porque aquí hay una porción de nacionalismos y el nacionalismo español no se ve por ninguna parte.

(Muy bien.) Podrían esos nacionalismos, unidos bajo una corona y sin formar una verdadera nación, ser un pequeño imperio; sería la cosa siempre muy triste. Masini, el más grande de los republicanos del pasado siglo, el apóstol de la unidad, de la independencia y de la libertad de Italia, le decía a Víctor Manuel que les llevara a dar unidad y dar independencia a Italia, y que él pelearía bajo sus banderas, aunque luego, para mantener su fe republicana, volviera al destierro. No volvió al destierro Magini; pudo morir en Pisa, bajo la bandera de la Casa de Saboya.

Nosotros, yo por mi parte, no pedimos que se nos quite a nada, sino que se nos inquiera ir a ello. Entraremos o nos harán entrar en esa liga de naciones, y sólo pedimos al jefe del Estado que no estorbe, que no dificulte, la voluntad del pueblo soberano, el verdadero, único soberano, que arroje del templo a la chusma de mercaderes y todos los enterrados que tiene alrededor a esa triste nobleza de casa y boca, a los pretorianos y trogloditas y que capitule ante el pueblo.

Dad ya César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, decía Cristo, teniendo en la mano una moneda en cuyo cuño estaba la vera efigie del César mismo. Darle al César lo que es del César, y al pueblo lo que es del pueblo. Puesto que en esas monedas está el cuño del César, está bien que se le dé esas monedas en lista civil a cambio de la estampilla que debe estar en poder y en manos del pueblo. (Bravo.) Y así se forma la festiva irresponsabilidad, la que hace ver las cosas serenamente, que va siempre acompañada de la inocuidad. Sólo puede ser realmente irresponsable aquel a quien justamente y en límite se le hace inocuo. No sé si alguien dirá que éste es un papel más o menos lucido; pero hay una frase que para algunos se ha hecho cursi, por venir de aquel hombre tan mal juzgado y que fué el único regente civil, y era un militar, que ha habido en España: Espartero, cuando decía aquella frase tan sencilla: «Cumplase la voluntad nacional».

Este es el único programa que puede tener un Rey: «Cumplase la voluntad nacional» (Aplausos.)

Se ha hablado alguna vez de llamar socialistas al poder, y acaso estas gentes entienden que el socialismo no es más que una cosa puramente económica, y es algo más: es una cosa, es un principio intensamente político, o sea el de que se cumpla la voluntad social, no de la masa—la masa puede ser despótica—, sino del pueblo.

Y ahora, seguro que al decir esto interpretaré con más o menos exactitud, acaso el aligüen con algunas limitaciones, vuestro sentimiento, creo que podemos y debemos decir todos: Señor, se va a fundar una liga de las naciones civiles, democráticas, populares, no de los imperios, de las patrias; no de los patrimonios de las Repúblicas, coronadas o no, y con ellas el régimen de la publicidad y de la verdadera disciplina, no la militar, no la eclesiástica, que se sustenta sobre dogmas. España debe entrar en esa liga como una nación, no como un imperio; como una patria, no como un patrimonio. España, que si los Reyes tienen patria, debe ser vuestra madre la verdadera madre España. España, para entrar en esa República humana y civil, necesita arrepentirse y hacer penitencia; tiene que arrepentirse del camino a que la han llevado envilecedores guioneros oficiales, y atrita, si no contrita, de sus pecados, arroje a los mercaderes del templo; sólo así, sólo de este modo, siendo al frente de ella como una bandera en que está escrito sólo «Cumplase la voluntad nacional», consentiremos en que continúe una ficción cómoda, acaso para lograr una cierta continuidad siquiera burocrática para evitar el desenfreno de ambiciones, para hacer acaso que la transición necesaria sea más suave, sea más lenta y sea más humana; sólo así consentiremos en que la moneda en que está su cuño se le pague este servicio que, como símbolo, hace al pueblo, dejando en manos del pueblo la estampilla. Sólo así, y sino no le hemos dicho. (Grandes aplausos, que se prolongan durante largo rato.)

Cómo ha servido el Palace

Sólo elogios hemos oído durante el selecto almuerzo del servicio de restaurantes.

Por regla general, en los banquetes numerosos el personal de servicio suele ser escaso, y como casi siempre es, en su mayor parte, ajeno a la casa.

El almuerzo ha sido compuesto con manjares de verdadera selección, y hasta el detalle «chics» y «nuevo» estilos de servir el pescado antes que los huevos, ha complacido a los comensales.

He aquí el bien pensado menú del almuerzo:

Loubine a la Macédoine, Oeufs brouillés Solferino, Aiguillettes de Boeuf a l'Ancienne, Filets de Grain aux Pommes Battues, Saute de Verdun, Biscuit Chateaubrienne, Gâteau Wilton, Fruits, Café.

Como vinos se bebieron: Chablis en carnes, Rioja tinto, Champagne Masnel, Liqueurs.

Al entrar en la vasta sala, los camareros ofrecían pequeños vasos de selecto vermouth italiano, que preparaban admirablemente a saborear los manjares.

== LOS TOROS == LOS TOREROS == CRÓNICA TAURÓMACA ==

NOVILLADA GLACIAL

Facultades, Antonio Sánchez y Ernesto Pastor.—Tres toros de La Lama y tres de Salas

Hace frío. Por eso el público carga en el sol, dejando en la sombra muy respetables claros. La tarde está entoldada, y de vez en cuando asoma el sol para alumbrar la fiesta.

El toro acrobata

El primer bicho, negro y de poco respeto, es manso, aunque «cumple» con los caballos.

Pero «luce» su cobardía durante el resto de la lidia.

A la hora de las banderillas se cree el Niño de la Audiencia, clavando un gran par al sesgo, de verdadero valiente.

Y sigue el toreo huyendo a la hora de matar, buscando el callejón en dos ocasiones.

Facultades le persigue muleteando a retazos en todos los tercios de la plaza.

El espada pincha dos veces, y entrega la res al puntillero, después de administrar media delantera.

¡Mal principio de corrida!

Un buen tercio de quites

Salta a la plaza un berrendo en negro de Salas que comienza a correatar el ruedo sin hacer caso de capotes ni de jinetes.

Pero Antonio Sánchez le tira tres capotazos de valiente, colocándole en suerte.

Y vuelve el madrileño a oír palmas en el primer quite, siendo también ovacionados Facultades y Pastor.

Sánchez, rabioso, se cife en el último, saliendo revolcado y milagrosamente ileso.

Hay tres bajas caballerías. Espejo y Cepeda banderillean pronto y bien, y el madrileño brinda y va en busca del bicho.

Tres pases no más le colocan al bicho en suerte, y Antonio pincha en lo duro. Sigue trasteando, aguantando algún acosón, y receta media delantera, que no produce mortíferos efectos.

Vuelve a la carga el matador con otro pinchazo y acaba la faena con un certero descabello. Y palmitas del paisanaje.

Nada entre dos platos

Los primeros capotazos de Ernesto Pastor al toro tercero merecen aplausos de la concurrencia.

Se trata de un bicho de Salas, negro bragao, que hace una buena pelea con la caballería, aunque no produce bajas en la cuadría.

Los espadas se lucen en quites, destacando su buen estilo Ernesto Pastor.

Sotito y el Cuco se aperrean con los

palitroques, pasando mil fatigas, y el mejicano, después de saludar al «usía», trastea sin parar y dejándose comer el terreno.

Y en cuanto el novillo le junta las manos, coloca una desprendida que mata en seguida.

Fenómeno ¿de qué?

Salta a la plaza un berendo en negro, botinero y capirote, y en un dos por tres barre toda la plaza, rematando en los tableros.

Facultades lancea vulgarmente.

Y luego, en la suerte de varas, ocurre un incidente maravilloso. Al derribar el bicho a un caballo da una voltereta y queda en tierra empotrado entre el jamelgo muerto y las tablas de la barrera. Y así permanece el novillo en el suelo un rato largo, entre la general algazara.

Para sacudir la modorra coge Facultades las banderillas.

Pero no la «sacuden», porque clava dos pares y medio de una vulgaridad aplastante.

No mejora el sevillano su labor con la muleta, limitándose a un muleteo defensivo, que no nos gusta gran cosa.

Facultades pincha cinco veces, oyendo un aviso durante la pesada faena.

Varios intentos de descabello, y al estribo.

¿De qué es fenómeno, Fenómeno Facultades?

A todo hay quien gane

Un novillote negro y bien armado, de García de La Lama.

Salta en el lugar quinto de la corrida, arremetiendo bien a los montados. Y los espadas tiran toda clase de filigranas en la faena de librar. Hay aplausos para los tres, singularmente para el torero mejicano.

El animal es infamemente banderilleado por unos señores de cuyo nombre no queremos acordarnos.

Y vuelve el madrileño Sánchez a entusiasmar a la solana con algún pase de pecho valentón, intercalado entre muchos muleteos medianejos.

Un sablazo en el chaleco es el primer envío que hace Antonio. Luego viene un pinchazo delantero. Otro hondo, y otro «superficial». Otro... ¡y van cinco!

Otro pinchazo. Se echa el bicho... y le levanta el puntillero.

Un aviso.

Por fin, dobla el toro. Quedamos en que Sánchez le ha ganado la pelea a Facultades.

¡Pincha más que él!

Unos lances de Pastor

Los mejores lances de la tarde los

administra Ernesto Pastor al saludar al bicho que cierra plaza, un negro de La Lama, de bonito tipo, que hace la pelea de puyas franca y en muy poco terreno.

Y con una jaca muerta se ordena la suerte de banderillas.

El de Méjico coge los palitroques, a petición del pueblo soberano, y coloca un par abierto, que se ovaciona por la valentía de la ejecución.

Cerrado el tercio por los peones, tantea Ernesto Pastor con la izquierda, saliendo achuchado al querer correr la mano por naturales.

Sigue con pases de defensa, y termina el mejicano con media muy buena, que se ovaciona.

Y salimos de la plaza soplándonos los dedos.

¡Camará, qué frío!

SEVILLA

EN LA MONUMENTAL

Borujito, La Rosa y Ventoldra matan novillos de Medina Garvey

SEVILLA 13.—En la Plaza Monumental de esta ciudad se han corrido hoy seis novillos de la ganadería de Medina Garvey, por los espadas Borujito, La Rosa y Ventoldra.

La entrada es mala y la fiesta arroja el siguiente resultado:

Primero.—Negro bragao, Borujito lo lancea deslucido, y por huir del capote, salta al callejón.

En la suerte de banderillas no ocurre nada saliente.

Muleta en mano Borujito, se porta valiente y sufre coladas. Aprovecha una ocasión y deja una estocada corta y baja.

Segundo.—Del mismo pelo que el otro, recortadito y avispadillo. Un espectador se arroja al ruedo y es detenido.

La Rosa es aplaudido veroniquando.

A Borujito se le aprueba un buen quite.

La Rosa trastea con la muleta y es achuchado por el bicho en los primeros pases. Sigue pasando deslucido y clava el acero en hueso. Insiste y deja media estocada atravesada alargando el brazo.

Tercero.—Cárdeno y terciadito, es lanceado por Ventoldra con lucimiento.

Dos «capitalistas» se arrojan al circo, y su imprudencia los echa a la calle por manos de los guardias.

Con la muleta trastea Eugenio Ventoldra algo movido, tumbando a su enemigo de un pinchazo y una corta desprendida.

Cuarto.—Es berrendo en negro, de tipo terciado, y toma cuatro picotazos.

Borujito muletea valiente, intercalando ceñidos pases de rodillas.

Atiza un pinchazo sin soltar y remata de una estocada corta, saliendo desarmado.

Quinto.—También berrendo en negro; aguanta cuatro puyas, matando una jaca.



Un par de banderillas de Facultades

Ventoldra y Luis la Rosa parecen bien.

Luego hace Luis una lucidísima faena de muleta, sobresaliendo tres pases naturales muy buenos.

Con el pincho, en cambio, se hace pesado, necesitando entrar a matar varias veces. Al doblar el bicho se aplaude la faena.

Sexto.—Otro berrendo, pero en «colorao».

Cuatro garrochazos sin bajas y unos lances ceñidos de Ventoldra. Este muletea eficazmente para cobrar media estocada, que mata.

GRANADA

La corrida de la Prensa.—Amuedo, Manuel Belmonte y Joselito Martín, con ganado de Nandín.

GRANADA 13.—Hoy se ha celebrado la anunciada corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa de esta capital, lidiándose seis novillos de la ganadería de González Nandín por los diestros Amuedo, Belmonte (Manuel) y Joselito Martín.

La entrada es regular.

Al primer novillo, que es grande, lo lancea Amuedo para fijarlo, y Belmonte pequeño se cife en un quite oportuno. Con las banderillas intenta este joven hacer algo y coloca dos pares y medio de indiscutible vulgaridad.

Con la muleta, sí, emula a su hermano Juan en sus primitivas valentías, y después de una faena nada más que arrojada, pincha tres veces y termina con una estocada contraria y delantera.

Unas buenas verónicas de Belmonte y un recorte de Martín se aplauden en el segundo bicho, emocionando a la gente la cogida de Belmonte al rematar un quite, del que salió enganchado e ileso.

Al caer de su cabalgadura uno de los de las lanzas, resulta herido en la frente y es conducido a la enfermería.

Belmonte repite la suerte de banderillear, que resulta tan in-

sustancial como la anterior, y en posesión de la franela hace con ella un trasteo brevísimo para una estocada corta y un descabello al primer intento.

Se le aplaude y se le concede una oreja.

La brevedad es el verdadero y único mérito que demuestran estos lidiadores en esta tarde, y van pasando los novillejos al desolladero apresuradamente. Joselito Martín saluda con unas verónicas aceptables al tercero de tanda y hace quites buenos. Coge los rehiletes y coloca tres pares, y aprisa pasa la muleta bien y despacha de un pinchazo y una estocada entera. Oye palmas.

Mansurroneando sale a la arena el cuarto cornúpeto. Moreno de Granada le acaricia la piel con dos pares de palitroques colosalmente puestos.

Amuedo se acerca y lleva ganas de quedar bien, ejecutando una labor inteligente con el palo cubierto, pero a la hora de herir aburre a los concurrentes, pinchando tres veces y descabellando al segundo empuje.

Y vamos por el quinto animalito que sale sin ganas de floreos y engancha a Belmonte al salir de un quite. ¡Cuidado Manolito con esas salidas de quites! El diestro fué volteado sin consecuencias serias.

Este bicho agresivo le proporciona un éxito a Belmonte por haber hecho con él una faena ceñida en la que sobresale un pase de pecho, que es terminada con una estocada corta, un volapié y descabello. Escucha por ello una ovación y se le otorgan las dos orejas. Y acaba la tarde Joselito Martín con el sexto novillo, con el cual hace una gran faena, la mejor de la fiesta, aplaudiéndose unos pases ayudados por bajo y otros rodilla en tierra, que pueden calificarse de superiores. Mata de un volapié y corta la oreja del nandín.



Antonio Sánchez pasando de muleta
Un recorte de Ernesto Pastor

DE TODO
UN POCO

MISCELANEA

CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

RECEPCIÓN DEL SR. DE DIEGO

En la Academia de Ciencias Morales y Políticas se verificó ayer la recepción de uno de los más ilustres hombres que honran a la ciencia española, de D. Felipe Clemente de Diego.

La gala estaba la docta corporación ante la solemnidad del acto. Hacía un acto de justicia al elevar hasta su seno a un hombre que, como el receptor, ha pasado las fronteras y ha hecho conocer y ensalzar su nombre más allá del limitado medio español.

Presidió el acto el Sr. Groizard, y se sentaron a su lado el señor conde de Lizárraga, secretario de la Academia, y los señores Ugarte, Carracedo y obispo de Madrid-Alcalá. Figuraban en la concurrencia los académicos señores marqués de Figueroa, Bonilla San Martín, Fernández Prada, Ureña, Posada, Builla, vizconde de Eza, Rodríguez Monreal, Pujol, Alonso, etc.

El discurso: «El uso, los usos sociales y los usos convencionales en el Código civil español».

El Sr. Clemente de Diego, después de dedicar sentidas frases de elogio a su ilustre antecesor en el sitial que iba a ocupar, empezó a desarrollar elocuentemente el tema que había elegido para su discurso inaugural.

«El estudio de las fuentes del Derecho—dijo—tiene un aspecto práctico que nos importa no desconocer ni olvidar: la actuación de los Tribunales no es cosa subjetiva ni discrecional, sino algo que la regla general ha tasado, algo de carácter objetivo, y el problema de las fuentes del Derecho va enderezado a la objetivación de las normas y criterios diferentes de las cuestiones jurídicas».

Los usos sociales y aun los convencionales, hasta los mismos usos comerciales, son eslabones de la cadena de la vida y la formación del Derecho en el seno de la sociedad. Les da nacimiento la actividad constante de los hombres que conviven socialmente. Primeramente, son un uso jurídico; el Derecho no los admite. Luego, sin que él sea su campo, asómanse al Derecho. Más adelante, incorporados a una norma propia o a un acto que, a su modo, integran o suplen, por vía interpretativa, afirman su juridicidad. Finalmente, en fuerza de ser repetidos, se unifican con el uso jurídico y se convierten en ese Derecho que, introducido en los hechos por las costumbres, recibe el nombre de consuetudinario».

Examinó docilmente el Sr. Clemente de Diego los diversos matices del uso y recorrió la opinión de gran número de tratadistas, presentando el comentario del uso en los distintos Códigos.

El uso en España es fuente de Derecho, admitido con variedad y multiplicidad de nombres. En el propio Código civil se llama al uso «costumbre», «costumbre de lugar», «usos locales», etc. Pasó revista el Sr. Clemente de Diego a lo que establecen sobre la materia los Códigos civiles de Austria, de Francia, de Italia y de Alemania.

Expuso su concepto sobre el problema del Derecho consuetudinario: «Mientras la costumbre vivió sola era algo comprensible por sí misma, indiscutible e indiscutida; mas tan luego como apareció la ley con aquella su fuerza avasalladora, y estimada que fuera ésta como principal fuente del Derecho por los juristas, comenzaron éstos a examinar los títulos de obligatoriedad de aquella, y los encontraron, por analogía con la ley, en el «tacitus consensus» del pueblo, que era el supremo legislador, equivalente al «suffragium» que éste emitía en los comicios».

Terminó su magnífico discurso el Sr. Clemente de Diego con un soberbio estudio del uso a través de la Historia, de las legislaciones y de los tratadistas.

La respuesta

El prestigioso tratadista D. Angel Salcedo contestó al discurso del receptor con otro muy elocuente y documentado, dedicado casi exclusivamente a hacer la apología del Sr. Clemente de Diego.

Presentó, en primer término, al Sr. Clemente de Diego como profesor por vocación. Al considerar en este aspecto al señor de Diego, pronunció el orador estas bellas palabras, que aplicó a aquel: «La superioridad de inteligencia y de saber sólo se hace amable cuando el que la posee sabe hacerse pedagógico».

Habló el Sr. Salcedo de la labor meritoria del Sr. Clemente de Diego como catedrático y su permanencia en la famosa Academia de Derecho privado, que dirigió D. Damián Isern; sus explicaciones en las cátedras de Derecho romano, en Santiago; de Derecho civil, en Valladolid, en Barcelona y actualmente en la Central, y, por último, de Derecho privado en el Centro de Estudios históricos.

Dijo del Sr. Clemente de Diego que era el depositario de todo el saber antiguo y moderno, actual y posible, en el sector científico a que ha dedicado sus actividades. Ensalzó su labor en la «Revista de Derecho privado» y su libro «Apuntes de Derecho civil español, común y local».

Dedicó la última parte de su discurso el Sr. Salcedo a disertar, amena y competetivamente, sobre romanismo jurídico y sus evoluciones y su importancia en el desarrollo del Derecho actual.

La selecta concurrencia que escuchó a los Sres. Clemente de Diego y Salcedo aplaudió y felicitó a ambos calurosamente cuando terminaron sus respectivos discursos.

LOS TEATROS

La compañía de la Pino

La ilustre actriz ha empezado ya los trabajos de formación de compañía, eficazmente auxiliada por el activo agente teatral Antonio de Sentmenat, que es el que ha preparado el negocio de la Zarzuela.

Parece que formarán parte de la compañía importantes elementos que actualmente se encuentran actuando en los teatros de provincias.

De regreso

La gripe es causa de que varias compañías hayan tenido que suspender su actuación y tornar a Madrid precipitadamente.

Entre ellas está la que dirige el aplaudido barítono D. Gregorio Cruzada, que actualmente realizaba una brillante excursión por provincias y que reanudará tan pronto como mejoren las actuales circunstancias.

TEATRO DE LA COMEDIA

Desde hoy lunes, todas las noches, a las diez y cuarto, funciones populares con precios populares, representándose el juguete cómico de éxito inmenso de risa «La barba de Carrillos».

Continúa abierto el abono a lunes de moda.

BARCELONA

Con la comedia «Matrimonio interino» hará su presentación en el teatro Goya la compañía que dirigen los primeros actores Arturo La Riva y Salvador Mora.

La Empresa cuenta, entre otras obras para estrenar, con las siguientes:

«Cásate y verás», de Paradas y Mihura; «La barba de Carrillos» y «Yhon y Thum», de Pedro Muñoz Seca; «Don Juan es buena persona», de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero; «La señorita se casa» y «Lo que se llevan las horas», de Felipe Sassone; «El método de Esquivas», de J. López Núñez; «El eterno femenino», de César García Iniesta; «Estracillas», de José Ortega Munilla; «La gloria de muchos», de Mariano Galotardas; «El placer del dolor», con un prólogo, de Augusto Foch y Manuel Ferradas; «Lluvia de flores», de Fernando Pérez del Pulgar; «Padrino Ramón», de Francisco de Vin; «Perder el tiempo», de Ricardo Monasterio, y otras.

En el teatro del Bosque se anuncia la inauguración de la nueva temporada con grandes y atrayentes espectáculos de variedades, combinados con la proyección de películas en los intermedios.

Se ha estrenado en el teatro Catalá Ramon la comedia en tres actos «Castell-florit», original del Sr. Pin y Soler.

Ocupándose del estreno dice un periódico:

«Castell-florit» es una obra que carece en absoluto de sentido dramático, que se halla desprovista de acción, y en la que los personajes aparecen en escena sin que lleguemos a saber a punto fijo, respecto a alguno de ellos, por qué ni para qué han aparecido.

Resultó, pues, el estreno una verdadera equivocación del Sr. Pin y Soler, que ha hecho otras veces cosas algo mejores, aunque no ha sido nunca un rey de la dramática».

SEVILLA

La Compañía de Rodríguez de la Vega ha estrenado en el teatro Cervantes «Bajo la zarpa», que obtuvo una lucida interpretación.

La obra agradó al público. En el Duque se verificó el estreno de «La última opereta», que fué muy aplaudida, repitiéndose algunos números de música.

La presentación de la obra, digna de todo elogio.

La Compañía que acudilla Fernando Porredón ha hecho su presentación en el Llorens con la comedia de Paso y Abati «La alegría del vivir».

El salón estuvo muy concurrido, y los espectadores rieron grandemente las cómicas escenas de la obra, aplaudiendo la lucida interpretación de los artistas, entre quienes destacaron Matilde Rodríguez y Fernando Porredón, que demostraron de nuevo sus muchas cualidades artísticas, y Rosario Luján, Serrano, Araña y Venegas.

May en breve se estrenará en este teatro «La barba de Carrillos».

SOLEDAD SERRANO

HA MUERTO ANOCHE

Escribimos bajo la pesadumbre de un profundo dolor que nos toca muy de cerca.

Anocheció a las doce y media falleció la hija de nuestro entrañable compañero Juan José Serrano Carmona, la Srta. Soledad Serrano Reguera.

Tenía la hija de nuestro amigo diez y nueve años, estaba en la flor de la juventud y sus claras dotes de belleza y de bondad la hacían amable a todos cuantos la rodeaban, que guardarán de ella perenne memoria. Una dolencia gripal, en pocos días desarrollada, ha tenido tan doloroso desenlace.

Vanas serán palabras que pretendan hoy llevar consuelos al ánimo de nuestros amigos los señores de Serrano Carmona. Mientras la torrefacción de su alma se sobrepone a tan cruda adversidad, no nos queda más que testificarles la cordial participación que tomamos en su amargo dolor.

CORREO = TELEGRAFO = TELEFONO

Continúa la epidemia.—Se suspenden las fiestas

GUADALAJARA 13.—Continúa propagándose la epidemia reinante en esta capital, aunque, por fortuna, con un carácter benigno; en el Hospital Militar existen algunos atacados.

Las noticias que de los pueblos de esta provincia se reciben son en extremo alarmantes; oficialmente se reconoce la existencia de la gripe en Usanos, Zaoresas, Chiloches, Rillo, Taracena, Valdenuño, Fuentelabriga, Alustante, Armallones, Torronteras, Villalencusa, Escamilla, Anquela, Yela, Algorta y Brihuega.

Han sido suprimidas las fiestas de Sigüenza, Torija y Cifuentes; también han quedado suprimidas las fiestas que en esta ciudad habrían de celebrarse durante los días del 14 al 18 del actual mes.

Se han registrado en esta localidad algunos casos de viruela y calenturas infecciosas.

No vendimien ni se celebran vistas

LOGROÑO 13.—La epidemia de gripe sigue estacionaria en toda la provincia, verificándose en la Rioja la vendimia con muchas dificultades, por falta de trabajadores, pues la mayor parte de ellos están enfermos.

En la Audiencia territorial se han

suspendido los juicios por Jurados, a consecuencia de las bajas que entre los mismos causa la epidemia.

La opinión se encuentra muy deprimida moralmente, por los estragos que la gripe causa.

El comercio, en casi todas sus manifestaciones, está paralizado por la ausencia de forasteros.

La fiesta de la Raza, por igual motivo, ha quedado reducida a un concierto público dado por la banda militar.

En los días transcurridos de octubre han fallecido de gripe 121 atacados, habiéndose presentado en casi todos estos casos la epidemia en la forma pneumónica.

El gobernador civil de la provincia ha reunido en su despacho a todos los médicos y farmacéuticos de la capital, para acordar importantes medidas sanitarias.

La fiesta de la Raza

GRANADA 12.—Se ha celebrado la fiesta de la Raza.

En la capilla Real se verificó una misa. Después, en el patio del Ayuntamiento, se celebró una sesión solemne, asistiendo a ella enorme concurrencia y los consules de las Repúblicas sudamericanas.

Se pronunciaron muchos discursos. La Banda municipal tomó parte en la fiesta.

El Comité de Caridad.—La epidemia, estacionada.—No hay suero ni médicos.

ALMERIA 13 (10 m.).—El Comité de Caridad ha acordado visitar a los necesitados e instalar dos cocinas económicas servidas por hermanas de la Caridad. Se servirán los alimentos gratis a los enfermos. En la capital sigue estacionada la epidemia. Ayer hubo 20 defunciones por gripe. Hace falta suero y médicos.

Cierre de teatros.—Señoritas postulant.—La colonia inglesa

FERROL 13 (12,10 t.).—La Junta de Sanidad ha ordenado el cierre de los teatros y ha suspendido toda clase de espectáculos para evitar la propagación de la epidemia. Por las calles postulan muchas señoritas para adquirir socorros que sirvan de alivio a las familias pobres atacadas por la epidemia.

La colonia inglesa inició la suscripción con una importante cantidad.

La Junta de Sanidad en sesión permanente.—Escasea la leche. El precio de los huevos.

PALENCIA 13 (1,25 t.).—Aumentó la epidemia. La Junta de Sanidad declaró oficialmente la gripe. Se ha reunido en sesión permanente. Se ha prohibido despachar café con leche,

por haber escasez de estos artículos. Los huevos están a 14 reales la docena. En Frómista existen 300 casos de gripe. El regimiento de Talavera es el único regimiento que no ha tenido atacados.

Con el frío aumentan los casos de gripe.—Cierre de teatros y cines.

OVIEDO 13 (5,30 t.).—Debido al cambio rápido de la temperatura, aumentaron las invasiones gripales.

El gobernador, cumpliendo órdenes de la Junta de Sanidad, ha clausurado los teatros y los cines.

La labor del juez

Cerca de las ocho de la noche terminó el juez de tomar declaración a Rafael Coba en la cárcel.

Según manifestó el Sr. Ruz a los periodistas, mañana hará varios reconocimientos importantes. Es posible que tome declaración a varias personas que todavía no han comparecido ante él.

Rafael Coba afirma que él no es el autor del robo, aunque abrumado por los cargos que contra él acumuló el Sr. Ruz, no niega su participación en el suceso. El se limitaba a vender los objetos que en el Centro Andalúz le entregaba un señor.

Como el juez confía en que ma-

ñana confesará Coba su participación directa en el robo, ha dispuesto que continúe la rigurosa incomunicación del detenido, hasta que se aclare por completo el suceso.

La tranquilidad de Coba

Coba, según parece, afirma que él está completamente tranquilo, pues está seguro que no se podrán probar los cargos que se le han hecho.

No ha tocado nunca—según dice—las vitrinas del Museo, y, por tanto, no aparecerán en las bandejas sus huellas dactiloscópicas.

Reclamaciones de los obreros de las minas «Montes de Toledo».

Los obreros de la fábrica de ladrillos de Lugones.

OVIEDO 13 (5 t.).—Los obreros de las minas denominadas «Montes de Toledo» presentaron a la Empresa las siguientes reclamaciones: mínimo de salario para todos los obreros; carbón al precio de las demás Empresas; que las horas extraordinarias se paguen doble; que el alumbrado se dé gratis, y que los doce obreros que fueron seleccionados sean re-admitidos. Todas estas condiciones fueron aceptadas por los patronos.

Los obreros de la fábrica de ladrillos de, Lugones presentaron a la Empresa una reclamación de aumento de sueldo en un 10 por 100 en todos los jornales. La petición fué atendida.

PEPID LOS JABONES DE LAVANDERA

Moreno de Oleña :: Blancos «Pinta Sevillana» y «Pinta de Orujo» :: HIJOS DE ULZURRUN :: MARTIN DE LOS HEROS, núm. 35

Deportes y Turismo



La Comisión de compra de caballos para el Ejército, que funciona en el Hipódromo de San Sebastián, adquirió el jueves pasado los caballos «Hesperos», «Heir Apparent», «Explosif», «Príncipe» y «Halle», que pertenecían al marqués de Villamejor; «Eviva Italia», de H. Count, y «Enigma», de Blum.

En la fiesta de entrenamiento de San Sebastián ha quedado cojo «Borée».

«Lord Bagdad» se ha herido en las rodillas al ser embarcado en San Sebastián, y no podrá correr en Madrid la próxima temporada.

«Ukko», el caballo famoso que quedó cojo, se cree que podrá ser utilizado como semental, habiendo desaparecido todo peligro. Este caballo estaba asegurado en una fuerte suma en la compañía Yorkshire.

Según leemos en el «Jockey Español», las primeras pruebas de selección en Francia, dedicadas a los caballos de obstáculos, han despertado escaso interés, por lo poco numeroso de los lotes y la escasa importancia de los caballos.

Cita el caso de que «Bybits II», caballo que en San Sebastián no se ha hecho notar,

ha sido batido sólo por un cuello en el «Steeple-Chasse».

Además hace notar la defectuosa preparación de los «Steeple-Chassers».

Vuelve a hablarse de la organización de una jornada de carreras en Aranjuez para este otoño; pero nada se sabe aún en concreto acerca de ella, de suerte que es prematuro afirmar ni negar en este sentido.

Las cuadras Ekuayan y Cohn envían sus representantes a la reunión de Madrid.

Por la segunda se ha elegido a «Rabanito», ganador del premio del Ayuntamiento de San Sebastián; «Simarra Velizy», «Le Sund» y «Dinant».

Se han enviado a Francia para las pruebas de selección gran número de representantes de las cuadras españolas; pero las facturas han sido difícilísimas por la falta de vagones.

El «jockey» Stokes montará en Madrid para la cuadra Denman.

La cuadra del conde de Torre Arias ha sido aumentada con la compra del potrero «Funker Uill», de grandes esperanzas.

LA FIESTA ATLÉTICA DE AYER CAMPEONATOS NACIONALES

POR LA MAÑANA

Con bastante concurrencia, ha sido celebrado las finales del Campeonato Nacional de Atletismo.

Poco después de las diez, y con una temperatura mejor que la de ayer, presentáronse los atletas a la lucha.

Altura sin impulso.—Guipúzcoa.

Concurrieron Artola, Sevilla y Nin y triunfan por este orden, haciendo Artola 1,41; Sevilla, 1,40 y Nin 1,42.

Martillo.—Castilla.

Tuñón, 21,94; Casas, 17,49, y Artola, 17,38; y como en el programa por la Federación Atlética editado no consta el «record» español de martillo, creemos quede fijado el de Tuñón.

Triple salto.—Castilla.

Con Calleja, 11,62, vence el equipo castellano, contra Erice, 11,5, y Blume, 10,95.

POR LA TARDE

100 metros.—Guipúzcoa.

Mendizábal, Casas y Tuñón se la disputan y vence el primero en 11 s.; pero como esta marca es inferior a la que batió el «record» de ayer de 10 4/5, queda clasificada con esta última, contra 11 1/5 de Casas y 11 2/5 de Tuñón.

Longitud con impulso.—Castilla.

Con inferiores marcas a las establecidas anteriormente, queda triunfador Calleja, de la Gimnástica Española, saltando 5 m. 94, siguiendo Mendizábal, con 5,82, y Casas, con 5,62.

400 metros.—Cataluña.

Blanch, llegado hoy, consigue el triunfo para su región, haciéndolos en 57 s., sobre Leira, con 55 4/5, y Peña, sin cronometrar.

Jabalina.—Castilla.

Wöhler, de la Gimnástica Alemana, vence con 44,73 m., y le siguen Nin, con 41,40, y Tuñón, con 38,45.

El «record» mundial, registrado por la Federación en su programa, ha sido, según nuestras noticias, batido posteriormente por J. Myyra, finlandés, con 64,81, sobre su compatriota Peltonen, que figura con 64,35.

5.000 metros.—Guipúzcoa.

Esta es una de las pruebas sensacionales, y el público se divide entre los favoritos Muguerza,

Calvet y González, y aun cuando tampoco se mejora «record», Muguerza realiza la hazaña de hacer la última vuelta en 41 s., y triunfando con 16,48, sobre Calvet, 16,50 2/5, y González, sin cronometrar.

Final de 200.—Guipúzcoa.

Con Mendizábal, en 23 4/5, contra 24 2/5 y 24 3/5, de Vallana y de Tuñón.

Pértiga Guipúzcoa.—«Record»

Esta fué la más sensacional de la tarde, por la diferencia de los resultados y Latir Erice su propio «record» con 3,20 al quinto intento, entre una salva de aplausos, y quedando este «record» como marca oficial del campeonato, contra Martínez, 2,81, y Blume, 2,70.

110 vallas.—Guipúzcoa.—«Record»

Artola bate el «record» español de 19 segundos, haciendo 18 1/5, contra 18 4/5 de Reparaz y Monasteriobide sin cronometrar; pero siendo marca más limpia la de Reparaz.

800 m.—Guipúzcoa

Muguerza se revela como el atleta más formidable, y después de su triunfo de 5.000 m., llega el primero, con 2,12 3/5, sobre Blanch, 2,14 2/5, y Crespo, sin cronometrar.

1.000.—Relevos.—Castilla

Con gran brillantez y refina lucha corren los equipos de Castilla y Cataluña y venciendo la primera, con Kossak, Tuñón, Reparaz y Entrecañales, en 2,14 1/5, contra Nin, Calvet, Casas y Blanch, del equipo catalán.

La región triunfadora

Con tiempo escaso vamos a rematar hoy la tarea y aplazar otra vez las impresiones. Se han batido cinco «records» en este campeonato y ha quedado Castilla vencedora, con 49 puntos, y triunfando en 10 pruebas.

Siempre Guipúzcoa, venciendo en nueve, y con 41 puntos, y queda Cataluña con 25 y Vizcaya con 18, y aun cuando los señores delegados de las regiones que han tomado parte hannos prometido dar sus impresiones, añadiremos también como noticia nuestra que, además del «record» de pértiga, ha quedado también superado el mundial de altura con impulso, que tenía Horine, de los Estados Unidos, en 2 m. 3 cm., por Horine, que ha alcanzado 2 m. 3 1/2, de la misma nacionalidad.

Mil enhorabuena a todos, organizadores y atletas, y por hoy, este comentario tan sólo. ¡Viva Castilla!



Automovilismo

Las Exposiciones de puerto a puerto

Oportunamente hablamos en estas páginas de las dificultades que ponía el Gobierno a la facturación de automóviles por ferrocarril de puerto a puerto.

Esta prohibición ocasionaba grandes molestias a los turistas, dificultando el cómodo traslado entre poblaciones de la costa.

La Cámara Sindical de Barcelona, que es una entidad que trabaja y se preocupa de la defensa de los intereses de sus miembros, ha hecho las gestiones necesarias para poner remedio a estas molestias, y ha conseguido del ministerio de Fomento que estas expediciones de puerto a puerto puedan seguir haciéndose, pero impone a los interesados la obligación de solicitar «previamente» la necesaria autorización, que, desde luego, será concedida.

Sastrería de Sport Moisés Sancha

12, CRUZ, 12 :: TELÉFONO 20-06 M
Casa dedicada a toda clase de prendas de sport

Aplaudimos la actitud de la Cámara Sindical catalana, que justifica airoosamente su existencia cuidando de que los automovilistas obtengan todas las posibles ventajas; lo que no podemos explicarnos es el gesto olímpico del ministro de Fomento «exigiendo» que se solicite la previa autorización para hacer las facturaciones; es decir, «obstaculizando» a sabiendas y sin motivo el tráfico.

Habría o no habría razones que justifiquen la medida de prohibir la consignación de uno u otro puerto; no las habrá muy grandes

cuando tan fácilmente se revoca un acuerdo en este sentido; pero si no las hay, no hace falta tampoco ese dictatorial alarde, que impone una pérdida de tiempo, un nuevo engranaje en la complicadísima maquinaria del trámite y el expediente español.

Todos los foot-ballistas beben siempre Champagne Mussel (sec)

La Exposición de automóviles.—El primer salón español.

Tenemos vagas noticias de Barcelona que nos dicen maravillas del entusiasmo y la actividad con que se llevan los trabajos de preparación de la Exposición catalana de automóviles, que ha de celebrarse en marzo próximo.

Las personalidades que han dado forma al pensamiento llevan un lastre de aptitud y de inteligencia que nos da la seguridad de un éxito.

Bertrand y Serra no sabe acometer a medias una empresa; Narciso Masferrer no se equivoca nunca cuando planea una obra de altura.

Con tales elementos, el primer Salón Automóvil Español tiene ya asegurada, por lo menos, la simpatía de todos los aficionados.

CARROCERIAS PARA MOTOS

TEODORO UBEDA - FUENCARRAL, 141

MADRID - Teléfono 7.952

En los amplios talleres Ubeda se construyen todos los tipos de carrocerías para side-cars y rear-cars de motocicletas, y se hacen todas las reparaciones y trabajos de pintura y barnizado. Maquinaria moderna. Garantía de construcción.

Foot-ballerías

A causa de haber adquirido Julián Ruete la tela suficiente a sus 43 jugadores de primera categoría, ha subido en la plaza la tela de colchones y cerrado por falta de artículos algunas colchonerías.

Antonio de Miguel se encuentra entre nosotros; viene un poco más moreno y sabe decir «¡jamalajá».

Nos alegramos por el Madrid y lo sentimos por Chulilla, al acabarse los pitillos que venían por carta.

Pacau, nuestro simpático amigo el defensor del Español, de Barcelona, sigue en la Clínica de Raventós, donde mejora de la grave lesión sufrida.

Creemos interpretar los deseos de sus compañeros los footballistas madrileños al decirle que son sus deseos los de un feliz restablecimiento, como reflejo de la simpatía que le tienen y de las amistades con que en la Región Centro cuenta.

Cuadrado busca a la Unión y la Unión busca a Cuadrado para su marco.

Nada más natural que Cuadrado busque la unión del marco y que el marco de la Unión vaya en busca de Cuadrado.

¡Lo necesita tanto!

Dentro de poco la lista de los Clubs españoles podrá recordarse con la letanía de los santos, y aun cuando ya inició esta santificación deportiva el San Antón madrileño, continúa la letanía con uno más: el San Fulgencio de Cartagena.

¡Mire usted que los santos footballistas!

“Basse-ball”

Ayer tarde se ha celebrado el segundo encuentro formal entre los yanquis y el equipo del Racing, y podemos decir, sin género de duda, que ha sido mucho más interesante que el primero celebrado el día de la inauguración. Ha habido interesantísimas jugadas por parte del equipo de casa, que aplaudió justamente el mucho público que asistió. Se distinguieron por sus buenas jugadas Navarro, La Presa, Aznar e Hyslop, y por parte de los yanquis solamente Lang.

Los del Racing se han portado bien y han quedado moralmente a gran altura, pues aunque, según se ve por la anotación final del resultado, los yanquis han ganado por una carrera, los nuestros han dominado constantemente, y sólo por algunas ligeras discusiones entabladas con motivo de una jugada, que decidió, como es natural, el árbitro, y que, a nuestro juicio, no fué resuelta con toda la imparcialidad debida, pudieron los yanquis atribuirse la victoria.

He aquí el resultado:

1-2-3-4-5-6-7-8-9

Yanquis, 0-0-1-0-5-5-2-0-1, 14 entradas.

Racing, 1-0-0-0-4-2-0-3-3, 13 entradas.

El domingo próximo se repetirá por la mañana.

POYAN



SUBSTITUTIVO DE LA GASOLINA de efectos análogos. Autorizada su venta por la Comisaría de Abastecimientos. CONDE DE ARANDA, 11 - Tel. S-642 EXPORTACION A PROVINCIAS

MIGUEL DE UNAMUNO



Unamuno! Con cuánta, con qué efusiva cordialidad escribe el nombre de Unamuno el autor de estas líneas!

El tiempo pasa, el pasar, como dijo Vicente Medina. Nosotros recordamos a nuestro Unamuno, al Unamuno de la «Revista Nueva» de Luis Ruiz y Contreras, en la cual toda la llama da regeneración del oño se dio a conocer. Le recordamos con sus barbas negras, alrededor de un rostro redondo, de vaso, con su pelo recortado en forma de cepillo, con sus gafas de espejuelos radiantes y su chaleco hasta el cuello, para eludir el uso de la corbata, y su sombrero flexible y semicónico. Recordamos los ojos, aquellos ojos que miraban penetrantemente, inquisitivamente...

En los ojos de D. Miguel de Unamuno brillaba una llama persistente, que era un reflejo vivo de su espíritu ardiente y apasionado. Hablaba con voz insistiva. En cuanto se reunía con sus amigos, en charla era constante, inapagable, llena de anécdotas, de ejemplos.

Según él, por aquellos días, en la batalla, lo importante era el triunfo, no el instrumento.

—No hay armas nobles ni innobles—nos decía—. El toro tiene las astas; el león tiene las garras; el gibón tiene la tinta.

Y estas palabras, que acuden hoy a nuestra memoria, ya no responden a la actual modalidad espiritual de Unamuno. Ahora Unamuno pelea frente a frente, sin enturbiar el medio que le rodea; ahora prefiere la garra del león a la tinta que envuelve al gibón en su huída.

Unamuno ha sido maestro no sólo en Salamanca, donde profesó la cátedra de griego. Lo ha sido respecto de cuantos se han interesado por las cuestiones intelectuales. El poder sugestivo de Unamuno está demostrado con sólo hacer constar que sus alumnos salmantinos, sus verdaderos discípulos, sus inmediatos discípulos han adquirido de él hasta la letra. Una enartilla de Federico de Onís, por ejemplo, se confunde fácilmente con una castilla de Unamuno.

Unamuno es, sobre todo, un hombre inquieto y curioso. Su curiosidad es conforme al mismo lo dice: «omnilateral». Pretende averiguar el

por qué de las cosas; y todavía más, pretende averiguar lo que hay después de las cosas. En este respecto, su hermoso estudio de «El sentimiento trágico de la vida» es una confidencia, una confesión, una declaración ferviente y sin cerra.

Unamuno se niega a creer en la muerte. La muerte no existe, no posee realidad. Hay un anhelo de supervivencia que no nos abandona nunca. Sin ese anhelo de inmortalidad la vida sería algo que no valdría la pena de vivirse.

Este libro de Unamuno es una réplica, todo lirismo y emoción, a los hombres que tanto aman la vida en lo que tiene de sensual, de material; a estos hombres que se creen superiores a los



otros porque han de, abierto que Dios no existe. No hace mucho leíamos un cuento baturro en el que un muño decía:

«Mire usted si será listo mi chico, que todavía no ha cumplido cinco años y ya no cree en Dios.»

Claro que no creer en Dios a los cinco años es una tristeza; pero mayor tristeza es no creer a los cincuenta años en Dios. Y creer en Dios es creer en la inmortalidad del alma, y es experimentar eso que califica Unamuno de «sentimiento trágico de la vida».

Y para creer en Dios no hace falta sino la voluntad.

«La fe es, pues, si no potencia creativa, flor de la voluntad, y su oficio es crear. La fe crea,

en cierto modo, su objeto. Y la fe en Dios consiste en crear a Dios, y como es Dios el que no da la fe en Él, es Dios el que se está creando a sí mismo de continuo en nosotros.»

Esto es en la obra total de Unamuno «el motivo», que se repite a cada paso. Esta aspiración mística es la que da temple a la mentalidad del maestro. Esta aspiración mística ennoblece las páginas de un contemporáneo de Unamuno, Ramiro de Maeztu, y las obras de un discípulo, no conformista, de un discípulo que no se deja sugerir: José Ortega y Gasset.

Después de aquella literatura sin complejidades, literatura a ras de tierra, que se llamaba naturalista, y que entre nosotros no alcanzó sino efímeros triunfos, después de aquel período literario en el que sin Galdós, Valera, Pereda y Emilia Pardo Bazán no se hallaría nada digno de tenerse en cuenta, vinieron los días graves, los días de los apostolados, de las campañas de Costa, Macías Picarea y Ganivet. Y, un poco después, cuando los desastres coloniales, unas cuantas energías juveniles, aún sin aprovechar, tuvieron conciencia de sí mismas e hicieron su primera salida en busca de aventuras. La nueva generación comenzó destruyéndolo todo; «debutó» con alardes de un formidable iconoclasticismo. Fueron los libros violentos, los artículos insultantes, las frases duras contra todo lo pasado. Y fué también la iniciación de lo que más tarde se llamó, a lo nietzschiano, revisión de valores.

Unamuno había publicado su novela «Paz en la guerra», admirable descripción del Sitio de Bilbao, y su ensayo sobre «La enseñanza superior en España».

Luego vinieron los otros ensayos, tan sugerentes, tan repletos de intuiciones y de atisbos geniales, de entre los que destaca el que le escuchamos, emocionados, leer al mismo Unamuno, y que se titula «Nicodemo el fariseo».

Es tal la novedad de la prosa y tal la originalidad del pensamiento, que cuantos acudieron al Ateneo para escuchar la lectura, advirtieron que se hallaban ante un hombre nuevo, un hombre que no era del presente, sino del porvenir, un porvenir que ya se ha trocado ahora en presente.

Había mucho de profético en los ensayos de Unamuno, que la Residencia de Estudiantes ha tenido el acierto de agrupar en seis bellos volúmenes encuadernados.

Unamuno mostraba el descontento de los hombres cultos en una sociedad inferior, en un ambiente de baja burguesía, de plebeyez y de analfabetismo. Y aun hoy tiene con quién luchar; pero el enemigo es a cada instante menos peligroso y más débil. Aun hoy es la incompetencia la que domina, la que manda. Sin embargo, la incompetencia comienza a transigir y permite el acceso a los puestos elevados a los que saben algo, a los estudiosos, a los que poseen una preparación especializada. Claro que la incompetencia al hacer esto no por ello deja de calificar desdeñosamente de «intelectuales» o de «ateneístas» a los que le han minado el terreno, un terreno que quiera Dios que no reconquiste nunca.

Hemos hablado antes de «El sentimiento trágico de la vida» como uno de los más afortunados libros de Unamuno. Hay otro, que es la obra maestra: «Vida de Don Quijote y Sancho». Se publicó en el año de 1905, cuando el Centenario de la primera edición del «Quijote», y al propio tiempo que «El inge-

nioso hidalgo D. Miguel de Cervantes Saavedra», del malogrado Navarro Ledesma.

Y siempre los ensayos, entre los que se destaca ese estudio prodigioso de «El perfecto pescador de caña»: «El perfecto pescador de caña» está pensado sobre el libro de Walton «The compleat Angler». Es tal la belleza de este sorprendente estudio, que no vacilamos en instalarlo entre las verdaderas obras geniales que los escritores contemporáneos hayan podido producir.

Este ensayo nos aproxima a Unamuno poeta. Unamuno poeta!...

Han transcurrido tres años. Era una tarde de invierno. Al refugiarnos en el Ateneo, oímos el estridor de los timbres que llamaban a audiencia pública. Penetramos en el salón. El salón estaba casi a oscuras; sólo allá en lo lejano se percibía el relámpago de unos lentes, y, fijándose mucho, podía advertirse que estos lentes cabalgaban en unas narices corvadas, de línea hebrea. El rostro del lector era como la cara de un buho misterioso y agorero. Sobre un lienzo blanco se proyectaba el Cristo de Velázquez. D. Miguel de Unamuno lleva años y años perfeccionando su «Cristo de Velázquez».

Este poema es la exaltación estética de la figura de Cristo conforme a la visión del pin-



tor de la «Rendición de Breda». La anatomía, la anatomía del cuerpo humano en que Dios ha residido, se describe portentosamente en el poema de Unamuno. Unamuno estiliza, sutiliza, sublimiza el cuerpo del hombre, divinizándolo.

Lleva muchos años Unamuno perfilando este poema. Este poema será el testamento literario de Unamuno. Unamuno sabe que jamás conseguirá perfeccionarlo.

...

Peró la política... Unamuno se ha atrevido a inscribirse en la burguesía política española. Ayer mismo habló en el Palace Hotel, y dijo cosas terribles, cosas tremebundas. Nádie le regateó el aplauso.

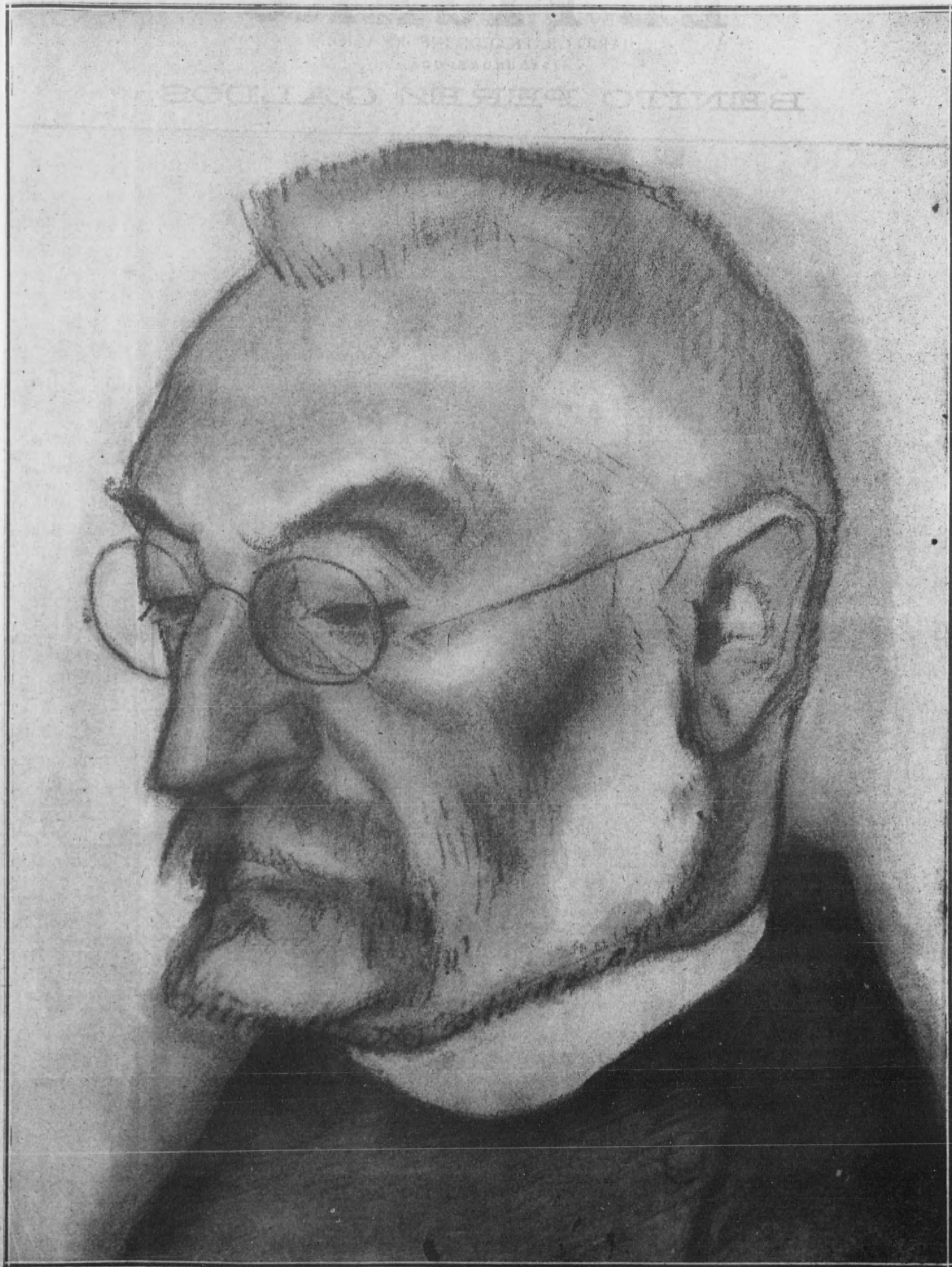
Unamuno político! Admirable cosa. Pero es más admirable todavía el Unamuno de «El Cristo de Velázquez» o de los maravillosos ensayos.

Aplaudir no significa siempre comprender.

BERNARDO G. DE CANDAMO.



DEL HOMENAJE DE AYER

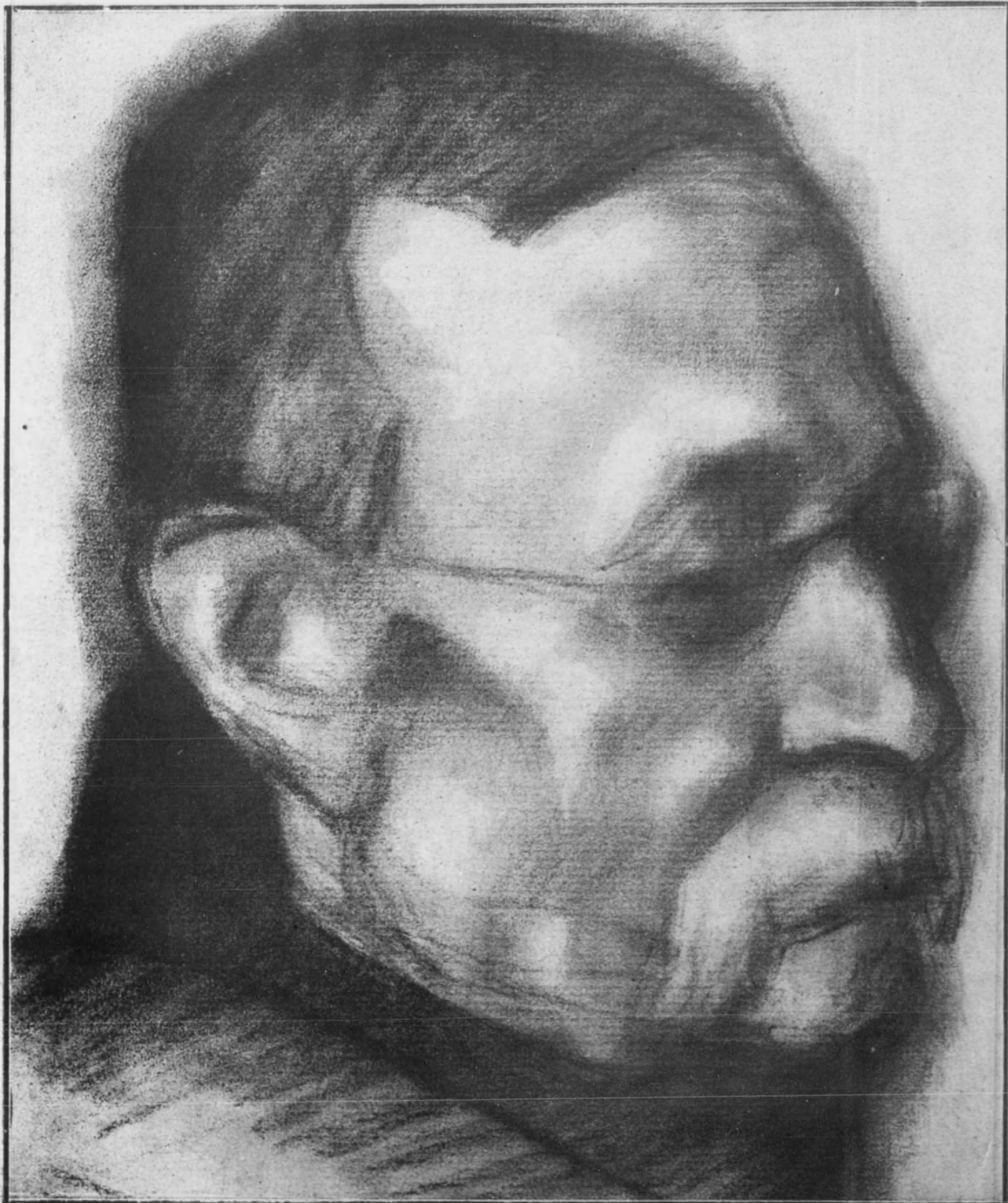


Miguel de Unamuno, batallador hurao y violento como un místico español. (Dibujo de Vázquez Díaz.)

EL FÍGARO

DIARIO GRAFICO DE INFORMACION
(SEGUNDA EPOCA)

BENITO PEREZ GALDOS



El gran maestro de las letras españolas, recio espíritu liberal, que en sus últimos escritos ha sido uno de los ardientes defensores de la causa aliada

(Dibujo de Vázquez Díaz.)